

MADRES, PADRES E HIJOS

Consejos Prácticos para Padres

‘Alí-Akbar Furútan

“La educación de niños es una materia de máxima importancia”

‘Abdu’l-Bahá

Prefacio

Este libro fue escrito a partir de mi experiencia como psicólogo infantil trabajando con niños y sus madres. Es una guía práctica para madres y padres, y no una presentación académica, aún cuando los académicos y los educadores puedan encontrar en él lo que les interese. Mi intención era ayudar a los padres en sus diarios esfuerzos por llevar a cabo la difícil tarea de educar a un niño.

Al escribir el libro, he usado ideas recogidas de estudios de las Escrituras Bahá'ís, de la Biblia, del Corán, de filósofos tales como Locke, Rousseau, Kant, Darwin y Spencer, y de educadores y psicólogos infantiles de nuestra propia época. No he enumerado todos los títulos, pero los padres que tengan interés podrán encontrar un cúmulo de información valiosa disponible en librerías y bibliotecas.

Originalmente escrito en persa, el libro ha sido editado para el lector occidental. Quisiera expresar mis sinceros agradecimientos a los traductores Katayoon y Robert Crerar, y a Mahnaz Aflatoon, quien tradujo los extractos de poesía persa. Quisiera también agradecer a los correctores de prueba, Ginnie Busey, Steve Eddy, Rustom Sabit y Stephen Tomlin.

1

SEIS CONSEJOS EDUCACIONALES

"De acuerdo con las enseñanzas de Bahá'u'lláh, siendo la familia una unidad humana, debe ser educada conforme a las reglas de la santidad. Deben enseñarse todas las virtudes a la familia". ⁽¹⁾

El gran filósofo Herbert Spencer presentó a la familia como la primera unidad de una sociedad orgánica, concepto importante para cada uno de nosotros como

individuos. Tal como la disciplina y las leyes son necesarias para el establecimiento de la justicia y progreso de la civilización en un país, así debería haber procedimientos y una organización definida dentro de la familia, por muy pequeña que esa familia sea, a fin de que sus asuntos sean administrados en forma pareja y se establezcan en el hogar la equidad y la justicia. De este modo los hijos llegarán a comprender el verdadero significado de la disciplina, el orden, la responsabilidad, la justicia y la protección de los derechos de la humanidad. Sin ellos, los cimientos de la educación de los hijos no pueden basarse en las enseñanzas de las Manifestaciones Divinas, los reales educadores del mundo de la humanidad.

Este objetivo fundamental ha tenido en el pasado una poderosa influencia en la educación de los hijos, y continuará teniéndola en el futuro, sembrando las semillas de la humanidad y la civilización en sus corazones. En años recientes, se han efectuado estudios detallados de la familia como unidad social. Las fundamentadas opiniones de expertos, resultantes de estos estudios, son de interés para los padres, y algunas de ellas serán presentadas aquí.

La Necesidad de Acuerdo Entre los Padres

"Habéis sido creados para mostrar amor uno al otro y no perversidad y rencor". ⁽²⁾

En toda familia, los legisladores, ejecutivos y jueces son los padres y madres. Dentro de los límites del pequeño y limitado país de la familia, estos tres poderes administrativos están concentrados en las manos de los padres, quienes constantemente establecen reglas y reglamentos para los hijos, haciéndoles llevar a cabo algunas acciones, a la vez que impidiéndoles otras; si surgen diferencias entre los hijos, la madre y el padre pronuncian sentencia.

1. Los padres, deben, por tanto, decidir llegar a una comprensión mutua en todos los aspectos, ya sean triviales o importantes, sobre la crianza de los hijos. Deben sincera y sistemáticamente consultarse uno al otro sobre materias relativas a la formación de sus hijos y la promoción de su bienestar físico y espiritual. Después de hacer acuciosas indagaciones y pensar cuidadosamente sobre la respuesta, los padres deben establecer dentro de la familia reglas y reglamentos que estén en completo de acuerdo con el espíritu de una formación apropiada. Si son incapaces de lograr este objetivo ellos mismos, deben tratar de obtener la ayuda de autoridades más competentes y entendidas y, en completo acuerdo, llevar a cabo las decisiones resultantes. La madre y el padre no deberían nunca en modo alguno, estar en desacuerdo acerca del tratamiento de sus hijos y de la administración del hogar, a fin de que los hijos, desde la temprana niñez se consideren gobernados por

un plan de acción prefijado, y no vean surgir entre los padres diferencias de pensamiento y de opinión.

Pero si la madre y el padre están constantemente desunidos en sus puntos de vista sobre la crianza de sus hijos, y si disputan y discuten y expresan opiniones encontradas en presencia de sus retoños, entonces los hijos serán criados desde los primeros años en una atmósfera de discordia e incompatibilidad. Desaparecerá de la familia el espíritu de unidad y se cerrarán en su hogar las puertas de la felicidad. Los niños, naturalmente, se dividirán en dos grupos; unos al lado del padre y los otros, aliado de la madre. Una educación apropiada de los hijos en tales circunstancias será casi imposible.

2. Sí los pensamientos y opiniones acerca de la formación de los niños no están en armonía; si el padre y la madre discuten incesantemente; si cada uno interfiere en los asuntos y responsabilidades del otro, y siempre están criticándose; si el padre emite ordenes contrarias a las de la madre, y la madre va en contra de los principios orientadores establecidos por el padre; si tal estado de cosas existe dentro de una familia, entonces, los hijos, desconcertados, perplejos y sin saber qué curso seguir, no pondrán en práctica las instrucciones de ninguno de sus padres, y llegarán a ser obstinados, inescrupulosos y descuidados.

Para aclarar el asunto he aquí un ejemplo. Un padre no encuentra nada malo en que su hija de trece años vaya a casa de su amiga, pero la madre no considera esto apropiado, creyendo en cambio que una niña no debería salir sola. Los padres no han discutido la cuestión en conjunto, y no comparten las mismas opiniones sobre el tema.

La hija le pide permiso al padre para ir a la casa de su amiga. El contesta: "Sí, por supuesto. Ve hija mía". El padre, sale entonces de la casa. Y cuando la niña desea irse, la madre le impide salir y se altera por el permiso "indebido" dado por el padre. Le dice a su hija: "no te atrevas a poner los pies fuera de esta casa". La niña contesta que el padre le ha dado permiso para salir. La madre replica furiosamente: "tu padre ha cometido un error".

El resultado de esta escena es que la hija cede ante su madre y abandona la idea de ir a la casa de su amiga. Pero más tarde, al anochecer, cuando el padre llega a casa, la niña suelta un torrente de quejas, preparando con ello el terreno para una discusión entre los padres. Como sus palabras "no han sido tomadas en cuenta", el padre se enoja y se pone a altercar con su mujer, la cual a fin de proteger su punto de vista, igual que su amor propio, no guarda silencio, sino que se desahoga de todo lo que tiene en su mente. La situación acaba en una pelea.

Es claro que el carácter de los hijos en tales hogares a la larga se deteriora, porque si, en presencia de los hijos, el padre subvalora y abiertamente desprecia a la madre, y disminuye su valor a la vista de ellos, sucede que:

1. Los niños se vuelven insolentes y maleducados cuando crecen; dominan a su madre, y le desobedecen. Se envilecen a la vista de Dios, y se deshonran a los ojos de sus congéneres.

2. La madre, para vengarse, recurre a la murmuración contra su marido y lo acusa de ser irrazonable, inculcando con ello en los hijos fuertes sentimientos de hostilidad hacia su padre. Ella luego menosprecia la posición del padre y reduce aun más el respeto que los hijos tienen por él; lo peor de todo es que ella se vuelve embustera y crea en los niños miedo al padre describiéndolo como un tirano.

Por ejemplo, la madre sale de compras con su hijo y le compra un par de zapatos con dinero que pertenece al padre. Le dice al niño que por ningún motivo debe decírselo al padre, porque si él llega a saber que la madre ha comprado zapatos nuevos, explica ella, él se pondrá tan furioso que "nos fusilará a los dos". Con ocurrencias como ésta es clara la actitud que adoptarán los niños frente al padre.

Si los padres siempre están oponiéndose uno al otro, ello tendrá un efecto pernicioso en los inocentes niños, privándolos del más dulce y escogido fruto de la vida, que es el amor del padre y de la madre. Por lo tanto estar unidos en pensamientos y opiniones es una de las prioridades esenciales de la vida familiar, sin lo cual no son posibles la tranquilidad y la paz de espíritu.

Muchos padres hacen a sus hijos preguntas necias, y quieren respuestas específicas. Por ejemplo, frente a la madre el padre pregunta a su niño a quién quiere más; por supuesto, espera que el niño lo prefiera a él antes que a su madre. El niño vacila al tratar de encontrar una respuesta. Permanece un rato silencioso, pensando que si dice que ama más a su padre, su madre se ofenderá, y si da la preferencia a su madre, el padre se sentirá agraviado. Después de un periodo de reflexión mira los ojos expectantes de los padres y luego con mucha sabiduría y confianza informa que él los ama a los dos por igual. Lamentablemente, esa inteligente respuesta no deja satisfechos a muchos padres sin experiencia y ellos insisten que él escoja a uno entre ambos. Es entonces cuando se manifiesta la hipocresía en el niño, y por obligación (y quizás en contra de su opinión) le da la preferencia a aquel que le provee mayores beneficios materiales. Aunque tal vez guarde más amor a la madre, sin embargo, le dice a su padre "por supuesto te amo más a ti", a causa de su dependencia material respecto de él, o por temor a su enojo. Después en ausencia de su padre, la madre lo reprende y le dice que es desagradecido y desleal. Con perfecta honradez el niño dice "mamá, te amo más

que a papá, pero tenía que decírselo de esa manera para que él me comprara zapatos nuevos. Si no se lo hubiera dicho, él no me compraba los zapatos". Obviamente, tal tratamiento en una familia es muy peligroso, y está destinado a tener consecuencias indeseables desde el punto de vista moral y educacional.

Si el amor y el afecto gobiernan a la familia, el padre y la madre están unidos como una sola alma y disfrutan de genuina intimidad; cualquier palabra que expresen, cualquier orden y cualquier instrucción que impartan, habrá sido previamente consultada y acordada entre ellos, y demostrará completa unidad y sincera unicidad. Pero en toda familia donde reina el distanciamiento, el resultado será oscuridad sobre oscuridad: cunde la discordia entre los niños y no hay respeto por los padres; en todo momento se manifiestan la tristeza, el dolor, la melancolía y la frustración; los pensamientos y opiniones de la madre y del padre no están en concordancia, y cada uno trata al otro como un extraño: ella le oculta sus pensamientos, palabras y acciones en tanto que él esconde sus intenciones y actividades. Ella habla mal de él, en tanto que él considera que ella no vale nada, la menosprecia en presencia de los hijos; ambos pasan el tiempo pensando en su interés personal, en prepararse para el futuro y en lograr que alcance el dinero.

Es evidente, por lo tanto, que la madre y el padre deben estar de acuerdo en todos los aspectos de la enseñanza, evitando todo tipo de discordia y contienda, a fin de que los asuntos de la familia sean administrados en forma bien disciplinada y ordenada, basándose en principios sólidos.

Los niños deben irradiar el espíritu de amor y de afecto; la luz de la unicidad debe brillar intensamente en sus corazones, y el ambiente familiar debe llegar a ser como un rosal mediante esta gracia: los niños deberían mirar a sus padres con reverencia y no deberían sentirse desunidos con ellos, a fin de que, cuando crezcan, lleguen a ser siervos sinceros del mundo de la humanidad.

Los Años de la Niñez y la Fuerza del Hábito

“Una vez que ha pasado la pubertad, es muy difícil enseñar al individuo y refinar su carácter. Para entonces, como lo ha demostrado la experiencia, aún cuando se haga el mayor esfuerzo para modificar algunas de sus tendencias, no servirá de nada. Quizás pueda mejorar en algo hoy; pero días después él se olvidará y volverá a su condición habitual ya sus costumbres. Por lo tanto, es en la temprana niñez que debe echarse el cimiento firme. Mientras la rama permanezca verde y tierna puede enderezarse fácilmente”.⁽³⁾

El período de la niñez humana es muy largo. Algunos psicólogos infantiles consideran inmaduros a los niños hasta que alcanzan la edad de doce años, en tanto

que otros dicen la de catorce. Ellos consideran esos años como los años de niñez. Citaremos al poeta Hakím Nizámí:

"Un día tenías sólo siete años, eras como una flor confiada a la pradera, pero ahora que tienes catorce eres un ciprés que se empina hacia el cielo; no seas descuidado, ya no es el tiempo de jugar, es el día para aprender artes es el día para superarse".

Mientras que un pez, desde los primeros días de su vida es independiente y no necesita ayuda, no es tal el caso de la progenie humana, que es indefensa, incapaz y depende de los demás por un largo tiempo.

Hay una gran sabiduría en la larga duración de la niñez, y todo educador debería estar consciente de ello. Si los padres no le dan a este tema la atención que merece, pueden dejar pasar una oportunidad preciosísima, y por falta de conocimiento, y sin quererlo, hacer de sus pequeños niños seres amargados y lúgubres por toda su vida. Tales padres son como esas personas que olvidan los principios de la economía, despilfarran sus recursos y capital, y al final, desvalidos y en la miseria necesitan de la limosna de otros.

Es totalmente evidente que la razón del largo período de niñez es permitir, bajo la guía de los educadores, el fortalecimiento de las facultades físicas e intelectuales, capacitando al niño para que adquiera el aprendizaje esencial y obtenga las loables características que son necesarias para enfrentar la vida (lo que es algo muy difícil y a menudo amargo y desagradable). Los niños gradualmente se preparan para las etapas posteriores de la vida, a fin de poder enfrentar valientemente los desafíos del mundo y poner en armonía sus instintos naturales con las necesidades de la sociedad que los espera. Además, deben tener recursos suficientes para la maduración de las facultades físicas (a los veinticinco años) y las facultades espirituales (a los treinta y cinco años).

La experiencia ha demostrado que un niño aprende fácilmente del educador antes de la edad de madurez, pero después de esa edad, la formación y educación se vuelven muy difíciles. Es decir, a medida que salimos de la niñez y nos aproximamos a la madurez, la formación se vuelve proporcionalmente más compleja. Los maestros y padres deberían por lo tanto, sacar el máximo provecho de los años de niñez. No pueden desperdiciar esta oportunidad de incalculable valor, sobre todo si están conscientes de que cada hora, es más, cada minuto de esos años, tiene un propósito específico, y que por cada momento de niñez desaprovechado habrá privaciones en el futuro.

Cuando un marinero decide atravesar un tramo peligroso de agua, dedica todo su tiempo a equipar bien a su barco. A fin de alcanzar su destino sin novedad, y para que su barco pueda resistir olas gigantes sin partirse durante tormentas

feroces, debe por supuesto, tomar las precauciones necesarias. De la misma manera, cuando los padres manejan el barco de la existencia de sus valiosos hijos en el agitado mar de la vida social, deberían primero disponer lo indispensable para llegar a la orilla de la salvación, y proveer lo necesario para la larga y aventurada travesía.

Algunos padres no le dan al período de la niñez la atención que merece, creyendo, en cambio, que a los hijos debería permitírseles pasar su tiempo conforme a sus propias inclinaciones y requerimientos, sin que nadie se oponga a ellos, con la esperanza de que, cuando crezcan, aparecerá automáticamente la percepción y la comprensión, y por sí mismos se darán cuenta de lo que deben hacer y de cómo comportarse en sociedad. Tales padres no son diferentes de esos jardineros que no enderezan un arbusto nuevo ni podan sus ramas, con la esperanza de que el árbol se corregirá a sí mismo a medida que crezca y se haga más robusto. El famoso poeta Sa'dí dijo:

"La felicidad escapará a cualquiera que no haya sido formado en la niñez.

Reflexiona: la rama verde puede ser guiada, mas a la varilla seca sólo la endereza el fuego".

A fin de sacar el máximo beneficio de la niñez, no basta con que los niños vayan sólo al colegio. En casa y también en la sociedad deben estar bajo completo cuidado y pasar su tiempo de una manera ordenada de modo que no se pierda ni siquiera un minuto de su valioso tiempo.

Algunos psicólogos infantiles creen que incluso la recreación y el juego deberían ser planificados conforme a medios científicos. Dado que el niño se interesa intuitivamente en el juego, el educador debería aprovechar totalmente este interés natural. De este modo, las facultades espirituales y físicas del niño se fortalecerían incluso a través de los juegos. No se desperdiciaría su tiempo, y su vida no sería infructuosa. Su brillante luz permanece protegida para su propósito o para su fin de iluminar la oscura noche de la vida.

Un factor importante que no deberían nunca perder de vista los padres y educadores es la manera en que el hábito desempeña un papel rector en la vida de los seres humanos. Si observamos cuidadosamente, veremos que la expresión "ha llegado a ser su segunda naturaleza" de hecho es muy exacta, ya que aquello a lo cual el hombre se acostumbra, de algún modo pasa a ser su compañero fiel hasta el resto de su vida, y le es penoso y difícil abandonarlo.

Por ejemplo, es muy corriente que una persona que ha tenido un reloj de bolsillo durante años meta la mano en el bolsillo involuntariamente para sacar el reloj cuando quiere saber la hora, a pesar de haberlo reemplazado por un reloj de

pulsera. Puesto que está completamente consciente del cambio, ¿cómo puede ocurrir esta acción? Simplemente porque se ha acostumbrado a tener un reloj de bolsillo.

Otro ejemplo: usted está escribiendo una carta y tiene el tintero a su derecha. Luego de escribir algunas líneas usted traslada el tintero de la derecha aliado izquierdo de la mesa y continúa escribiendo. Pero cuando se seca la pluma, su mano automáticamente se mueve a la derecha, y al escuchar como chasquea la pluma en la superficie de la mesa usted se da cuenta de su error; y aún usted puede cometer la misma falta varias veces, extendiendo la mano a la derecha varios minutos antes de hacer el cambio.

Si la fuerza del hábito se siente en tal medida, que nos acostumbramos a algo sólo después de algunos minutos, entonces el período de niñez, que se prolonga tantos años, es incuestionablemente el tiempo más apropiado para la adquisición de buenos modales y hábitos agradables.

El renombrado filósofo John Locke era de la opinión que la tabla interior de un niño es tan sencilla y pura, que un maestro, usando la educación como herramienta, puede grabar en ella todo lo que desee, prescindiendo de las características heredadas. Se ha hecho notar también que "el conocimiento recibido en la niñez es como un grabado hecho en la piedra".

Sin duda alguna, los niños son realmente bienaventurados si mediante el cuidado y la atención de los encargados de su crianza aprenden una conducta loable y evitan un comportamiento censurable y pasan la niñez buscando el conocimiento y las perfecciones humanas, para que, cuando sean mayores, lleguen a ser árboles fructíferos, elementos útiles y de progreso para la sociedad.

Las palabras y hechos de los padres son los ejemplos para los niños

"Tened cuidado, oh pueblo, de ser de aquellos que dan buenos consejos a otros, pero olvidan seguirlos ellos mismos". ⁽⁴⁾

Es muy natural que como padres ustedes tengan profundo interés en la formación y educación de sus hijos. Ustedes abrigan la esperanza de que ellos lleguen a ser adultos libres de contaminación, de buen carácter y comportamiento y merecedores de ocupar un lugar en la sociedad como seres humanos civilizados e inclinados al progreso.

Es cierto, por ejemplo, que ustedes prefieren que sus hijos no mientan, no murmuren y no acusen injustamente a otros de malas acciones. Ustedes esperan que ellos sean honrados y dignos de confianza, y que no ensucien sus lenguas diciendo cosas ofensivas o desagradables. Ustedes esperan que ellos sean respetuosos hacia vosotros y que, en resumidas cuentas, observen completamente

los principios morales que conducen al avance de la raza humana y a su distinción y felicidad. Si tal es el caso, es entonces importante comprender un asunto delicado: este deseo sólo puede realizarse si se traslada de los pensamientos a las acciones.

En otras palabras, ustedes mismos deben poseer aquellas características y perfecciones que desean que sus hijos adquieran, pues según el parecer de los más renombrados eruditos del mundo, las palabras y acciones de los padres ejercen una tremenda influencia en sus hijos. Los expertos coinciden en la opinión que son los padres quienes establecen las costumbres y modales de sus hijos, ejerciendo mayor influencia las características y virtudes de la madre. Todo lo que los padres hagan o lo que ellos digan (sea bueno o malo) se convertirá en una pauta de conducta para el niño.

Muchos psicólogos infantiles creen que la mayoría de las acciones de los niños se generan por imitación. Esta condición es tan intensa en los niños, que podemos comparar el íntimo yo de un niño con un espejo en el cual se reflejan las acciones y palabras del padre, la madre y otras personas con quienes está en contacto.

De allí es fácil entender que cada acción de los padres y cada palabra que pronuncien, tendrá un efecto definitivo sobre el curso de la formación y de la educación del niño. Por ejemplo, si los padres sinceramente quieren que su querido hijo sea veraz, no murmure ni descuide sus oraciones u otros deberes religiosos, y no manche su lengua con expresiones horribles; si eso representa el más ardiente deseo de los padres, entonces, ellos mismos, deben en el hogar y en presencia del hijo abstenerse de mentir, y hablar mal de la gente, deben recitar oraciones y obedecer diariamente las exhortaciones que Dios ha ordenado, a fin de que el niño siga su ejemplo y se críe en un ambiente de espiritualidad, piedad y devoción.

Por ejemplo, por mucho que ustedes le digan a su hijo que es malo mentir, que el mentiroso se degrada ante los demás, y que como lo ha dicho un famoso poeta persa: "Una mentira quita dignidad al hombre, una mentira lo deshonra"; en cuanto ustedes dicen una mentira frente a un hijo, y tan pronto como él comprende la falsedad de sus palabras, todos esos consejos y advertencias serán olvidadas y, como una niebla matinal que es disipada por los primeros rayos solares, su efecto será inmediatamente borrado del ser interior del niño. Y si su hijo pasa a ser cómplice de sus mentiras, naturalmente sus consejos verbales (que en todo caso se clasifican como una débil herramienta educacional) desaparecerán en forma mucho más rápida.

Imagínese, por ejemplo, a un padre que concienzudamente aconseja a su hijo no mentir. En ese momento aparece alguien que desea ver al padre, pero éste manda al niño a decir al visitante que él no está en casa. Consideren: ¿tendrán esos consejos

el más mínimo efecto moral en ese niño? ¿Sembrarán ellos las semillas de la confiabilidad en su corazón, alma y conciencia?

Sea lo que fuere que digan los padres a sus hijos, o la manera en que los guíen a hacerlo, ellos mismos deberían sostener aquellos lineamientos morales en su vida diaria. De otro modo, sus consejos verbales, al no ser acompañados por la acción, no producirán resultado alguno salvo pérdida de tiempo.

Algunos padres equivocadamente piensan que sus jóvenes hijos "nunca comprenderán esas cosas". Por el contrario, aparte del sentido de la imitación, el sentido de la curiosidad es tan fuerte en los niños, que invariablemente desean saber acerca de todo: se aferran a cada palabra, y son cuidadosos en todo asunto, conforme a su capacidad y entendimiento. Nada se oculta a la vista microscópica de una criatura curiosa, cuidadosa, activa y sensible (por supuesto, de acuerdo con su talento y nivel de comprensión), la cual de ninguna manera carece de capacidad e inteligencia. Lo importante es que él mira a aquellos que le rodean con sus propios ojos, e interpreta y juzga lo que ve y escucha de acuerdo con su propio entendimiento y percepción.

Consideren por un momento cómo el agua, desde el instante en que es colocada sobre el fuego, comienza a juntar calor y continúa calentándose hasta que llega al punto de ebullición; es decir, durante cierto periodo de tiempo se calienta pero finalmente hierve. La misma analogía es aplicable a los niños, ya que desde la niñez todo lo que ven o escuchan es recopilado y guardado, hasta que, en el momento señalado, se pone de manifiesto.

Los padres y madres deberían saber conscientemente que sus hijos observan cuidadosamente todos sus actos y hechos, y comprenden las cosas de acuerdo con su propio nivel de entendimiento e inteligencia, aún cuando ellos rara vez expresan en forma explícita sus sentimientos, pensamientos y opiniones.

Ocurre a menudo que los padres creyendo que su hijo duerme profundamente y sintiéndose no molestados, hablan sobre cosas que no discutirían en presencia del niño. Los padres están seguros de que actúan prudentemente y que frente al niño no pueden hacer afirmaciones que podrían tener un efecto negativo en él. Pero en la mañana, cuando el niño repite aquella misma conversación, la madre descubre que él se había hecho el dormido, y que había escuchado cada palabra, grabándolo todo en su corazón puro. Se había dormido pensando en esas palabras, absorbiendo el incidente en su alma.

Los padres deberían estar siempre alertas y mantener vigilancia constante sobre sus palabras y acciones: Esta preocupación no debe dejarse de lado aún cuando se piense que los niños estén dormidos. No deberían considerar que los niños carecen de entendimiento, ya que, cualquier acción que emprendan los padres y cualquier

palabra que pronuncien, será tomada por los niños como ejemplo; si esas palabras y acciones son razonables y correctas los resultados serán benéficos; si no son razonables y son incorrectas, los efectos están destinados a ser perjudiciales.

Dominio de Sí Mismo

"El individuo debe ser educado a tan alto grado que... Le resulte más fácil ser cortado por una espada o atravesado por una lanza que pronunciar calumnias o dejarse llevar por la ira". ⁽⁵⁾

Las personas que rápidamente se enojan y que son fácilmente provocadas generalmente no se moderan en lo que piensan y dicen, y no pueden por su estado nervioso aplicar ese consejo de Sa'dí:

"Reflexiona antes de decir tus pensamientos, los cimientos preceden a la construcción de las murallas, quienquiera no pondere sus palabras, su respuesta es a menudo inadecuada".

Como consecuencia a menudo se dicen palabras duras en un arrebato de rabia o ira, palabras que no se dirían en condiciones normales. Cuando se aquieta el estado de agitación interior y las personas afectadas nuevamente están calmas y sosegadas lamentan profundamente lo que han hecho, pero, por supuesto, "no se puede cambiar el pasado".

Tales situaciones son lamentables desde el punto de vista de la formación y de la educación, ya que tienen efectos deplorables en los niños. Cuántas veces ha ocurrido que unas pocas palabras inconvenientes que han salido de los labios de un padre o de una madre han alterado el curso de un niño, llevándolo a total pérdida.

Imagínese una situación en que han surgido malos sentimientos entre un padre y una madre, y el amor y el afecto del uno por el otro han sido reemplazados por el distanciamiento. La esposa por diferentes razones ha sido ofendida por su esposo, y como resultado de ello, acumula rabia en su corazón. Tarde o temprano los sentimientos contenidos estallan y ella ataca de palabra a su marido y denigra su comportamiento. A todo esto, los niños se han juntado y escuchan todo, y la madre en su rabia, expresa pensamientos que ni siquiera considera verdaderos y que ella nunca diría en circunstancias normales.

Ella puede, por ejemplo, decir: "Miren al canalla de marido que tengo, tan próspero y saludable, y yo me siento tan miserable e infeliz siempre. Si realmente existiera un Dios que castiga a la gente por sus crímenes, entonces, mi marido no estaría como lo ven hoy día, y yo no me encontraría en un estado tan miserable sin que nadie me ayude o siquiera me pregunte cómo estoy".

Si en medio de todo esto un amigo compasivo le dice que la verdad no es así, y que está diciendo cosas que no quiere, a causa de sus sentimientos de ira, la dama con la misma angustia y con lágrimas corriendo por sus mejillas, replica vehementemente: "¿Quién puede creer en Dios y en la vida del más allá? ¡Esas son sólo palabras! Si existiera Dios castigaría a mi marido y me libraría de él".

Los hijos que están cerca, se sienten perturbados y entristecidos por este estado de cosas. Y en ellos influye profundamente las palabras de la madre, y piensan para sus adentros que lo que ella ha dicho tiene que ser realmente cierto. Es evidente que de este modo se plantan en el suelo de los corazones de los niños las semillas de la irreligiosidad y la indiferencia, y están destinadas a crecer y dar frutos de una amargura difícil de imaginar y describir.

Cuando la madre se sobrepone a sus sentimientos de ira y, calma sus nervios, trata de explicarles a los hijos que la verdad del asunto es contraria a lo que ha dicho, pero tal intento resultará infructuoso puesto que sus palabras ya han producido una reacción y el veneno mortal ya ha comenzado a surtir efecto.

Los padres deberán por lo menos tratar de controlar su ira en presencia de los hijos a fin de no decir cosas que puedan resultar dañinas para ellos. No sirve de nada decir: "Cuando nos enojamos no tenemos control sobre lo que hacemos y decimos". La presencia de los hijos debería servir a la madre y al padre como recordatorio de que no son libres de actuar como se les antoja. Así como una persona trata de controlar sus acciones frente a otros, igualmente debería controlar su ira en presencia de los hijos.

Guardar las Promesas Hechas a los Niños

"La confiabilidad es el más grande portal que conduce a la tranquilidad y seguridad del pueblo. En verdad, la estabilidad de todo asunto ha dependido y depende de ella". ⁽⁶⁾

Una cualidad cuya base debe establecerse en los niños a una tierna edad es aquella de ser fiel a las promesas y cumplir la palabra dada. Si los individuos de una sociedad son fieles a sus convenios y respetan todos sus acuerdos, se abrirán las puertas de la confiabilidad a todos los miembros de esa sociedad; se establecerán empresas benéficas y una miríada de dificultades y obstáculos serán desarraigados de entre ellos. A todos nos son familiares las promesas no cumplidas, y cómo son ellas una fuente continúa de desazón, y con qué tremenda fuerza interrumpen el flujo de los asuntos de la sociedad, y en qué medida el trabajo cotidiano se desordena y se desorganiza la sociedad. Día y noche, se escuchan quejas contra personas que no han cumplido sus promesas. Usted manda

a hacer un par de botas a un zapatero que le dice el día y la hora en que van a estar listas. Después de ir varias veces, siempre postergándose la fecha para "mañana", al final recibe el producto terminado. Sastres, costureras, relojeros, ópticos, comerciantes, en pocas palabras, todos los estratos de la sociedad, sufren de esta mortal enfermedad social que es fallar a las promesas.

Si algún día queremos libramos de esta dolencia debemos dar pasos ahora, para aplicar el remedio e infundir en nuestros hijos (quienes ocuparán nuestro lugar en la sociedad) tal deseo de guardar su palabra, que sin vacilar eviten el deplorable hábito de faltar a las promesas. El camino más directo a esta meta consiste en que los niños no debieran nunca ver a sus padres evadiendo o no cumpliendo promesas. Desdichadamente, muchos padres y madres le dan poca importancia a este asunto y basan la relación que tienen con sus pequeños hijos en promesas no cumplidas. Rara vez guardan su palabra frente a los niños. Con sus propias manos echan los cimientos de este hábito dañino en el ser interior de sus amados, haciendo que no se sientan motivados a cumplir sus promesas y guardar su palabra.

Supongamos que un niño pequeño sigue a su madre por la casa, mirando cómo se prepara para salir. Está llorando porque desea acompañarla. A fin de aquietarlo la madre le promete que si se queda en la casa y si se porta bien y no llora, le comprará algunos juguetes o tal vez algunos dulces en una confitería cercana. Al hacer la madre estas promesas sabe perfectamente bien que probablemente olvidará cumplirlas; su único propósito es mantener quieto al niño por un momento. Considera que este engaño es necesario para que deje de llorar. El "inocente" niño ya ha sido embaucado en otras ocasiones por las promesas de su madre, pero nuevamente le cree y con mente tranquila se queda en casa. Se seca las lágrimas y se esfuerza con ahínco para estar contento con tal que su madre no le halle nada malo; es completamente leal al acuerdo y se pone quieto y de buen comportamiento, contando los minutos todo el rato, esperando recibir su recompensa de juguetes y golosinas. Finalmente, el período de espera, que a él le parece la muerte, ha pasado, y escucha los pasos de su madre que viene por el camino, y sin aliento corre a saludarla. Mirando primero si trae algo, dice abruptamente: "¿Mamá, me compraste un juguete? ¿Me trajiste dulce?". El drama concluye en que la madre, haciendo un dejo, un grande pero hipócrita despliegue de sorpresa, suspirando profundamente, estrechando sus manos dice: "¡No! ¡Me olvidé! Lo que pasó es que fui a ver a una vecina, nos pusimos a conversar y se me borró de la mente todo el asunto. He cometido una falta pero no te preocupes, la próxima vez que vaya al centro, con toda seguridad te compraré lo que me pidas".

El que puede recordar semejantes episodios de su niñez es consciente del daño y la ira que producen, y la quemante rabia que permanece por mucho tiempo.

Las reacciones a las promesas no cumplidas varían: algunos niños chillan, en tanto que otros niños lloran calladamente. Algunos acusan a su madre diciendo: "No mientas; tú te acordaste, pero no quisiste gastar dinero" y así sigue. Pero el resultado final es similar en todos los niños: a causa de las repetidas veces en que no se cumplen promesas, ellos sacan la conclusión que "no es ningún pecado no cumplir una promesa, ya que muchos padres y madres no siempre hacen lo que dicen". Y razonan: "Si fuera tan malo, entonces nunca los padres se prestarían a ello" (esto puede ayudar al lector a comprender las consecuencias de este enfoque).

Una vez presencié una conversación en la cual un nieto de tres años le pedía algo a su abuelo que estaba por ir al mercado. El abuelo le dijo que cuando volviera le traería un obsequio. Al volver, el niño, con los ojos brillantes, corrió a saludarlo, y en su idioma de niño, le preguntó esperanzado, "¿Me trajiste el obsequio? ¿Dónde está?". Aún cuando el abuelo vio que no tenía razón, se desligó del asunto sin preocuparse demasiado diciéndole: "Me olvidé de comprarlo". El niño estaba tan atónito, que de solo mirarlo, involuntariamente sentí compasión.

Los padres y otras personas que tienen que ver con niños no deberían tener duda de que el no cumplir las promesas tiene un efecto perjudicial en la formación de los niños. Se debería hacer el máximo esfuerzo para evitar esta acción injusta. O bien no deberían hacerse promesas, o si se han hecho, deberían definitivamente, y sin excepción, llevarse a cabo. Antes de prometer algo a un niño, los padres debieran juzgar primero si pueden hacerlo o no. Si están en condiciones de cumplir su promesa, está bien; pero nunca debieran usarlas como una herramienta para engañar al niño, pues al hacerlo cometen dos serios errores:

1. No llevan a efecto lo que han dicho que harían.
2. Siembran en el corazón del niño la semilla del irreprochable hábito de no cumplir las promesas; con el tiempo esa semilla germinará y madurará y sus espinas serán la causa de muchos problemas.

Los Efectos del Engaño en los Niños

"La veracidad es el fundamento de todas las virtudes del mundo de la humanidad. Sin veracidad, son imposibles para el alma el progreso y éxito en todos los mundos de Dios. Cuando este atributo se establece en el hombre, también se realizan todas las cualidades divinas". ⁽⁷⁾

"Oh, estoy tan cansada de los niños". "Estos niños han arruinado los mejores años de mi vida". "Mis hijos no me dan tiempo para respirar".

Tales son las quejas que las madres tienden a hacer a cualquiera con que se encuentran dándole a saber a todo el mundo que han perdido totalmente la paciencia con sus hijos.

A fin de librarse de las "travesuras" de los niños y tener descanso, las madres emplean diferentes tácticas, la mayoría de las cuales son contrarias a la voluntad divina, y van contra los principios educacionales; se aferran a estos métodos porque no encuentran alternativa y porque desconocen los métodos correctos. El engaño es uno de los métodos que se usa: las madres engañan a sus hijos para obtener alivio temporal de ellos.

Consideren este ejemplo, en el cual la madre quiere ir al cine, pero no desea llevar a su pequeño hijo. Cuando la madre se prepara para salir, el niño le pregunta adónde va. La respuesta es: "No me siento bien y debo ir al doctor para que me recete un remedio que me ayude a mejorarme ". El niño, a juzgar por el aspecto exterior de la madre, su rostro, sus ojos alegres y movimientos ágiles, desde el primer momento tiene sospechas acerca de la veracidad de lo que dice. Pero luego, en su pensamiento interior, concede la posibilidad de que esta vez, ella le haya dicho la verdad. Después que se ha ido, y el pequeño niño está sólo, dentro de su mente infantil se pone a pensar y analizar lo que ha dicho su madre: se da cuenta de que sus mejillas coloreadas, ojos vivaces, estado de alegría no son de los de una persona enferma, y nadie va a ver al doctor estando tan feliz y contento.

Impacientemente espera hasta que vuelva. Descubre que llega muy tarde, y el hecho de que no trae ningún remedio confirma sus sospechas.

Con mucho cuidado, pero con duda en su voz, el niño pregunta: ¿Mamá, fuiste al doctor?. A fin de encubrir su anterior mentira la madre recurre a otras afirmaciones falsas, y dice que no pudo visitar al doctor porque en el camino se encontró con cierta persona que dijo tal o cual cosa y la llevó a su casa. Pero esta vez la madre revela el secreto, se desacredita frente a su pequeño hijo, incluso se le hace evidente que sus mentiras han sido descubiertas. Tales situaciones son obviamente dañinas para los hijos.

Un niño una vez me describió agitadamente el siguiente incidente: Un día una madre llevó a su hijo al cine; le dijo a su hija que ella lo llevaba al dentista para tratarse un diente. Cuando volvieron a casa, la niña estaba en cama, haciéndose la dormida. La madre la llamó varias veces y, al no recibir respuesta, supuso que su hija se había dormido profundamente; luego fue a contarle a su marido sobre la tarde que habían pasado en el cine con su hijo. En su "sueño" la hija se enteró de todo lo que había pasado y en la mañana le dijo a su madre: "Mamá anoche soñé que tu llevabas a mi hermano a tal y cual película y le compraste esto y lo otro".

Incidentes de esta naturaleza sin duda, empeoran las costumbres de los niños, y lo hacen en una medida muy difícil de estimar. Este hábito debiera ser totalmente desarraigado de la familia, porque el mentir y sus efectos concomitantes son más devastadores que todos los demás males. Las mentiras son dañinas, ya se digan a adultos o a niños.

Los padres debieran formar a sus hijos de manera tal, que nunca necesiten mentir. Cuando deseen hacer algo o cuando tengan que salir de casa por alguna razón, deben decirles la verdad y no esclavizarse con exigencias inapropiadas de los hijos. Deberían criar a sus hijos de modo tal, que nunca se viva en el ambiente familiar el engaño, la impostura y la astucia.

"Deberían esforzarse", escribe Shoghi Effendi, "por inculcar, suave y pacientemente, en sus jóvenes mentes, normas de conducta moral e iniciarlos en los principios y enseñanzas de la Causa con tanto cuidado amoroso y cautela que les permita convertirse en 'verdaderos hijos de Dios' y desarrollarse hasta llegar a ser ciudadanos leales e inteligentes de Su Reino. Este es el elevado propósito que Bahá'u'lláh mismo ha definido claramente como la meta principal de toda educación". ⁽⁸⁾

2

RESPECTO POR LOS HIJOS

"¿No sabéis acaso por qué os hemos creado a todos del mismo polvo? Para que ninguno se enaltezca a sí mismo por encima de otro. En todo momento, ponderad en vuestro corazón como habéis sido creados". ⁽¹⁾

"Os exhorto a practicar la cortesía, pues sobre todo lo demás, ella es la princesa de las virtudes... Quienquiera esté investido con cortesía, ha logrado por cierto una sublime posición". ⁽²⁾

La mayoría de nosotros sabe por experiencia que los corazones de los niños son por naturaleza muy delicados. Sus sentimientos son sensibles y aunque no estemos conscientes de ello, sus opiniones sobre las materias que les afectan son perspicaces. Podemos comparar la delicadeza del corazón de un niño con los pétalos de una flor, y la sensibilidad de sus sentimientos con agua clara, en tanto que la agudeza de su visión nos recuerda un microscopio poderoso: aquella se marchita y desvanece con el primer signo de mal trato; ésa se empaña y ensucia con la más mínima agitación, en tanto que ésta los hace sagaces y precisos.

Es desafortunado que algunos padres, en lugar de tratar a sus hijos con suavidad y urbanidad, compasión o afecto, actúen en forma brusca y furibunda. Puede

afirmarse que, en general, las familias de los estratos sociales son afectadas en alguna medida por esta calamitosa actitud.

Muchos padres y madres tienen poca consideración por la dignidad de sus pequeños hijos, es decir, no les otorgan la condición de seres humanos. Su razonamiento sigue este modelo: los cuerpos de los niños son pequeños y su fuerza física no está desarrollada, en consecuencia sus sentimientos y esperanzas son de poca importancia. Este enfoque incorrecto, cuya falsedad ha sido probada hace tiempo ya, tanto por la ciencia como por la experiencia, conduce repetidamente a que los padres actúen duramente con sus hijos, los traten sin respeto y a menudo hieran sus tiernos sentimientos. Con este modo de comportamiento, los padres causan un severo daño a sus seres queridos, e igualmente perjudican su propia dignidad y posición.

Es una característica de los niños el que sean sensibles, fáciles de ofender y de corazón tierno. Pero al mismo tiempo son muy egoístas y exigentes, y el más leve signo de falta de bondad atormenta su delicado y sensible corazón y entristece su alma. Cuando el padre y la madre no respetan a su hijo y no le muestran consideración, el niño inmediatamente se siente herido. Si es ofendido en forma repetida sus nervios se vuelven débiles y endebles, causándole tristeza y dolor. Se acostumbra a la descortesía y al mal trato, de modo que poco a poco, deja de preocuparse por las palabras duras, o hechos ofensivos, y como dicen los padres: se le pone "duro el cuero". Cuando un niño llega a ser extremadamente triste, su pena lo agota físicamente y lo vuelve indiferente al mal trato y a la degradación. He aquí un ejemplo para aclarar este punto.

Ante las preguntas y peticiones de un niño, la madre responde "duramente con expresiones como: "cállate", "vete al diablo", "vete y desaparecete", "no hables tanto", "no seas tan entrometido" y otras. Un niño que no está acostumbrado a escuchar tales expresiones se siente herido, y en la intensidad de su dolor llora, pues tales palabras no se avienen con su dignidad. Luego de algunos días, sin embargo, el niño se habitúa a escuchar tales palabras, y el regaño y la censura ya no le afectan. La madre se ve obligada a intensificar su actitud usando expresiones aún más repugnantes y afirmaciones cada vez más soeces. Pero después de un tiempo el niño también se habitúa a estas palabras, requiriendo una mayor intensificación de la dureza de la madre. A medida que esta curva sube vertiginosamente, llega a la etapa de maldecir al niño y envilecerlo, sobre lo cual hablaremos más adelante.

Si la madre hubiese mostrado respeto por su hijo desde el principio, y hubiese evitado totalmente, de acuerdo con las Escrituras, el uso de palabras duras o feas, entonces, el niño, al menor signo de desaprobación por parte de sus padres,

reconocería sus faltas y restringiría su mal comportamiento. Los padres experimentados que son conscientes de estos hechos tratan a sus hijos con el mayor respeto, y les dicen cosas de esta naturaleza: "Pero, qué bien te estás portando; si tu conducta continúa así, serás un buen ejemplo para los demás"."Gracias por haber cumplido tu promesa". "¿Tú sabes cuánto se molestará tu madre si haces esto nuevamente?".

Por supuesto, los niños deben ser tratados de acuerdo con su edad, pero entrar en detalles no es posible en esta breve presentación del tema. La cuestión educacional principal e indiscutible es, sin embargo, que los niños deben ser tratados con la mayor cortesía, y deberían hacerse todos los esfuerzos para evitar hacerlos objeto de palabras duras. En cualquier condición que se encuentren los padres y las madres, nunca deberían sobrepasar los límites de la cortesía y la dignidad, ni concluir que los niños son torpes e ignorantes porque son jóvenes y les falta capacidad. Todo lo contrario: tienen sensaciones y sentimientos y sentido del honor, y creen en toda dignidad que el mundo infantil permite y se adhieren a ella. Del mismo modo que los adultos detestan ser insultados y degradados, también los niños menosprecian la descortesía y los insultos, los que, si son usados a menudo, tendrán consecuencias irreversibles.

Evitar Tratamiento Duro

"Al niño no se le debe tiranizar ni censurar porque no está desarrollado; debe formársele pacientemente". ⁽³⁾

1. Una madre está amamantando a su criatura. El bebé inconsciente de casi todo, frota la nariz contra el pecho de la madre y no espera nada sino bondad y afecto. Ocurre que el débil infante tiene calambres en el estómago y no puede tomar la leche. Como grita y se retuerce la madre de esa angelical criatura suelta un torrente de ira. Le pega al niño y lo insulta, y si sigue llorando mucho tiempo lo abandona en un rincón.

2. Un niño ha llegado a la etapa de aprender a hablar. En su infantil manera hace interminables preguntas y no se despegaba de su madre, siguiéndola a todas partes como una sombra. La paciencia de ésta comienza a acabarse. Cuando el niño ha ensuciado la casa y ha dejado todo en desorden, la ira de la madre la lleva a castigar al niño por ser tan curioso.

3. Algunos adultos están sentados conversando, riéndose y contando historias. En su mayor parte la están pasando bien. Entre ellos está sentado un niño, que escucha atentamente su conversación.. Ya que no es capaz de comprender los temas que se discuten, a menudo interrumpe a fin de que le expliquen o repitan

algo. Como los adultos lo consideran una molestia, y no le permiten tener ningún derecho en sus reuniones o si es el caso, en la sociedad, ellos le dan tan poca importancia y lo tratan tan mal, que tiene que irse. El tierno corazón del agraviado niño es herido y su sensible alma se ensombrece. Inevitablemente, se dirige a un rincón y llora fuertemente. En el futuro evitará tales reuniones.

Los hijos de las familias como éstas, en lugar de estar llenos de alegría y felicidad, a menudo pasan sus años de niñez en un estado de tristeza y desesperación, experimentando regularmente sentimientos de amargura y melancolía. Algunos niños pequeños están rodeados de caras felices y risa, paisajes naturales, fuentes, montañas, praderas, campos y bosques; asisten a exposiciones, a instituciones culturales, leen libros interesantes y educativos; no reciben nada más que dulces sonrisas, miradas afectuosas, trato bondadoso y palabras amables, y son formados y educados y corregidos con la máxima destreza y mediante el uso de métodos probados y comprobados. Es lamentable que otros niños estén expuestos sólo a dureza y violencia de parte de sus padres y de otras personas con que tienen que tratar; no disponen de un lugar seguro para salir a pasear o correr, ni tampoco tienen acceso a libros especiales ni películas apropiadas para su edad. Tales niños son como prisioneros cuyas celdas son estrechas y oscuras, y con carceleros malhumorados y de rostro ceñudo.

Semejante estado de cosas es dañino y peligroso, tanto para el cuerpo como para la mente de los niños; lanza a la sociedad individuos débiles, enfermos, nerviosos, de mal genio y pesimistas, que poseen innumerables defectos físicos y espirituales, y quienes, poco a poco, han de conducir a esa sociedad a la ruina y pérdida total.

Los padres, educadores y otros que tienen que ver con niños, deben por lo tanto, darse cuenta, que:

1. Los niños pequeños tienen sentimientos y emociones y poseen la capacidad del pensamiento y la capacidad intelectual la única diferencia está en que estas facultades se encuentran en sus etapas iniciales de crecimiento y pueden compararse con plantas nuevas que requieren el cuidado de un jardinero competente, a fin de crecer y desarrollarse completamente, y no ser continuamente irritadas, o que sus raíces sean cortadas con un hacha, o sus troncos marcados con cuchillos, o sus ramas y hojas arrancadas por la fuerza y dispersadas a los cuatro vientos.

2. Romper inútilmente el corazón de un niño, descuidarlo y no prestarle atención, ofenderlo sin razón: son éstos errores serios y constituyen graves pecados. Los padres nunca deberían querer ver surgir lágrimas de tristeza de los ojos de un niño corriendo por sus mejillas.

3. Si los niños son ofendidos por sus padres y se consideran el objeto de su crueldad, poco a poco el amor y el afecto que sienten hacia el padre y la madre se transformarán en odio y venganza; los cimientos de esa familia se debilitarán y su estructura de unidad se desmoronará. No hay golpe más severo para la estructura familiar que el ser negligente con los sentimientos de los niños.

4. Si los padres desean educar a sus hijos y rectificar sus faltas, deben usar principios y técnicas científicas y en ningún momento deben rendirse a la creencia de que los métodos violentos y de fuerza son los únicos caminos que les quedan.

En la medida en que sea posible, los años de formación de los hijos deberían ser plenos de sonrisas felices, palabras placenteras y compasivas, de amor y de afecto. ¿Para qué hacerlos llorar, o entristecerse, o estar sombríos? No son las sonrisas dulces, las risas sonoras y las cosas felices y alegres preferibles a ojos llorosos, suspiros, gemidos y amargo lamento? Hagamos un convenio en el sentido de no ser causa de dolor para nuestros inocentes hijos y de criarlos como seres felices y alegres.

De nueustos, Amenazas y Castigos Físicos

"Sin embargo, no es permisible golpear a un niño, o vilipendiarlo, pues el carácter del niño se pervertirá totalmente, si es sometido a golpes o vilipendios".⁽⁴⁾

"El amor y la bondad tienen una influencia muchísimo mayor que el castigo en el mejoramiento del carácter humano".⁽⁵⁾

Todos estamos totalmente conscientes de que las amenazas y los denueustos prevalecen en muchos ambientes familiares. Cuando las madres pierden la paciencia por la desobediencia y travesuras de sus hijos, generalmente recurren a las armas de los débiles: amenazas, insultos e imprecaciones. Esta práctica se ha arraigado tanto entre los educadores y los padres, independientemente de su condición social o nivel de educación, que sin ninguna premeditación dan rienda suelta a expresiones tales como: "¡Quisiera que nunca hubieses nacido!", "¡Si vuelves a decir eso te cortaré la lengua!", "¡Te echaremos a los lobos!", "¡Hazlo de nuevo y te pegaré hasta casi matarte!", "¡Que Dios te castigue por lo que has hecho!", "¡Te voy a quebrar todos los huesos!", "¡Te voy a pegar como nunca!", "¡Qué te mueras!".

Tal enfoque tiene innumerables efectos sobre los niños, algunos de los cuales se señalarán más adelante.

A. Los Efectos Dañinos de los Denuestos.

Uno de los consejos de los eruditos es que un educador nunca debe vilipendiar a los niños, porque esto, junto con el uso de expresiones crueles y soeces, destruye el sentido de la vergüenza en el niño, y gradualmente le borra el respeto por sí mismo, llevándole a actuar insolentemente hacia sus educadores (ya sean padres o maestros).

A medida que pasa el tiempo, el niño es difícilmente afectado por los insultos y denuestos. Gradualmente, comienza a usar las mismas malas palabras con sus compañeros y finalmente su descortesía se intensifica a tal grado, que ya no le repugna usar lenguaje insultante con sus maestros, e incluso con sus padres.

A menudo ha ocurrido que un niño sobrelleva quietamente, por un período de tiempo, los denuestos e insultos de sus padres, pero cuando su paciencia ha soportado todo lo que puede y él ya ha sido despejado del velo de su sentido de la vergüenza, lo vence una ira bruta y la escoria de la descortesía oscurece el brillo de su corazón. Trata entonces a sus padres, como él mismo ha sido tratado, y las mismas frases indecentes y palabras vulgares retornan a la madre y al padre.

A menudo se ha observado que un hijo obtiene satisfacción en ver sufrir a sus padres, calmando así su sentido del desquite y extinguiendo el fuego de su rabia. Más importante que todo es, en primer lugar, que las frases feas e indecentes son meras palabras para el niño, pero posteriormente, como resultado de su uso frecuente, él descubre su significado. Finalmente cae tan profundamente en la ciénaga de la corrupción, que todas las puertas que conducen a su rescate se cierran completamente. Por esta razón, los maestros de moralidad desalientan el uso de un lenguaje indecoroso.

Cuando los padres deseen impedir a sus hijos hacer cosas detestables, en ninguna circunstancia deberían recurrir a insultos y denuestos. Deben estar conscientes de que la práctica de dar rienda suelta a las obscenidades no tiene base científica como medio de rectificar la conducta de un niño. No solamente corrompe las costumbres del niño, sino que en su corazón se crean fuertes sentimientos de venganza contra quien usa tales denuestos. Luego llega el día en que estos sentimientos retenidos estallan y empujan al niño a vengarse.

Los improperios son, de hecho, un tipo de malevolencia, una invocación de tormento y castigo divino. Si los niños pequeños, mediante su pensamiento defectuoso, consideran que sus padres son sus malquerientes y los ven como seres crueles u odiables, día tras día el amor y afecto, fidelidad y sinceridad hacia sus padres han de disminuir; y no sólo se han de volver desobedientes, sino que la semilla del odio y la animosidad se sembrará en sus corazones. Y si los padres y madres persisten en tratar mal y ofender a sus hijos con expresiones indecorosas,

se destruirá la estructura de amistad e intimidad que debiera existir entre padre e hijo y se manifestarán, cada vez más, la arrogancia y la impertinencia en los niños.

Aparte de todo esto, el vilipendiar a los hijos, pronunciar imprecaciones e invocar castigo están lejos del amor y bondad que son el derecho espiritual de nacimiento del niño. Aún cuando las madres puedan afirmar, con razón, que tales frases no deben tomarse literalmente y que se dicen por hábito, no obstante la influencia de sus palabras y hechos no puede ser negada, y cada palabra ejerce un efecto definitivo. Una persona prudente trata de dilucidar cuál ha de ser el resultado de tal situación, es decir "el final en el comienzo". Dado que el único resultado de los denuestos es daño a las mentes y cuerpos de los hijos, es mejor que los padres destierren esta práctica abominable y traten a sus hijos de manera tal que los atraiga y los convierta en enamorados de sus padres, y éstos entonces no tendrán necesidad de recurrir a la violencia y brusquedad.

Los padres, especialmente las madres, se pueden ganar el corazón de sus hijos mediante palabras amables y un lenguaje bondadoso y afectuoso. En períodos de dificultad, privación, tensión psicológica y sufrimiento interior, llegarán a ser considerados por sus hijos como amigos y compañeros, y como un lugar de refugio; los hijos confiarán en ellos y no los rehuirán. Pero si un hijo aborrece a su madre y padre, y si a sus ojos ellos son crueles, tiránicos y despóticos, entonces se crea una brecha temible entre los padres y sus retoños. Esta situación podría deteriorarse hasta el punto de que el hijo abandone su casa y hogar.

Descartando la bondad y el amor familiar podría él, incluso, considerar a la familia misma como un enemigo, y tratar de encontrar la compañía de otros (quienes pueden no ser sus bienquerientes) a fin de descargar su corazón.

Naturalmente, todos sabemos que cualquier hogar en que los padres son estrictos sin ninguna razón lógica, en el que tratan a sus hijos sin amabilidad y no acceden a sus legítimos deseos, los hijos gradualmente pierden las ilusiones. Por la intensa angustia y frustración, evitan la casa (si es que no tienen otra alternativa) y se ponen desobedientes y rebeldes para con sus padres.

Nuestros hijos son como plantas en el jardín de la asamblea de la humanidad. Tienen urgente necesidad de nuestro afecto y bondad de corazón, nuestra amistad y simpatía. Por lo tanto, los educadores no deberían imprecuar ni demostrar, ni tampoco deberían romper el sensible y delicado corazón de los niños, más bien, deberían tratarlos con la mayor bondad y paciencia, y deberían usar métodos lógicos y científicos (aprobados por los educadores) para rectificar su conducta. La formación de los niños no es una tarea fácil, ni tampoco debe hacerse de acuerdo con los sentimientos e inclinaciones de cada persona.

B. Los Efectos Dañinos de las Amenazas.

Las amenazas falsas e infructuosas no son menos dañinas que los denuestos. Cuando una madre amenaza a su hijo con castigarlo y no lo hace, el niño pronto descubre que sus palabras y amenazas no se llevarán a efecto, y que su único propósito es el de asustarlo. En tales casos, las admoniciones de los padres caerán en oídos sordos.

Además, las amenazas exageradas no pueden ponerse en práctica y generalmente los niños se burlan de ellas y las ridiculizan, reduciendo con ello la posición del educador a sus ojos. Por ejemplo, cuando una madre está furiosa dice cosas como las siguientes: "Quisiera ponerte la cabeza en el tajadero", o "Te golpearé para que te duela toda la semana", o "Te haré pasar por la picadora de carne". Al niño a quien se dirigen esas palabras no le queda otra alternativa que reírse, ya que la idea de todas esas cosas parece divertida.

Un principio moral que ha sido recalcado y vuelto a recalcar por todas las Manifestaciones Divinas y por los sabios y los eruditos de cada nación y cada cultura, es que uno no deberla decir algo que no pueda llevar a efecto. Cuando una persona dice que hará cierta tarea y después no la hace, llega ha ser conocido entre quienes le rodean como alguien que no guarda su palabra.

Una de las virtudes divinas y una noble característica es aquella de ser fiel a la palabra y a sus promesas. Cuando los niños desde sus primeros años ven cómo sus padres y madres los amenazan con cosas cuya realización es imposible, dejan de prestar atención a otras promesas hechas por sus pilares y consideran que sus palabras son vanas y sin sentido. Poco a poco, ellos mismos adquieren los hábitos gemelos de no cumplir promesas y hablar en vano.

Si el objeto de las amenazas y mal trato es formar a los niños y apartarlos de la maldad, entonces los padres nunca tendrán éxito mientras empleen este método; y si el propósito es asustar a los niños, entonces una vez más la tarea no podrá lograrse por este método. Los padres y madres, por lo tanto, deberán prescindir totalmente de este inútil y perjudicial hábito.

Los niños deberán ser formados en el hogar de manera tal, que la menor falta de atención de parte de la madre y el padre sea en si misma el mayor castigo. Esta meta sólo puede ser lograda mediante la bondad y un lenguaje suave. Cuanto mayor sea la intimidad entre padre e hijo, y cuanto menos ofendidos sean los hijos por un lenguaje indecoroso, tanto más podrá realizarse la meta de la formación y educación de las costumbres de los hijos.

Y si en ocasiones los padres están obligados a advertir y precaver a sus hijos con un castigo razonable (con tal que el castigo haya sido cuidadosamente

evaluado de antemano), entonces deben en forma definitiva guardar su palabra y poner en acción todo lo que han dicho.

Dejar de hacer esto hará que las futuras advertencias no tengan sentido para los niños. Si, por ejemplo, los padres le dicen al niño que no le permitirán salir con ellos porque no ha hecho determinada tarea y ha sido negligente en el cumplimiento de talo cual orden, en tal caso ellos deben traducir su palabra en acción y rehusar llevarlo aunque él recurra a llantos y gritos. Si la persistencia del niño gana y hace que los padres sientan compasión de él y lo lleven con ellos, anularán su propia advertencia y esta medida preventiva no tendrá influencia en el niño en ocasiones futuras.

Es esencial que los padres presten debida atención a estos aspectos ya que aunque estas materias parezcan sin importancia a primera vista, los padres y madres deberían considerarlas cuidadosamente dada la influencia que tendrán ellas en las etapas posteriores de la vida de sus hijos.

C. Los Efectos Dañinos del Castigo Físico.

Golpear a un niño no es menos dañino que los improperios e insultos. La mayoría de los educadores creen que los golpes pervierten y destruyen totalmente el carácter de los niños. Desde el siglo XVI (es decir después de la muerte de Martín Lutero, quien hizo valiosas contribuciones a este tema) los eruditos como John Locke, Sir Thomas More, Komensky, y ciento de otras personas entendidas en este campo han considerado que golpear a los niños es una abominación, y han advertido a los instructores y padres que eviten esta despreciable acción. Desde el comienzo del siglo XX, incluso el concepto de tal idea en las mentes de la mayoría de los educadores no está permitido.

Mucha gente que entrena animales cree que incluso ellos no deberían ser golpeados, sino tratados de acuerdo con métodos de entrenamiento científicamente comprobados. Lo mismo se aplica a los niños. Aquellos que consideran los golpes y el castigo físico, e incluso los azotes, como ocasionalmente necesarios, no están adecuadamente informados sobre métodos científicamente fundados. Cuando estas personas encuentran que son incapaces de manejar a sus hijos, recurren a esta arma, enfoque cuya falsedad es sostenida por la ciencia de la psicología infantil. Esta ciencia, en tanto que aconseja a los educadores no usar la fuerza y la coerción, les insta a aumentar su conciencia de la estructura psicológica del intrincado y maravilloso ser que es el niño, y obtener la llave para abrir las cerradas puertas del alma del niño y llegar a sus misterios fácilmente, y sin tener que descerrajarlas.

Los efectos dañinos del castigo físico son innumerables y nos extenderíamos mucho si los relatáramos todos aquí. Sin embargo, para resumir, el golpear a un niño puede hacerlo obstinado y descortés y crearle un permanente deseo de venganza en su corazón, o poco a poco reducirle el respeto por sí mismo y hacer inefectivos los consejos y amonestaciones, llevando al educador a idear métodos de castigo aún más severos. El niño maltratado, castigado constantemente y atormentado por el educador ignorante, llega a estar tan privado de la posibilidad de desarrollar bondad de corazón y sentimientos tiernos y delicados que gradualmente se convierte en un individuo vengativo y brutal con el corazón de piedra. Es obvio que si aumenta el número de tales personas en una sociedad, esto se convertirá en una causa importante de inquietud entre aquellos que están dedicados al progreso de esa sociedad. Fue opinión de Rousseau que el niño es por naturaleza muy bueno y que la mano del educador no debiera alterar la disposición ni temperamento natural, ni cambiar sus características intrínsecas; de otro modo empujará al niño hacia la perversidad e inmoralidad.

Los efectos de asustar a los niños

"... En ninguna circunstancia debiéramos asumir una actitud que no sea la de amabilidad y humildad". ⁽⁶⁾

La costumbre de asustar a los niños a fin de aquietarlos es otro hábito que se ha extendido a todos los estratos de la sociedad ya través de su excesivo uso ha llegado a ser la segunda naturaleza de mucha gente.

Imagínese esta muy común escena en que un pequeño niño está inquieto y nervioso y grita desaforadamente debido a un dolor de estómago, cabeza, dolores de dentición o algo semejante. La madre intenta calmarlo de diversas maneras. Al no lograr resultado, recuerda lo que su propia niñera o madre solían hacer en circunstancias similares y opta por asustarlo: o bien actúa como una bestia salvaje produciendo todo tipo de aullidos espeluznantes o le dice al niño "viene el lobo". Al hacerla, la madre abriga el deseo que tal vez su desconsiderado hijo tendrá lástima de ella y dejará de chillar. Si no resulta esto, la madre emite un rugido tan fuerte y duro que al niño le palidece inmediatamente el rostro, palpita su sensible corazón, tiembla su cuerpo y está a punto de desmayar.

Un método empleado por otras madres y niñeras es el de enmascararse, producir los sonidos apropiados y gatear en cuatro patas hacia los temblorosos niños; el miedo y terror que esto genera, casi vuelve locos a estos pequeñísimos ángeles. Otra arma usada para infundir miedo en los niños es inventar historias aterradoras cuyos protagonistas son elfos, duendes, malos espíritus, ánimas y diablos. La causa principal de este dañino hábito es el conocimiento insuficiente de

las mentes y cuerpos de los niños pequeños. El hábito mismo está profundamente arraigado entre personas cuya preparación para la crianza de los niños es inadecuada.

Es esencial que a las niñas se les enseñe los principios fundamentales de la filosofía y psicología de los niños, de modo que cuando lleguen a ser madres puedan usar plenamente la enorme cantidad de literatura sobre los niños que está a disposición de los padres."¿Han de ser tratados de igual manera aquellos que tienen conocimiento y aquellos que no lo tienen?" pregunta el Corán.

Las madres que tienen incluso un pequeño conocimiento de las mentes y cuerpos de los niños pueden ser comparadas con personas que caminan con visión clara a la luz del sol, distinguiendo fácilmente el camino recto de los senderos con zarzas y escollos; las madres que permanecen desinformadas de las enseñanzas de la ciencia de la crianza de los niños, son como aquellos que deben avanzar a tientas con ojos lagañosos, expuestos en todo momento a innumerables dificultades y peligros.

En lugar de tratar de asustar a los niños que están inquietos y nerviosos los padres deberían investigar las causas de su comportamiento. Deberían estar completamente seguros de que un niño no llora, chilla o gime sin razón. Si el estado de agitación de un niño se prolonga y la madre no puede encontrar la causa, debería entonces llamar a un médico para que lo vea. La práctica de crear sentimientos de terror en los niños produce un inminente daño; llevado a exceso, tiene efectos irreversibles. Semejantes tácticas no solo aterrorizan a los niños, sino que debilitan sus nervios, hacen que su imaginación se desboque y les disminuyen el coraje: les aterra la oscuridad y vacilan en salir de la casa sin la compañía de alguien; los rayos, los truenos, el viento, la lluvia, cualquier otra cosa a la que ellos no están acostumbrados los llena de miedo. Ni siquiera durante el sueño los deja relajarse su sistema nervioso: horripilantes sueños los despiertan bruscamente, y gritando y llorando se quejan a sus padres de terribles pesadillas. Muchas noches tales niños no tienen sosiego y piden a sus madres que no los dejen solos y que les tomen la mano para poder dormir.

Es claro que los niños que han sido atemorizados en exceso durante la niñez, no tendrán suficiente valor en la adolescencia y la adultez para enfrentar las numerosas decisiones y pruebas que han de encarar en la vida. El resumen de esta discusión debe necesariamente subrayar los nocivos y perniciosos efectos que esta práctica tiene en los cuerpos y mentes de los niños y recomendar que tal manera de abordar el problema sea totalmente eliminado en todas las familias.

"Es deseable la moderación en todos los asuntos. Si una cosa es llevada al exceso, ella será fuente de perjuicio". (7)

"Las bromas son al discurso como la sal es a la comida", dice un famoso refrán árabe del pasado. Y al igual que la comida que ha sido muy salada se vuelve no comestible, también las bromas se vuelven intragables cuando son usadas en exceso. Pasa a menudo que algo dicho en tono de chanza produce discordia, distensión y disgusto, y establece firmemente el cimiento de la hostilidad entre miembros de un grupo.

Los adultos no solo bromean entre ellos, y ocasionalmente los comentarios se vuelven pesados o son acompañados por groserías e improperios sino que también a menudo lo hacen con los niños. Al saludar a un niño le hablan chistosamente, ni siquiera se abstienen en presencia del padre" madre, compañeros y amigos del niño, hablándole con palabras que no reflejan la cortesía de personas educadas y dignas. Esta manera de actuar tiene muchos efectos nocivos en el desarrollo de los niños, algunos de los cuales se indican a continuación:

1. Cuando las bromas se llevan al exceso, tanto la persona que hace la broma como aquella que la escucha traspasan los límites de la cortesía y dignidad. El niño gradualmente se vuelve rudo, insolente y descarado para con los mayores; el valor y la posición de la persona que bromea se menoscaba a su vista, y no se siente obligado a mostrar ningún respeto a sus superiores.

2. Esta acción también conduce al inocente niño a la falta de decoro; él también se acostumbra a bromear tanto, que esto llega a ser uno de sus hábitos, y sus palabras ofensivas pueden causar daño.

3. La experiencia ha demostrado que el decir bromas es uno de aquellos hábitos que conducen a excesos; en este sentido se parece al juego por dinero. Es decir, cuando una persona dice algo en broma que es disfrutado por los presentes, se siente animado a continuar. Entonces puede decir algo más fuerte, a fin de sentirse más popular. Si no le resulta trata aún más, a fin de suplir su fracaso, y en la esperanza del éxito avanzará todavía más en el campo de batalla. Este proceso, por supuesto, tiene un efecto perjudicial.

4. Al desarrollar el hábito de decir bromas y chistes, los niños y adolescentes son atraídos a la bufonería, lo que los introduce a la sociedad en calidad de personas inconstantes, faltas de seriedad y descortesas.

5. Cuando los niños no son respetados por otras personas, y sus delicados y sensibles corazones son heridos por palabras sarcásticas (que ellos no entienden como broma) su alma se entristece y acongoja; se acostumbran a los insultos y

maltratos y poco a poco pierden su individualidad; esta pérdida en sí misma ha de tener innumerables efectos perniciosos en su desarrollo futuro.

Por lo tanto, las bromas inapropiadas, o, en otras palabras, el fastidiar a los niños, deberían ser totalmente suprimidas. Cuando los adultos se encuentren con niños y deseen conversar con ellos, en lugar de fastidiarlos o tratarlos como inferiores, deberían departir con ellos con el mayor amor, afecto, respeto, cortesía y dignidad, y en un lenguaje simple, en conformidad con su capacidad y nivel de comprensión, aumentar su limitado conocimiento cuando sea posible en esa breve conversación. Si quieren alegrar a los niños, pueden regocijar sus corazones contándoles alguna historia fascinante. No deberían suponer que los niños detestan temas serios y reales; por el contrario, los niños anhelan información nueva y beneficiosa, pero quieren que los adultos usen lenguaje simple y comprensible en sus explicaciones. Rara vez evitan los niños escuchar temas serios que les sean entregados en forma comprensible.

Los padres y otras personas mayores entonces, en lugar de decirles tonterías a los niños, bromear y ocupar su tiempo en discusiones vanas, suponiendo en todo momento que los pequeños no pueden prestar atención a otras cosas que no sean materias frívolas y superficiales, en lugar de éstas deberían explicarles materias esenciales, usando lenguaje fácilmente comprensible y empleando muchos ejemplos; de este modo harán que sus niños sean informados y les infundirán el deseo de tratar de encontrar el conocimiento, de investigar temas científicos y pensar y razonar en forma lógica.

La ciencia ha probado que todo elemento del cuerpo humano que permanece inactivo y sin usar, poco a poco dejará de funcionar apropiadamente. De la misma manera, si las facultades mentales no son ejercitadas en forma apropiada desde la niñez y sólo son dirigidas hacia los aspectos jocosos de la vida, gradualmente se volverán incapaces de manifestar su potencia.

Por lo tanto, este aspecto no debiera ser nunca olvidado: las bromas indebidas e inapropiadas, al traspasar la moderación y con el único objeto de fastidiar tendrán efectos dañinos en los niños.

Pasar por Alto Pequeñas Maldades

"Cuidado no sea que ofendáis los sentimientos de alguien, o entristezcáis el corazón de alguna persona, o mováis la lengua en reproche de alguien, o le censuréis, ya sea amigo o extraño..." (8)

Un error serio que cometen algunos padres, es el no abstenerse de amedrentar a sus hijos por maldades pequeñas e inofensivas que deberían ser pasadas por alto.

Muchos padres y madres parecen casi poseídos por un deseo irresistible de hacer sentir turbados a sus hijos; obtienen placer de ver a estas delicadísimas plantas del jardín divino enrojecer de vergüenza y verter lágrimas. Como un león feroz que ha enterrado sus garras a una débil gacela y viéndola impotente la atormenta; semejante padre disfruta viendo la debilidad, desamparo y sufrimiento de sus hijos. Tal actitud es tan vil que en el nombre de la humanidad debiera ser desterrada de toda familia, y los padres por ningún pretexto debieran adoptarla.

Por ejemplo, en el colegio, un niño ha dado su pluma fuente a un amigo. Si un adulto hiciera eso se felicitaría por su amabilidad y generosidad, considerando que por este acto meritorio habría ayudado a uno de sus congéneres en estado de pobreza. Luego que este niño de buen corazón ha vuelto a casa, la madre se da cuenta que falta algo. Le pregunta, dónde está la pluma. Esto desencadena en forma efectiva el proceso de pensamiento del niño: si dice la verdad, seguro lo reprenderán; si no, no estaría correcto desde el punto de vista moral, ya que su madre, padre y todos los demás se han preocupado de hacerle ver para su bien que mentir es un terrible pecado y que uno no debiera nunca decir mentiras (aunque estos mismos consejeros han dicho y aún dicen mentiras cuando estiman que la situación lo merece).

El niño decide que él también, tal como lo haría un mayor, debiera valerse de una mentirilla y librarse de la infatigable lengua de su “poco amable” madre, que de otra manera lo sometería a interminables interrogatorios. De este modo, después de considerar rápidamente las alternativas, le responde a su madre que ha perdido la pluma en el colegio.

Algunos días después, la madre, por otro estudiante, averigua la verdad del asunto; que la pluma le fue dada al amigo de su hijo y que ella ha sido engañada. No es difícil imaginarse la escena siguiente, en que el niño vuelve a casa al almuerzo, se sienta a la mesa con su hermana menor y su hermano mayor. La madre, como un conquistador que ha sorprendido y capturado la fortaleza del enemigo, se vuelve contra el generoso niño y con un claro destello de alegría en los ojos, le pregunta: "¿Qué me dijiste hace algunos días cuando te pregunté acerca de tu pluma?". En un instante el niño se da cuenta de lo que se está tramando y llega a la trágica conclusión de que el juego se ha acabado, y él ni siquiera puede evitar que estén presentes su hermano y hermana al esperar la severa represión. Pero, como un prisionero en la corte, no tiene alternativa sino permanecer sentado y escuchar la sentencia del “fiscal” y la decisión del “juez” Perturbado, mira a su madre, pero guarda silencio.

Sin embargo, la madre persiste, repitiendo su pregunta: "¿Qué me dijiste que le había pasado a tu pluma?". El niño responde algo así: "Pero mamá, ¿para qué preocuparse de una pluma que vale tan poco?"

Dije que la había perdido en el colegio". "Por supuesto que no vale la pena discutir por una simple pluma", le responde la madre, "es de tu conducta que te estoy hablando ahora, la cual es más importante de lo que tu piensas. Te pregunto qué pasó con la pluma".

El niño responde nuevamente: "la perdí en el colegio".

"Me estás mintiendo", replica severamente la madre. "Confiesa, se la diste a tu amigo, cuántas veces te he dicho que no hagas semejantes cosas!, ¿Qué hecho yo para merecer un hijo como tú?".

Antes que el niño pueda abrir su boca para defenderse, la madre describe en detalle todo lo que ha ocurrido, dándole a entender que ella sabe todo y que él no tiene salvación.

Y así, de resultas de su generosidad, el niño sufre maltrato de su "sabia" madre. Avergonzado y confundido, y en presencia de una hermana y hermano que le hacen sentirse terriblemente tímido, el niño no encuentra otro recurso que llorar. Con el corazón destrozado, el cuerpo agotado y el alma lánguida y privado de su alimento del mediodía vuelve al colegio.

Tal vez, en tales ocasiones, la madre debería preguntarse: si el Señor hiciese un recuento de sus transgresiones y fecharías, y la interrogara y castigara de la misma manera, ¿cuál sería su condición?

Incluso, el hecho de que el niño vacilara en admitir la verdad del incidente radica en la ignorancia de los padres respecto de la formación y educación, ya que cuando en circunstancias similares el niño había dicho la verdad, lo habían castigado por ello.

Semejantes maldades triviales, por parte de los niños, deberían ser PASADAS POR ALTO y rectificadas después usando la prudencia y la previsión, y no con dureza y crueldad. Si un arquero desea construir un arco con una rama de árbol y, sin tomar las debidas precauciones, doblara el arco muy rápidamente, éste, sin duda, se quebraría.

En resumen, no es conveniente ni loable intimidar y confundir a los niños. Más bien, los padres y madres no deberían apartarse de la prudencia y la cautela al tratar con sus retoños, sino que deberían conducirse con la mayor previsión y comprensión. Si los niños se equivocan, sus faltas deberían ser rectificadas, en lo posible, con medios científicos y educacionales; deberían evitarse las reacciones

violentas y duras, extraer confesiones y probar firmemente que han mentido, ya que tales métodos, en lugar de dar buenos resultados, sólo conducen a una conducta peor.

¡Queridos educadores! ¡Respetadas madres y padres! Vuestros hijos son como flores delicadas en el vasto jardín de la creación. Necesitan la brisa de la madrugada y las lluvias de la primavera, y no vientos cargados de ponzoña y tormentas espantosas. Al igual que el botón que se abre con los primeros movimientos de la brisa del alba, así ocurre con el niño, que no es un atado de leña que ha de ser partido con una hacha. No vilipendiéis ni excreéis a vuestros hijos; no los insultéis ni menospreciéis; no uséis con ellos la fuerza, ni los golpeéis, ni los hagáis sentirse mal frente a sus iguales. Tratadlos con la mayor bondad y afecto, para que os respeten desde el fondo de su corazón y cumplan sus obligaciones de niños de la manera que Dios quiere.

3

METODOS PARA TRATAR A LOS NIÑOS

"Los niños son como una rama fresca y verde; crecerán en cualquier forma que se los eduque". ⁽¹⁾

Al igual que el orfebre debe conocer la diferencia entre los metales inferiores y el oro macizo, y un médico tiene que haber estudiado la fisiología y los elementos interrelacionados que componen el cuerpo humano, y un alfarero debe reconocer los diferentes grados de arcilla, así ocurre con quien emprende la formación y educación de un niño.

Si permanece inconsciente a los pensamientos, al estado y a las facultades espirituales e intelectuales de un niño, en resumen, de su psicología, no estará a la altura de la tarea. Tal educador puede compararse con un relojero inexperto y sin formación, quien, en lugar de reparar un reloj, lo daña a tal punto que no puede ser usado nuevamente.

De nuestro viejo mundo de conocimiento y perfeccionismo está surgiendo una nueva ciencia que, aunque todavía es muy joven, en un solo día ha registrado estupendas victorias en el campo de los descubrimientos, los cuales en el pasado no habrían sido logrados ni en un lapso de diez años. Se trata de la ciencia de la psicología infantil, que en su corta existencia ha progresado en forma excepcional en el descubrimiento de las características interiores de los niños. Ha resuelto muchos problemas difíciles, prestando con ello un inestimable servicio a la formación y educación de los niños.

La Equivocación de Tratar a los Niños Como Mayores

"Desde el comienzo hasta el término de su vida el hombre atraviesa ciertos períodos o etapas, cada uno de los cuales está marcado por ciertas condiciones que le son peculiares. Por ejemplo, durante el período de la niñez, sus condiciones y requisitos son característicos de ese grado de inteligencia y capacidad". ⁽²⁾

Uno de los descubrimientos de los psicólogos infantiles es que los niños, en todos los aspectos, son muy diferentes de los mayores: "tan diferentes como la noche y el día", dice el refrán. Las facultades internas de los niños, incluyendo sus pensamientos y fantasías, el alcance de su imaginación, sus sentimientos y la estructura de su razonamiento son todas diferentes de aquellas de los mayores; incluso su risa y llanto, y la forma en que se asocian con otros, lo son.

Lamentablemente, muy a menudo, los educadores y padres erróneamente consideran a los niños como similares a ellos mismos, e imaginan que todo lo que a ellos les interesa con seguridad les interesa también a los niños, y todo lo que les desagrada, les desagrada también a los niños y que todo lo que los hace reír o los llena de pena, indudablemente también hace reír o llena de pena a los niños. En cada etapa y en todos los asuntos hacen comparaciones similares, considerándose como la norma por la cual se rigen los sentimientos y emociones, los pensamientos y opiniones de los niños. Semejante padre encontrará siempre que él y su hijo están en lados opuestos de un precipicio, con un abismo cada vez más ancho, que se abre entre dos seres tan similares en apariencia, pero tan diferentes en su naturaleza y comportamiento.

Este enfoque erróneo da lugar a desarrollos peculiares en el curso de la formación y educación de un niño, y la mayoría de las veces es la causa de incidentes desagradables.

La psicología infantil, usando un razonamiento y prueba con base científica, ha demostrado que los niños en cada etapa de su vida poseen un pensamiento, imaginación, sentimiento y capacidad de razonamiento pertenecientes en forma específica a ese nivel de desarrollo, y cuando pasan a otra etapa se produce un cambio claro en su mentalidad.

Consideren, por ejemplo, cómo los niños de alrededor de cuatro o cinco años se imaginan generalmente que todo objeto que se mueve está vivo y tiene un espíritu propio. Atribuyen vida y alma a las nubes, al viento, a la luna, al sol y a todo lo que parezca tener movimiento, al igual que lo atribuyen a los seres humanos. Están

seguros de que la luna camina y que el viento corre sobre el llano, como el agua corre por el lecho del río; en tanto que el sol cruza el cielo a una velocidad enorme.

Los padres, por supuesto, han observado que los niños se deleitan con cosas que ni siquiera hacen sonreír a un mayor. Por otra parte, los niños pueden volverse tristes e incluso llorar por cosas que podrían parecer divertidas a los padres. Muchas madres han notado que, al contar una historia, el niño palidece, y el corazón le late cuando escucha una descripción particular que no afecta a un mayor en absoluto. Imaginen que una madre le cuenta a su hijo la historia de "La Bella y la Bestia". El niño interrumpe, para preguntarle preocupado si la historia tiene un final bueno o malo, y si la bestia será herida o no. Cuando se convence de que la bestia no sufrirá ningún daño, respira profundo y con el corazón más relajado, escucha el resto de la aventura (mientras que todavía guarda algunas dudas en el fondo del pensamiento, e insta repetidamente a su madre a que termine bien la historia).

La imaginación de un niño, y su punto de vista respecto del mundo, también difieren bastante de la imaginación y punto de vista de un mayor. Piensen cómo un niño de una gran ciudad industrial puede estar convencido de que la pezuña de un caballo es de madera dura hecha con martillo por un carpintero y afirmada firmemente a la pata del caballo con un cordel, o cómo algo que para nosotros pertenece al dominio de lo imposible puede parecer fácil al niño. Notarán ustedes que su hijo fácilmente cree que el caballo del cuento de hadas se desliza por el aire y la vieja bruja se remonta a los cielos cabalgando en su escoba, en tanto que el poseedor de cuarenta trucos de magia puede transformarse en una roca mediante un gesto, y mediante otro puede convertirse en un dragón o en un pájaro.

Muchos padres castigan a sus hijos por reírse en forma impropia y les dirigen airadas observaciones como éstas, "eso no era para reírse, diablillo", y sin darse cuenta que un niño no puede dejar de reír cuando ve trivialidades tales como un gato que sosteniéndose en sus patas traseras trata de coger una abeja, mientras que la abeja molesta al gato dando vueltas y zumbando alrededor de él y oponiéndole resistencia, o cuando la sombra de su hermano se mueve por la pared como si fuera ésta un telón de cine. Se sorprende cuando sus padres no ven el aspecto divertido y aún se sorprende más cuando lo hacen llorar por haberse reído.

En breve, dado que estas facultades de los niños difieren de aquellas de los adultos (tanto desde el punto de vista físico como espiritual), ¿cómo podemos comparar a los niños con nosotros mismos y juzgarlos de acuerdo con nuestras propias ideas? Debiéramos darnos cuenta de que un niño no puede comprender nuestro mundo, ni nosotros podemos volvernos niños.

Es claro que todo educador y (especialmente toda madre) debiera ser un entendido en psicología infantil y debiera obtener la máxima información posible acerca de la configuración del niño a fin de poder comprender profundamente y en cada nivel de crecimiento, la forma en que piensa un niño, la amplitud de sus pensamientos, imaginación exigencias e inclinaciones. De otra forma, no podrán revelarse las capacidades latentes en el alma del niño, y su corazón permanecerá para siempre cerrado ante ellas.

Exigencias de los Niños

"Sabed que este tema de la educación, de la rectificación y refinamiento del carácter, de alentar y estimular al niño, es de suprema importancia, pues tales son los principios básicos de Dios". ⁽³⁾

Cómo encontrar un método razonable de tratar las peticiones y exigencias de los niños: éste es uno de los temas importantes en el campo de la educación.

Debiera quedar claro que algunos tipos de deseos han de ser aceptados por el educador y a otros no debe darse ninguna consideración. Puesto que un niño pequeño no distingue entre lo bueno y lo malo, y ya que sus demandas están basadas meramente en un deseo espontáneo sin prever las consecuencias, imagina que todo lo que quiere debería serle dado, y cualquier deseo que se le ocurra a su fantasía infantil debería realizarse. Y si es tratado de una manera contraria a su voluntad, puede volverse hostil a sus personas más queridas y cercanas, soltando un torrente de resentimiento.

Muchas madres han observado que cuando no llevan a efecto las exigencias de su hijo, el niño se apena y se enoja. Muestra su pena llorando o quejándose, con insolencias y desafíos, o en la forma de frases llenas de sollozos, tales como: "Ya no te quiero", o "Parece que tú ya no me quieres", etc. Habiéndose llegado a este punto, las madres no saben qué hacer.

En casos como éste y parecidos, los psicólogos infantiles creen que se debiera tratar al niño de tal modo que, por una parte, su orgullo y determinación no sean heridos, y por otro lado, no debiera dejársele ser arrastrado por sus propios deseos egoístas, volviéndose autocrático y dictatorial.

Algunos padres toman uno de los extremos, en tanto que pocos escogen el sendero de la moderación. Es decir, algunos padres, especialmente las madres, a fin de apaciguar y satisfacer al niño, le proveen todo lo que quiere. Pensando que "no importa", acceden a sus exigencias, sean razonables o no. En tales situaciones, el niño gobierna a sus padres y a otros con quienes entra en contacto, como un gobernante autocrático.

Otros padres toman el camino totalmente opuesto, rechazando aún las peticiones legítimas y lógicas de sus hijos. Lo tratan airadamente, sin siquiera escuchar lo que quiere, por muy lógico y sensato que ello sea. Con frases como "no hables", y "cállate", hieren el sensible y delicado corazón de su hijo.

Para eliminar los dos cursos de acción extremos, a fin de que prevalezcan las emociones moderadas, se ofrecen a los padres, y en especial a la madre, que con mucha frecuencia está de parte del niño y es el objeto de su solicitud, las siguientes pautas:

1. Evaluar cuidadosamente las peticiones del niño y distinguir entre aquellas que son razonables y lógicas, y aquellas que son inaceptables y dañinas.

2. Cuando estuviere clara la distinción entre las dos categorías, los padres deberían tener el firme propósito de no coartar ninguna petición sensata, razonable y lógica que pudiera tener el niño. No deberían oponérsele sin razón, ni someterlo a presiones no merecidas. Es igualmente importante que resistan con toda la fuerza que puedan reunir y no accedan a las peticiones inapropiadas, inmoderadas y dañinas, y no se dejen vencer en esa batalla de inteligencia. De esa manera, el niño, gradualmente y a la larga, entenderá que el educador nunca accede a sus peticiones irreflexivas ni es doblegado por ellas, pero acepta sus peticiones sensatas, útiles y lógicas, llevándolas a efecto de buena gana.

Si tal método es seguido en forma estricta y sistemática, y va unido a una firme determinación, el niño se acostumbrará tanto a la norma que un simple no, especialmente de parte, de la madre, será suficiente para disuadirlo de repetir una petición excesiva y ni siquiera se le pasará por la mente hacerlo. Pero si el educador muestra una determinación débil, y si no se toma en cuenta esta norma, desaparecerá completamente el efecto de estas pautas. Todo educador debería siempre aferrarse a este principio: consentir las peticiones razonables y aceptables del niño con la mayor bondad e indulgencia, pero jamás someterse a sus deseos y exigencias dañinas.

Es igualmente importante observar y llevar a efecto estas pautas desde el punto de vista social, lo que merece atención. Dado que el niño gradualmente comprenderá que algunos de sus deseos y peticiones son impropios y excesivos, cuando madure se dará cuenta en forma natural de que las peticiones pueden ser de dos categorías: dignas e indignas, y que los deseos dignos y benéficos debieran ser llevados del pensamiento a la acción, en tanto que las peticiones indignas y dañinas ni siquiera deberían pasar por la mente.

Por ejemplo, su niño de 9 años le dice a Ud. Con toda ingenuidad: "Mamá se me terminaron los lápices de colores. Por favor dame los otros que tienes para que pueda hacer mis dibujos después de hacer mis tareas".

Si a usted no le interesan las legítimas peticiones de su hijo, entonces, sin considerar el asunto o pensarlo, le dirá inmediatamente: "No, no es necesario. Quieres sacar punta a todos los lápices de colores, quebrarlos y ensuciarte las manos y la ropa? No tiene importancia que dibujes".

Para convencerla, su hijo le dice: "Pero mamá, los dibujos los necesito para el colegio; tengo que hacerlos. ¿Para qué me has comprado los lápices, entonces?".

Pero usted persiste en su punto de vista y contesta: "¿Crees que puedes romper y destrozarse todo lo que compramos?".

Finalmente el niño se siente completamente impotente y pregunta: "¿Qué voy a hacer después que termine mis tareas?".

Ud. Le responde: "Cuando termines tus tareas, te quedarás sentado en tu puesto como un grande".

A estas alturas, en lo más recóndito de su mente, limitado por sus sentimientos infantiles y de acuerdo con su comprensión y manera de pensar, el niño cree que ha sido tratado injustamente. La acusa de desobedecer sus ordenes. Y ello porque, en primer lugar, los dibujos serán exigidos en el colegio y él deberá dar una explicación al profesor, y en segundo lugar, el niño, de acuerdo con su instinto natural, no puede hacer lo que dice su madre y quedarse sentado quieto y serenamente como un adulto sin hacer nada. En ese momento el niño prepara una estrategia propia para desobedecer sus injustificadas ordenes, sembrando las semillas de la rebelión y la oposición en su corazón a esta temprana edad.

Por consiguiente, si los padres aceptan las peticiones legítimas del niño y rechazan sus exigencias con razonamiento claro, que es siempre aceptable para el niño, entonces éste se convencerá, aunque se haga gradualmente, que sus padres y especialmente su bondadosa madre, son sus amigos sinceros y compañeros afectuosos, y son siempre sus bienquerientes, y que ellos accederán a cualquier cosa que sea buena para él y rechazarán todo lo que sea malo.

Los Niños como Testigos

"Puesto que los poderes de la mente son varios, es seguro que los juicios y opiniones de los hombres diferirán unos de otros". ⁽⁴⁾

Los psicólogos e investigadores han tratado de encontrar en forma exacta cuán verdaderas son las afirmaciones de los niños pequeños y en qué medida son sus palabras dignas de crédito y confianza.

Mucha gente piensa que los niños no tienen motivos ocultos y que describen todo lo que ven o escuchan sin añadir una jota o sustraer una tilde, diciendo

exactamente la verdad de un asunto tal como lo han comprendido y evaluado. Tales personas esperan siempre la verdad de los niños. Este enfoque, que ha demostrado ser incorrecto es la causa de muchos choques desafortunados en las familias, ya que de testimonios infantiles sin fundamento pueden derivar incidentes complicados.

Todos hemos visto cómo el descuido, o el no prestar atención a los principios y fundamentos de la educación, pueden conducir a diferencias de opinión entre padres y madres sobre asuntos de poca importancia, y cómo tales diferencias poco a poco se transforman en verdaderas discusiones. Lo que a la larga lleva a un juicio familiar en el cual, ya sea juez la madre o el padre, entre los testigos casi siempre están los niños. Ellos aparecen y entregan su testimonio a la "corte", a veces de buena gana, e incluso ansiosamente, pero otras veces por necesidad o por fuerza. En concordancia con las opiniones de quienes consideran las afirmaciones de los niños siempre válidas, el juez, ya sea marido o esposa, toma el testimonio del niño en cuanto testigo. De ese modo, fundamenta su propia opinión en lo que ha dicho el niño. Pero el testimonio del niño generalmente emana de su imaginación inmadura y los padres, debido a su entendimiento errado, a menudo no aplican justicia en su juicio y acusan a la parte inocente.

Dos psicólogos, uno francés y uno alemán, efectuaron estudios para examinar testimonios de adultos y ver cómo eran influenciados por el poder de la sugestión y por el poder de la imaginación. Desde que Binet (1857-1911) y Stern (1871-1938) publicaron sus conclusiones y pusieron a disposición de los investigadores sus escritos, otros estudiosos han iniciado importantes experimentos que se ocupan de la veracidad o la falsedad del testimonio de los niños y la relación que tienen con la psicología infantil. Después de cuidadosos estudios han llegado a la conclusión de que las afirmaciones de los niños nunca merecen completa confianza y que su testimonio no puede considerarse como base válida para tomar decisiones. De acuerdo con varios tests que han sido llevados a cabo, la memoria de los adultos y de los niños es incapaz de registrar en forma exacta los detalles de las situaciones, describiendo frecuentemente el aspecto principal de un tema y la verdad de un acontecimiento en una forma que concuerda muy poco con lo que efectivamente ha sucedido.

Para evaluar la memoria de los mayores y medir el valor de su testimonio, Stern hizo el siguiente experimento:

A un grupo de personas se les dieron algunos cuadros y dibujos detallados y se les pidió examinarlos cuidadosamente durante 45 segundos; luego se les ordenó poner por escrito lo que habían visto. Se había hecho hincapié a los que eran sometidos al test, en que fueran cuidadosos y sensatos: todo lo que escribieran

tenía que corresponder a la realidad y debía ser confiable hasta el punto que ellos pudieran prestar juramento acerca de la exactitud de sus afirmaciones. Dado que sus informes no correspondieron con los hechos, el experimento demostró claramente que por muy cuidadosos e inteligentes que sean los mayores, no es posible confiar en la memoria de ellos.

Se han hecho test similares a niños, sacándose la conclusión de que su memoria es mucho menos confiable que la de los adultos. Un erudito llamado Lobsen presentaba cuadros y dibujos a niños seleccionados; luego hacía que los niños estudiaran cuidadosamente el material y escribieran sus observaciones. En otras ocasiones llevaba a los niños al teatro y luego les pedía por escrito lo que recordaban. Después de varios y repetidos test, Lobsen llegó a la conclusión que los niños pequeños son muy influenciados por el poder de la sugestión y que sus afirmaciones son vagas y descuidadas y no corresponden a los hechos.

Binet llevó a cabo un test con estudiantes de escuela primaria en Paris. Dio a los alumnos un pedazo de cartón que tenía pegados una estampilla de correos, billetes, un aviso, un botón y dos fotografías, una de un hombre y la otra de un grupo. Cada niño sometido a test debía separadamente mirar los detalles en forma cuidadosa durante doce segundos y luego responder preguntas relacionadas con los colores, formas y la manera en que estaban ordenados los objetos en el cartón. Además, se le hacían a veces preguntas engañosas a fin de probar el efecto del poder de la sugestión.

De un total de 24 alumnos, 15 describieron el color de la estampilla postal en forma incorrecta. Algunos estudiantes afirmaron incluso que habían visto el sello de la oficina de correo al igual que el nombre de la ciudad en la estampilla, en tanto que de hecho no tenía el sello de la oficina de correo. Veintiún estudiantes no pudieron dar correctamente la posición del botón. En promedio, de 40 preguntas que se hicieron a cada estudiante, contestaron 11 mal.

A continuación de esto, Binet dividió a los niños en grupos de 3 e interrogó a cada grupo. Le quedó completamente claro que las afirmaciones dadas por algunos niños influenciaban a los otros, mientras que algunos grupos eran influenciados por las respuestas de otros grupos y respondían de acuerdo con ellas.

Un profesor experimentado contó que un día una niña pequeña le dijo a su maestro de sala que había traído un estuche con plumas y lo había perdido en el colegio. Insistió en que lo había dejado en cierto banco, y sus amigos no sólo respaldaron su afirmación sino que incluso indicaron el lugar del banco donde lo habían visto por última vez. Al día siguiente la niña apareció en el colegio con su estuche de plumas y con toda inocencia le dijo al profesor que el estuche había estado todo el día en su casa.

Otro profesor escribe que una vez invitó a un colega a su sala para conocer a sus estudiantes. El visitante le habló a la clase durante 10 minutos sin quitarse el sombrero. Después de salir el profesor preguntó a los estudiantes, en qué mano había sostenido el sombrero el orador. De los 27 estudiantes, 17 dijeron: "en su mano derecha; 5 dijeron "en su mano izquierda" y sólo 5 niños respondieron que él no se había quitado el sombrero.

Cierto profesor preguntó a sus alumnos sobre el color del bigote de otro profesor a quien ellos conocían muy bien. Diez estudiantes contestaron "pardo", dos "negro", dos "rubio", dos "blanco" y uno dijo "rojizo". Sólo una estudiante afirmó correctamente que el profesor en cuestión no tenía bigote.

Los anteriores ejemplos nos ayudan a sacar ciertas conclusiones:

1- Los niños no pueden describir acontecimientos sin hacer alteraciones o sustituciones, ya que su memoria es incapaz de registrar detalles en forma exacta. Sus afirmaciones son a menudo alejadas de los hechos reales.

2- Los niños son siempre influenciados por sentimientos personales y por el poder de la sugestión. Mezclan su imaginación con los acontecimientos reales, y por esa razón sus afirmaciones tienen escasa concordancia con la realidad.

3- A veces los niños se vuelven tramposos y alteran los hechos a propósito cuando les conviene hacerlo. Por lo tanto, no puede considerarse prudente confiar en sus afirmaciones y dar fe a sus palabras y testimonios.

En las familias, los padres no deberían permitir que las sugerencias de los niños lleven a una discusión, ni se convirtieran en su punto focal. Ellos deberían, por el contrario, conducirse de manera tal que no haya oportunidad para que los niños hagan tales afirmaciones. Si los niños ven distanciamiento entre el padre y la madre en una situación que tiene que ver con su testimonio, no sabrán por quién optar cuando se les pregunte (a favor o en contra de qué parte) ni cómo comportarse a fin de no herir a ninguno de los padres.

Dado que los niños no son capaces de permanecer neutrales, ni de desembarazarse de ese conflicto, ellos o bien recurren a la falsedad en forma compulsiva pero renuente, diciendo lo que se les ocurre, o dicen la verdad, sembrando de esa manera la semilla de la enemistad en el corazón de la persona contra la cual han declarado. Por supuesto, los padres están muy conscientes de la medida en que este enfoque corrompe las costumbres de niños inocentes, y, con ello, asesta un golpe mortal a su ser y esparce las semillas de la discordia y la desunión en la familia.

Las Preguntas de los Niños

"Deben ser alentados constantemente, haciéndoles deseosos de ganar todas las cimas de la realización humana..."⁽⁵⁾

"Que participen de todo arte y oficio nuevo, extraordinario y maravilloso".⁽⁶⁾

Un rasgo innato que el Todopoderoso, en Su sabiduría que todo lo abarca, ha establecido en el hombre es la curiosidad. Ese intenso deseo de conocer ha llevado al progreso y exaltación de la humanidad, y ha sido la causa de que se desentrañen muchos misterios del mundo trayendo a la luz profundos descubrimientos y estimulando grandes invenciones.

Un niño pequeño se vuelve cada vez más curioso en tanto que comienza a hablar ya expresarse. Desea comprenderlo todo, entender la esencia de cada asunto lo más que pueda. Por esta razón todo lo que se pone a su alcance es sometido a su escrutinio infantil. A fin de estudiar los misterios de una máquina de coser, por ejemplo, o aprender los secretos de un reloj, los desarma, y si tiene oportunidad, en ausencia de los demás miembros de la familia, los examina y los analiza tan atentamente que ya no pueden volver a usarse. Las madres se enfurecen en tales situaciones, y también al ser continuamente interrogadas por sus hijos.

Si este sentido de la curiosidad, que es innato e instintivo en los niños pequeños, recibe debida atención de parte de los educadores, especialmente de las madres, sin duda aumentará el número de jóvenes inteligentes y bien informados en el mundo, y se enarbolarán a mayor altura con cada día que pasa los estandartes del conocimiento y del saber. Los psicólogos educacionales han aconsejado siempre a los padres y madres a responder de acuerdo con el entendimiento del niño, su pensamiento y su capacidad, y no ser negligentes en este importantísimo asunto. Deberían guardar moderación y no perder la paciencia cuando el niño insiste y persiste en comprender las diversas facetas de la vida y en entender los fenómenos naturales. Deberían saber que el hacer preguntas es uno de los medios importantes con los cuales los niños desarrollan el entendimiento y adquieren conocimiento. Qué lamentable es que algunas madres pierdan la paciencia con sus inocentes hijos a causa de sus continuas preguntas, y los ahuyenten; en tanto que algunos padres no les prestan ninguna atención, creyendo que con ello impiden que los niños sean "entrometidos" y "mal educados".

Del mismo modo que una madre cariñosa enseña a sus queridos hijos a caminar y a hablar con la máxima paciencia y tolerancia y perdiendo el sueño muchas noches para que se desarrollen las facultades físicas del niño y así como un padre amoroso soporta sufrimiento y dificultades para que su hijo esté cómodo, deberían también esforzarse al máximo para perfeccionar las facultades mentales del niño; con paciencia y tolerancia los padres deberían responder a las preguntas de los

hijos, explicándoles lo más que pudieran sobre el mundo exterior y utilizando palabras simples que el niño pueda entender. Sobre todo, no deben nunca mofarse de las preguntas de sus hijos. En sus respuestas no deben decir cosas sin sentido o insustanciales, sólo por bromear; ni deberían hacer de su inocente hijo una fuente de diversión. Muy a menudo, los mayores toman a sus hijos como juguetes y destrozan su sensible y delicado corazón riéndose de sus expresiones infantiles.

Ocurrió una vez que un niño vio un aviso de aceite de hígado de bacalao en el cual había la figura de un árbol, que era la marca registrada de la fábrica. El niño preguntó: "¿Mamá, es éste un árbol de aceite de hígado de bacalao?" Las personas que estaban presentes se excedieron tanto en sus bromas y risas, que el pobre niño terminó llorando y huyendo apesadumbrado de la reunión.

Al tratar a los niños, los educadores deberían constantemente tener presente que siempre son necesarios el cuidado, la delicadeza, la cortesía y el respeto.

Las Mentiras de los Niños

"El corazón del niño es de la mayor pureza... No tiene hipocresía ni engaño".
(7)

Si la mentira puede ser definida como una afirmación falsa, hecha deliberadamente para engañar a otros, entonces los niños, especialmente aquellos menores de 5 años realmente no mienten. Sus afirmaciones no pueden ser catalogadas como mentiras, aunque sean falsas. Aunque los mayores piensan que un niño no está diciendo la verdad, esa desviación de lo que es verdadero, por lo general, no se basa en malas intenciones ni está ideada para engañar a los oyentes. Si ahondamos en las causas de que se hagan afirmaciones no verdaderas, el razonamiento que respalda este argumento será fácilmente comprendido.

Un niño miente a veces por miedo a ser castigado o tratado brutalmente, por celos de sus hermanos, egoísmo o simplemente por lucirse. Asimismo, la testadurez, tanto de palabra como acción, conduce ocasionalmente a mentir. Si un niño dice mentirillas por alguna de esas razones, la obstinación puede hacerle aferrarse a sus palabras. La mayoría de las veces las historias de un niño son el producto de su imaginación. Muchos padres han notado que su pequeño inventa pequeñas historias insólitas y luego las cuenta como si hubieran ocurrido realmente, y desempeñando él el papel principal en ellas. A causa de la intensidad del poder de la imaginación, se suple completamente la brecha entre el hecho y la fantasía.

Por ejemplo, un niño puede describir a su madre con toda simplicidad cómo estuvo en el asiento del piloto de un avión que pasó por encima de la casa la otra

tarde, o puede afirmar que en determinado día, usando solamente sus puños y pies, destruyó toda la muralla de la casa del vecino. Esto no debería ser interpretado como mentira, y el inocente niño no debería ser acusado de mala conducta, ni tampoco ser sometido a presiones. El estudioso Robert Goup, que escribió un libro sobre los patrones de conducta infantil, compara el castigo a tales niños con la caza de inofensivas palomas. A la edad de 3 y 4 años los niños atraviesan por una etapa en la cual están propensos a exagerar, y si esto se interpreta como mentir, es injusto.

Considere que si usted le pregunta a una niña pequeña cómo es su muñeca, ella feliz le contará que la muñequita llora y grita y le desobedece. Si usted intenta hacer preguntas que activen la imaginación de un niño pequeño, le contará historias similares con natural simplicidad. El rostro feliz y los ojos vivaces del niño dan a entender claramente que él no considera que sus palabras sean otra cosa sino la verdad. Así, en ocasiones en que el niño hace algo que no debiera hacer, inconscientemente culpa a otros. Rara vez ocurre que un niño de cortos años mienta a sabiendas y a propósito. Más bien, esa desviación del decoro tiene una causa que no es clara para nosotros los mayores, pero que tiene que ver con su falta de madurez. A medida que la mente madura y sale gradualmente de la imaginación y las fantasías, pasa esta etapa del desarrollo del niño. Por lo tanto, las mentirillas de los niños son generalmente resultado de una imaginación desenfrenada y no pueden ser comparadas con las mentiras de los mayores, que son dichas con el propósito expreso de engañar a los demás.

Jean Jacques Rousseau creía que la falta de formación apropiada puede hacer que este rasgo de los niños se transforme en mentira real y que si el educador o maestro no está familiarizado con la estructura psicológica de los niños, los tratará de tal manera que, poco a poco, ellos se sentirán obligados a mentir. Un asunto importante, del cual todos los educadores debieran darse plena cuenta, es que un niño no debe ser jamás reprendido o menospreciado en semejante caso, y que no se le debería acusar de mentiroso en presencia de amigos y compañeros. En otras palabras no debería prestársele atención. Aún más importante es el que los educadores no golpeen o castiguen a un niño por haberse desviado del sendero de la verdad. Por el contrario, con la mayor paciencia y bondad deberían corregirle gradualmente esa condición, plenamente conscientes de que ésta es una característica de la niñez que con el tiempo ha de ser superada.

A veces el educador piensa que al infligir castigo puede corregir inmediatamente esa condición y guiar de ese modo al niño a la veracidad (desde el punto de vista de los adultos). Pero el resultado final será exactamente lo contrario, ya que el niño por naturaleza está involuntariamente bajo la influencia de su propia imaginación.

De poco sirve el castigo frente al condicionamiento de la naturaleza. Para protegerse y salvarse de la crueldad del educador desinformado, el niño se adherirá a una mala conducta y a mentir realmente, y poco a poco tendrá tanta práctica, que se convertirá en un mentiroso consumado.

Para aclarar este asunto daremos un ejemplo: Su hijo de siete años vuelve de la escuela con ojos radiantes y el rostro sonriente y le dice que ese día en el colegio se ha sabido la lección mejor que los demás y que ha sido muy elogiado por el maestro, quien ha dicho al resto de los alumnos que sigan su ejemplo y que lo feliciten. La historia continúa con que uno de los estudiantes sintió celos y se puso a llorar. Durante el recreo, esa misma persona le persiguió e incluso quiso pegarle. Vino el director para arreglar el problema, etc., etc...

Conociendo a su hijo Ud. No cree que haya progresado tanto como para llegar a ser el centro de los elogios del profesor. Pero si Ud. No es cuidadosa, tratará de poner al descubierto a su hijo, diciéndole airadamente: "¡Todas esas historias son tonterías!" y "¡Debieras avergonzarte!" o bien "¡Vamos inmediatamente a ver a tu maestro para determinar si esa tontería es verdad o no, y si es mentira recibirás tu merecido!". Entonces el pobre niño, como un ebrio que recupera la sobriedad vuelve a su estado natural y lamenta profundamente esas fantasías que él mismo se había creído. Al pensar en el castigo de sus padres e imaginarse menospreciado en el colegio, se pone a contar otras historias sorprendentes para protegerse a sí mismo. Asegura una vez tras otra, jurando y rejurando, que si su madre cumple su plan de investigar el asunto en el colegio, lo expulsarán y todos los demás niños lo maltratarán, que todo lo que ha dicho era la verdad, que el niño que peleó con él puede pensar que ella va a castigarlo, etc, etc. Surgen tantas falsedades que la situación se vuelve imposible de manejar, y el resultado es contrario al deseado.

Pero si Ud. Es lo suficientemente cuidadosa como para no decirle nada al niño en ese momento, ni siquiera reaccionar contenta ante sus invenciones, y si Ud. Simplemente le escucha quieta y serenamente después de un momento se disipará la influencia de la imaginación del niño. O bien se olvidará completamente de su historia, o le confesará a su madre que era una broma. O bien, pensará que la historia era un invento de su imaginación referido sólo a él mismo, del cual él ha obtenido algún gusto inmediato. En tal circunstancia la madre puede aconsejar a su hijo con mucha sabiduría y bondad, diciéndole que, Dios mediante, él estudiará de modo tal que lo que ha dicho en broma se hará realidad, que otros seguirán su ejemplo y que el maestro lo elogiará.

Incluso la madre puede decirle que él ha predicho su destino, y que ella espera que todo resulte como él lo ha descrito. Si las circunstancias son adecuadas, puede

ella explicarle prudentemente que cualquier historia que el niño cuente, debe ser como realmente ha ocurrido.

Como se ve, este asunto es tan importante como delicado, y los mayores tienen que comprender que tratan con criaturas sensibles, tiernas, e imaginativas cuyo corazón es más delicado que un nenúfar y puede quebrarse con el más leve acto imprudente. Si, por otra parte, al niño no se le dice nada, por supuesto no se corregirá. Por tal razón, el educador debe guiar al niño con la atención concentrada y con la mayor paciencia y bondad. Antes que emplear la fuerza y las amenazas, debería tratar de seguir la guía de la psicología infantil.

El Egoísmo en los Niños

"Pues el amor propio está incorporado a la arcilla misma de que está hecho el hombre..." ⁽⁸⁾

"Si un hombre está imbuido de todas las buenas cualidades pero es egoísta, todas las demás virtudes se apagarán lentamente, o desaparecerán..." ⁽⁹⁾

El amor que toda persona se tiene a sí misma la empuja a proteger y resguardar su propio ser hasta donde pueda, y a hacer cosas que beneficien a su propia persona, y a evitar todo lo que sea repulsivo y dañino; tal amor, legado a nosotros por el Todopoderoso sirve claramente para perpetuar la raza humana.

Si este amor instintivo por uno mismo se mantiene dentro de los límites de la moderación, es loable y útil, pero si, Dios lo prohíba, se lo lleva a extremos, desarrollándose en términos de egoísmo e interés personal, el resultado será enormemente dañino. Son muchas y variadas las preciosas joyas de conocimiento que nos da la literatura de los grandes escritores y eruditos, y que atestiguan la bajeza del comportamiento egoísta.

En los niños, el instinto del amor propio es muy intenso; y en los muy pequeños, el interés propio y el evitar lo desagradable son los ejes de su proceso mental: quieren todo para sí mismos y ven al mundo solamente a través del cristal de su propio placer; se consideran el centro de la atención e imaginan que el mundo y cuanto en él hay fueron creados para ellos, y que todos debieran servirles y obedecerles.

Muchas de las acciones y palabras de los niños pequeños tienen poco significado para los mayores, pero aún cuando nos parecen extrañas son muy claras y lógicas para los niños mismos pues durante ese período de la vida sus impulsos son en su mayoría instintivos. Cuando, por ejemplo, un niño quiere comer algo dulce y ve que su madre ha guardado confites y galletas en el aparador, sin vacilar

lo abre y come todo lo que quiere, inconsciente de que los padres tienen otro plan para estas golosinas, ellos consideran que semejantes acciones del "obstinado" niño son indebidas y merecen castigo. O bien, una niña ve que su muñeca necesita un traje nuevo. Sin vacilación se apodera de la tela que su madre tiene, aunque sea brocado, y corta para hacerle un traje a la muñeca. Cuando la madre descubre lo que está sucediendo y, enfurecida, le grita a la niña preguntándole por qué ha hecho eso, ésta con toda franqueza, le responde: "Lo necesitaba". Luego piensa si no había una justificación mejor y se dice a sí misma: "Bueno, lo necesitaba; por eso lo tomé".

La principal tarea de los educadores en este asunto es tratar de canalizar ese rápido torrente por su cauce correcto y no permitir que "el amor al yo" se desarrolle, transformándose en un comportamiento centrado en sí mismo. Para lograr esta meta deben, sin embargo, observar cuidadosamente ciertos aspectos:

1.- Es fundamental que se recuerde repetida y sabiamente a los niños que también hay otros, que merecen aprovechar de las muchas cosas que el Creador Todo Amoroso ha provisto para nuestro uso y que cada miembro de una familia debería preocuparse por los demás, deberían servir y ayudar a los otros y siempre mostrar consideración.

2.- La Regla de Oro: "No desees para otros lo que no desearías para ti mismo" debería repetirse y, en diferentes formas, ser representada a los niños, a fin de que la vean en acción. A los niños debería recordárseles esta importante regla moral toda vez que se presente la oportunidad, pero habría que hacerlo con mucho cuidado.

3.- Más importante que todo lo demás es que los padres no hagan nada que sirva para aumentar las llamas del fuego del amor propio que arde dentro de un niño, es decir, que no lo admiren desmesuradamente y eviten emitir observaciones como "Este niño es realmente único"; "Es increíble lo bueno que es, y todo lo que hace es tan hermoso"; "Mira qué fuerte y saludable es"; "¡Qué sonrisa tan dulce tiene!". En otras palabras, no debiera ser como una cierva que está chocha con su cervatillo, ya que la alabanza y admiración inapropiada a un niño le conducen a la complacencia y al orgullo y pueden estropear sus buenas costumbres y comportamiento.

Un padre sabio puede reconocer el momento para dar ánimo, admirar y alabar a su hijo, de modo que cada niño aprenda desde temprana edad que toda acción tiene su propia recompensa o castigo y que si él hace algo loable, será recompensado y que si hace algo censurable será castigado. Si desde los años de su niñez, los niños descubren que la recompensa y el castigo son parte inseparable de la sociedad, poco a poco, rectificarán su conducta. El aliento y las expresiones de aprecio no

deberían confundirse con una admiración incondicional, ya que los buenos actos merecen aprecio, en tanto que la alabanza exagerada y la admiración excesiva son censurables y perjudiciales.

Al encontrar en la sociedad personas egoístas e interesadas, las cuales desafortunadamente no son pocas (y ellas provocan problemas o son causa del ineficiente funcionamiento de muchas instituciones) se puede estar seguro que la razón principal de su comportamiento es la falta de atención otorgada a este importante tema por madres y padres que han sido descuidados en la formación de su hijo, y han dejado que sus tiernos retoños sean enderezados por el hacha o por el fuego.

4

ALGUNOS PROBLEMAS COMUNES

"Potencialmente cada niño es la luz del mundo y al mismo tiempo su oscuridad, por lo cual la cuestión de la educación debe considerarse de una importancia primordial". ⁽¹⁾

"La causa radical de la perversidad es la ignorancia, y por lo tanto debemos aferrarnos a las herramientas de la percepción y el conocimiento. El buen carácter debe ser enseñado". ⁽²⁾

Los niños pequeños, en general, son gobernados por sus instintos. Sus acciones están basadas en estímulos naturales y raramente se originan en el poder de la mente y del pensamiento. Por cuanto estos poderes no están aún desarrollados apropiadamente en los niños, ellos tratan espontáneamente de obtener todo lo que desean y todo cuanto les place, y no piensan bien las cosas. Las cualidades de previsión y prudencia y la capacidad de distinguir entre lo bueno y lo malo, no son alcanzables para los niños. Por esta razón ellos a menudo cometen acciones que parecen insólitas a los padres.

La Obstinación

"El hombre alcanza la perfección mediante buenas obras realizadas voluntariamente, no mediante buenas obras que ha sido forzado a hacer". ⁽³⁾

Un niño no puede dejar de jugar con el agua en un charco cercano; en su estado de regocijo nunca se le ocurriría que pudiera caerse y ahogarse. O bien, puede entusiasmarse usando como juguetes navajas, cuchillos, tijeras o agujas, sin pensar siquiera en el peligro que encierran. Cuando la madre trata de apartarlo de tales juguetes, él se resiste, ya que tales deseos son instintivos en el niño. A veces la

situación se deteriora a grado tal que la madre impaciente, a fin de proteger a su hijo del peligro, recurre al castigo. El niño intensifica su resistencia y comienza a llorar, considerando que la madre es enemiga de su felicidad, recreación y bienestar. Si continúan esas limitaciones y prohibiciones el niño se vuelve desobediente y rebelde, actúa descortésmente y contesta a su madre. Tal estado de resistencia es a menudo designado "obstinación" por madres que llaman a sus hijos testarudos y obstinados. A fin de rectificar la conducta del niño, la madre a menudo lo golpea o vilipendia, o bien utiliza otros tipos de compulsión, todos los cuales tienen el efecto de aumentar la obstinación y corromper las costumbres de sus retoños.

Incidentes como el siguiente ocurren frecuentemente: Una madre le quita a la fuerza el cuchillo a su hijo y procede a esconderlo diciéndole que no debe jugar con esas cosas. Pero luego de algunos minutos ve que el niño nuevamente está jugando con el cuchillo. Le grita "¡deja ese cuchillo! ¡Cuántas veces te he dicho que no juegues con esas cosas! El niño, que está completamente aburrido de escuchar lo que debe o no debe hacer, le dice a la madre, claramente y sin compungirse: "Si quiero jugar eso no te importa. Déjame solo y ocúpate de tus cosas". Al final de esta discusión el niño es castigado, pero a la larga los golpes e insultos pierden efecto; a medida que la cosa se complica interviene el padre, obligadamente. Los efectos perjudiciales de estos enfrentamientos y conflictos son claros para todo el mundo.

A fin de prevenir la "obstinación" en los niños, pueden usarse muchos métodos científicos y prácticos que resuelvan este problema sin tener que recurrir a medios violentos:

1. Por naturaleza los niños pequeños no pueden mantenerse sentados largo rato; sus capacidades latentes deben desarrollarse desde la niñez y sus extremidades deben fortalecerse mediante el ejercicio, la gimnasia y el movimiento. Las madres que quieren que sus hijos estén sentados quietos y tranquilos en un rincón, actúan en forma contraria a la naturaleza del niño, que es dada por Dios, y enfrentan una tarea imposible al intentar poner en práctica este concepto. Por lo tanto, a los niños no se les debiera impedir jugar y moverse. Un par de juguetes y pasatiempos bastan para tenerlos ocupados. Todo padre y madre, si piensan un poquito sobre el asunto, puede proveer a sus hijos de juguetes adecuados a su edad e intereses y de acuerdo con las limitaciones de las finanzas familiares. Tampoco han de ser juguetes caros: simples pedazos de madera y tablas, algunos trozos de papel, algunos lápices, cajas, muñecas hechas en casa y objetos similares pueden mantener ocupados a los niños.

2. Cuando los niños están realizando una acción peligrosa, los padres deben inmediatamente distraerlos mostrándoles cosas más interesantes de hacer antes que tomar medidas coercitivas. Por ejemplo, si un niño se acerca a una navaja, en lugar de expresar sentimientos de temor y horror, haciendo llorar al niño y que se vuelva más obstinado, al quitarle la navaja de la mano, el padre debería inmediatamente interesar al niño en otra cosa. Un dulce o una pelota de colores, por ejemplo, pueden distraer al niño de aquello con lo que está jugando.

3. Si un niño está ocupado en hacer cosas inofensivas, entonces la madre no debería interrumpirlo. Si está ocupado despedazando papel y tirándolo a la alfombra, y el único resultado dañino es que la pieza ha de ser barrida nuevamente, entonces la madre no debería preocuparse por el problema, ni impedir al niño jugar de esa manera. La rigidez extrema y el hecho de estar detrás del niño permanentemente, con reglas y restricciones ilimitadas, lo ponen nervioso y luego rebelde, haciéndole desarrollar resistencia aún cuando sepa que no tiene la razón. Muchos niños me han dicho que consideran a sus madres como perturbadoras de su tranquilidad, e incluso como enemigo. Dicen cosas como "Mi madre nunca está de mi parte"; "Todo lo que hago me lo prohíbe"; "Mi madre es mi enemigo y no quiere verme feliz"; "No siento que me quieran en esta casa". Si ese sentimiento de odio aumenta y el niño guarda una actitud negativa contra su madre, entonces la tarea de formarlo será muy difícil y estará cargada de consecuencias peligrosas para el niño.

4. Los niños por su propia naturaleza necesitan salir al aire libre, ir de excursiones, y disfrutar de una recreación adecuada. Los padres y las madres no deberían privar a sus hijos del regalo de su compañía, y deberían sacarlos a paseos y excursiones en lugares limpios. Cuando un niño crece naturalmente y no se descorazona por un ambiente sofocante, y no es sometido a restricciones y reglamentos injustificados impuestos por la madre, ni se le impiden juegos inofensivos ni recreación adecuada, él no manifestará obstinación ni recurrirá a pataletas.

El Hacer Cosas a Escondidas

"El niño cuando nace está lejos de ser perfecto. No sólo está desvalido, sino que realmente es imperfecto e incluso está naturalmente inclinado hacia el mal. Debe ser instruido; sus inclinaciones naturales armonizadas, ajustadas y controladas, y, de ser necesario, suprimidas o reguladas, tanto como para asegurar su saludable desarrollo físico y moral". ⁽⁴⁾

A menudo se escucha a las madres quejarse de que sus hijos hacen cosas a hurtadillas en la casa. Están convencidas de que ello traerá daño a la larga tanto

para la familia como para los hijos mismos. Claramente, no tienen paciencia ante esas acciones ocultas, pero al mismo tiempo confiesan su incapacidad para rectificar la situación.

Muchos niños pequeños se ocupan en acciones a escondidas; se esfuerzan al máximo por ocultar muchas de sus acciones cotidianas a la madre, y por llevar a cabo obras sin ser molestados por nadie. Antes de intentar corregir ese comportamiento, el educador debe primero familiarizarse con las causas que lo originan, a fin de poder rectificarlo mejor y más fácilmente.

El autor opina que las acciones ocultas de los niños pueden explicarse de la siguiente manera: a causa de sus instintos naturales, los niños pequeños tratan intensa y ávidamente de adquirir todo lo que les interesa, a saber, cualquier cosa que estimule algunos de los cinco sentidos y produzca placer, o algo que encienda su sentido de la curiosidad. Eligen cualquier medio que encuentran adecuado para lograr su objetivo, y así, a menudo desatienden aquellos principios morales que son guardados en alta estima por los adultos y no están sujetos a cuestionamiento. He aquí dos ejemplos que aclaran el tema:

1. Un niño pequeño está sentado cerca de la mesa y tiene sus ojos fijos en diferentes variedades de frutas. Su aroma, color y sabor lo tientan intensamente. Inmediatamente su instinto emite instrucciones y ordenes, y sus nervios estimulados se ponen en movimiento. Una voz interior le dice: "Estira la mano y toma esa hermosa y jugosa manzana roja y cómetela".

La madre por su parte, repetidamente le ha inculcado el consejo: "Hijo, por favor no toques la fruta. La mesa está dispuesta para los invitados. Ten cuidado de tomar alguna cosa. Los niños no deben tocar lo que es para los invitados".

En ese trance, el desafortunado niño se enfrenta a dos tendencias en pugna; por un lado lo agita el deseo irresistible de comerse la fruta y por el otro, lo atormenta el temor a la madre. Se libra una batalla entre esas dos fuerzas y, de resultas de todo ello, la inclinación y el deseo innato a menudo predominan sobre las advertencias maternas. En otras palabras, el niño es "tentado por el diablo". Pero su inteligencia, dada por Dios, finalmente llega a una solución para este intrincado problema y en forma quieta y convincente le da la siguiente instrucción: "Mi pequeño niño, tienes tanto deseo de comer la fruta; te vuelven loco esas manzanas, esas cerezas te hacen agua la boca y esos damascos te abren el apetito; pero tienes tanto miedo de tomarlos abiertamente a causa de tu madre. Será mejor que los tomes cuando tu madre no esté mirando; de esa manera lograrás ambos objetivos, tendrás la deliciosa fruta y tu madre no sabrá nada".

Después de aclarársele esto, el niño deja su asiento de manera tal que la madre no nota su ausencia, se acerca a las bolsas de fruta que han sido recién traídas del

mercado y elige la fruta que más le apetece. Rápidamente y con la mayor destreza se esconde, quizás en algún rincón detrás de la mesada y con prisa se deshace del cuerpo del delito; se limpia los labios y vuelve donde su madre, pretendiendo que su consejo ha tenido en él el efecto deseado y que ni siquiera ha mirado la fruta en la mesa. Como recompensa por esta confiabilidad y bondad es incluso elogiado por su madre; sin embargo, cuando ella va a las bolsas de fruta y descubre que alguien se ha metido en ellas, dirige sus sospechas a la señora que limpia o a la sirvienta y sus gritos resuenan por toda la casa. El "manso e inocente" niño observa el drama desde un lugar estratégico, pero no reconoce su fechoría pues no se considera culpable, ya que se dice a sí mismo: "Yo quería comerme la fruta y eso es lo que hice. Si mi madre prefiere a extraños y visitantes en lugar de mí, su hijo, y guarda la fruta para ellos, entonces, es ella, la despiadada madre, quien tiene la culpa y no yo, un pequeño que ansía fruta fresca".

2. Todos los días el niño encuentra cosas que atraen su atención en la casa y como una persona poseída se decide a descubrir sus misterios. El precipitado y glotón alimenta el deseo de llegar a ser tan pequeño como para meterse dentro de un aparato por sus pequeños orificios y descubrir sus secretos ocultos. Ha notado, por ejemplo, que a intervalos regulares suena el reloj de pared y da la hora correcta, con un sonido armonioso como el de un instrumento musical. El curioso niño se dispone a hacer esfuerzos para comprender esta rareza. Como está consciente de que le está absolutamente prohibido tocar el reloj, diseña un plan para removerlo usando la misma destreza que antes. Al salir los miembros de la familia se presenta la tan esperada oportunidad. Va directamente al reloj de pared, se sube en una silla, y de alguna manera se las arregla para remover de su lugar el cronómetro. Sólo Dios sabe lo que ha de pasarle al reloj y al ambicioso niño.

En pocas palabras, la razón principal de los actos furtivos de los niños, ya sea su intenso deseo de comer o su profundo interés en descubrir cómo funcionan las cosas, es el deseo de darse un gusto. No nos detendremos en la observación de que también los adultos son influidos por este mismo principio, y si no fuera por los códigos y consideraciones morales y religiosas, su condición sería similar a la de los niños. Mas bien, será útil para nuestro propósito en este libro dar dos métodos que sirven para impedir que los niños actúen a escondidas.

1. Si la situación financiera lo permite, la madre debería evitar tener a sus hijos con los ojos "abiertos de hambre", y no debería tener todo guardado bajo llave. Es decir, la madre tendría que, de acuerdo con la capacidad financiera de la familia, darle al niño una alimentación adecuada, teniendo presente las reglas de salud e higiene. El niño debería recibir suficiente alimento, frutas y otras cosas que llenaran sus requisitos básicos, de modo que su mirada no se dirigiera a las manos de otras personas, o a los estantes cerrados llenos de comestibles que el niño no ha

probado, y que se guardan para urgencias y visitas. Dicho de otra manera, de todo lo que sea comprado y traído a casa: alimentos, bebidas o ropa, el niño, de acuerdo a su derecho dado por Dios, debería recibir su porción.

No debería mantenerse nada oculto o escondido, porque las acciones furtivas de la madre conducen a actos furtivos en el niño. Esta actitud de hurtadillas es completamente contagiosa: pasa de los mayores a los niños. Cuando por ejemplo se ha traído fruta a la casa, la madre debería dar al niño su parte, asegurándose de que éste entienda que ya ha recibido su porción y que el resto, con el conocimiento del niño, que se guarda en un lugar específico, es para los demás. La costumbre de guardar esas cosas bajo llave debiera desecharse. Por lo tanto, la madre debería observar discretamente al niño a fin de aconsejarlo indirecta y prudentemente cuando cometiera alguna trasgresión.

Supongan que un niño va al aparador y saca galletas y frutas, excediendo la parte que le toca; en tal caso, no debería recibir una reacción dura y severa de la madre. Es necesario la tolerancia como primer paso y luego en un momento apropiado se le puede recordar y amonestar. Un antiguo proverbio árabe dice: "Cuando algo está prohibido, el deseo del hombre no puede ocultarse". Tan pronto como el niño se da cuenta de que no se ponen restricciones severas a sus actos de comer, que no se ha hecho injusticia contra él, que los aparadores están cerrados sin llave y que, si lo desea, puede comer algo sin ser reprendido, reprochado, vilipendiado o golpeado, entonces, gradualmente "sus ojos se satisfacerán al igual que su estómago", y su glotonería pasará a ser una cosa del pasado.

2. Para satisfacer la ardiente curiosidad del niño, debería informársele en alguna medida de las complejidades de las cosas que tanto le atraen y fascinan. También debería proveérsele los medios para descubrir cómo funcionan, esas cosas misteriosas. Por ejemplo, los padres podrían comprarle un reloj barato y dejárselo a su disposición para que cuando deseara ver cómo funciona, lo tratara como quisiese. De este modo apaciguará su curiosidad, y su avidez e intenso deseo disminuirán poco a poco.

Los dos ejemplos mencionados arriba, junto con los dos métodos dados a continuación, son sólo muestras, para que los padres, a partir de esta breve explicación y confiando en su inteligencia y sentido común dados por Dios, y en la experiencia que han podido reunir, den pasos para descubrir otros métodos que sean necesarios para prevenir acciones a escondidas de parte de sus niños.

Celos y Rivalidad

"Sed justos con vosotros mismos y con los demás, para que las señales de justicia sean reveladas por vuestras acciones entre Nuestros fieles siervos". ⁽⁵⁾

"La integridad de la unión familiar debe ser constantemente considerada, y los derechos de los miembros individuales no deben ser transgredidos... Así como el hijo tiene ciertas obligaciones con su padre, el padre de igual modo tiene ciertas obligaciones con su hijo". ⁽⁶⁾

Los niños de muchas familias se encuentran enfrentados unos a otros en competencia. Regularmente experimentan profundos sentimientos de celos, unos de otros. Como resultado abundan continuamente las disputas y rivalidad: si una madre hace un vestido para su hija mayor, la menor insiste en que también se le haga uno a ella, aún cuando ya tenga muchos; si un padre le compra un par de zapatos a su hijo menor, el mayor espera el mismo tratamiento.

Habrán observado, por ejemplo, que los niños no quitan la vista de la madre cuando ella reparte golosinas o frutas, cuidando que ninguno reciba de más ni de menos. Aún cuando los niños reciben su porción, la comparan, cuentan, miden o pesan para asegurarse que en la distribución no han perdido y se ha hecho "justicia".

Si por justicia queremos indicar la administración de derechos a todos aquellos que tienen título para ello, dando la debida consideración al rango, edad, capacidad intelectual y otras virtudes, en tal caso, su significado difiere del que comúnmente comprenden los niños, quienes exigen un tratamiento completamente igual.

Por esa razón parecen ser interesados y egoístas; al considerar sus exigencias e inclinaciones como la única norma, los niños juzgan todo desde un punto de vista personal.

La razón de tal egoísmo es también muy clara durante la niñez: los niños son gobernados por el instinto natural y aún no se manifiesta en ellos el sentido común y la facultad de razonamiento. Si se usa apropiadamente, como, por ejemplo, en la adquisición de 'conocimiento y virtudes, la rivalidad y competencia son aceptables. Pero si los celos pasan a ser causa de odio y enemistad entre los niños, y si dentro de una familia se producen sospechas y desconfianza y se originan discusiones, son incuestionablemente muy dañinos y peligrosos. Cuando mayores, esos niños se caracterizarán por ser egoístas, egocéntricos e insensibles.

Los dos métodos que se dan a continuación tienen el propósito de prevenir semejante rivalidad dañina:

1. La discriminación de parte de los padres con sus hijos, al mostrar intenso amor y afecto a uno de ellos dando escasa atención a otro, es la mayor causa simple de celos y rivalidad nociva entre los niños. A menudo se ha visto que un

padre escoge a uno de sus hijos y le llama su "favorito" y le otorga excesiva atención a costa de los demás. Como resultado directo de esta actitud desconsiderada se forman sentimientos de celo y competencia en los otros niños, y éstos gradualmente ceden el paso a un franco odio y enemistad.

Por ejemplo, un padre de familia vuelve a casa y sin prestar la más mínima atención a sus demás hijos, va directamente a su consentido, lo abraza, lo besa y le da los regalos que ha comprado. En la opinión de los demás hijos, él está corrompiendo totalmente al niño. Si una persona imparcial y observadora está presente en ese momento, deducirá de la cara de los demás hijos los sentimientos de repulsión que guardan a raíz de la injusta acción de su padre. Desde luego, semejante comportamiento reprehensible encenderá naturalmente el fuego de los celos y del descontento en los corazones de los hijos, generando actitudes de rivalidad entre ellos.

Los padres deben prestar debida atención a todos los hijos, según corresponda a su edad y posición en la familia, y deberían, más aún, alabar sus aptitudes y comprensión y alentar el desarrollo de su talento y percepción. Deberían frecuentemente preguntarles cómo se encuentran y observar completa justicia en la familia, cuidando de no favorecer los derechos de ninguno de los hijos sobre el otro; de este modo los hijos reconocerán que su posición es totalmente respetada dentro de la familia y no existe discriminación.

El padre y la madre son como el cuerpo que gobierna a la familia, y los hijos sus súbditos con iguales derechos. Del mismo modo que un gobierno justo respeta el rango de cada uno de sus ciudadanos y actúa con cada cual en forma igual, también los padres deberían tratar a sus hijos de este mismo modo dentro de las fronteras de su pequeño y limitado "país"; no deberían favorecer a ninguno por sobre otro, sino que deberían mostrar amor y compasión a todos los hijos, y deberían tomar precauciones adecuadas para proteger el rango y la posición de cada uno de ellos.

2. Los padres, cuando lo consideren apropiado, usando proverbios e historias narrados en lenguaje sencillo, deben hacer comprender a sus hijos que cada uno de ellos tiene una posición diferente en la familia de acuerdo con su edad, percepción, capacidad y conocimiento, y que todos los hijos no pueden estar colocados en el mismo pedestal ni ser tratados de la misma manera. Es necesario, por ejemplo, dar más alimento al hijo mayor puesto que su estatura, peso y requisitos naturales de alimentación son mayores que aquellos de su hermano menor. En compensación, el hermano mayor es capaz de hacer cierto tipo de trabajo que el menor no puede. Si, por ejemplo, se necesita leña para la chimenea, se le pide al mayor de los dos que la traiga en tanto que no se espera que el más pequeño realice esta difícil tarea.

El objetivo es el siguiente: los padres deberían explicar, en forma completa y de manera amable y cariñosa, los deberes y posición de todos sus hijos, y ayudarles a comprender que así como Dios es bondadoso con todos sus siervos a pesar de que cada miembro de la sociedad tiene una posición y deber específicos, de igual modo, ellos aman a todos y a cada uno de los hijos por igual y desde lo más íntimo de su corazón; y que aunque todos ellos son queridos y amados, no pueden ser tratados de la misma manera, ya que su edad, aptitudes, capacidad de percepción, nivel de conocimiento y tipo de experiencia son diferentes y por supuesto, sus deberes no son de la misma envergadura. Sin duda, se minimizarán los celos y la rivalidad de los niños dentro de la familia si los padres prestan sincera atención a este asunto.

Cómo Tratar a los Chismosos

"Porque la lengua es fuego latente, y el exceso de palabras es un veneno mortal. El fuego material destruye el cuerpo, mientras que el fuego de la lengua devora tanto el corazón como el alma". ⁽⁷⁾

Todos los Educadores Divinos han condenado la costumbre de la murmuración y en términos claros han aconsejado a sus seguidores no practicarla (ver capítulo 8). Este autor no desea tratar directamente el tema aquí, pues toda persona bien informada está plenamente consciente de que la murmuración es una acción despreciable; en lugar de ello, se examinarán las causas de la murmuración y se sugerirán maneras de impedir que este vil hábito se establezca en los niños.

Quienquiera que haya tenido que ver con niños pequeños o se haya asociado con ellos ha observado que abrigan un ardiente deseo de "llevar noticias". En general, están inclinados a contar a otros lo que han oído o visto de manera entusiasta y exagerada. Veán, por ejemplo, esta conversación entre dos hermanas, una de 13 y la otra de 7 años.

Al llegar la mayor a casa proveniente de la escuela, la menor con ojos brillantes, mejillas sonrojadas y el corazón palpitante corre a saludarla y contarle lo que ha visto y oído: que el papá y la mamá han dicho tal o cual cosa sobre ella y la han puesto mal, o bien que ella se encontró por casualidad con una de las amigas de su hermana y ésta le informó que ella, la hermana mayor, había recibido malas notas y que la profesora la había castigado, etc.

Si tropieza con dificultades o si la niña se preocupa de lo que dirán sus padres, lleva a cabo su acción en secreto. Por ejemplo, mientras la madre está fuera de la pieza, transmite la información a la otra parte en un instante.

Esa condición, el deseo ardiente de ser “portador de noticias” está presente en casi todos los niños. Por supuesto, su objetivo no es murmurar en el sentido real de la palabra; ni tampoco es su propósito tergiversar, denigrar o difamar. Es el impulso natural de los niños contar lo que han visto y oído, porque esas cosas les parecen muy extrañas y notables.

Si no se rectifica esa tendencia en los niños, poco a poco se vuelven habituales la murmuración, la difamación y los chismes, y cuando adultos les será muy difícil dejar esos hábitos.

Se han propuesto ciertos métodos para impedir que se establezca esta costumbre:

1. Los padres, y en especial la madre, deberían aconsejar a los hijos con palabras tiernas y rostro feliz, apartándolos de esa reprochable acción. Deberían, además, mediante ejemplos e historias, describirles lo repulsivo de ese hábito, dándoles a entender que todo lo que ofenda o cause dolor no debiera decirse. Muy particularmente deberían mostrarles a los niños que, ya que ellos mismos se ofenden y disgustan si alguien les trae malas noticias, es natural, entonces, que si ellos dan malas noticias a otra persona, tal persona también se ofenderá y entristecerá. Brevemente, la madre y el padre, con el lenguaje más apropiado y en el momento más adecuado, deben apartar a sus hijos del hábito de contar chismes y hablar mal de los demás.

2. Los padres deberían prohibir la murmuración y los chismes en la familia haciendo comprender a sus hijos que ellos detestan esa terrible acción y que ellos no quieren que sus hijos nunca hablen mal de los demás ni critiquen. Para lograr ese objetivo, los padres deben tener extremo cuidado de no desacreditar a otras personas ni murmurar en presencia de sus hijos. En el momento en que los niños comiencen a hablar de esa manera, sus padres deberían en forma firme pero calmada, ordenarles cambiar de tema e indicarles que sólo deben mencionarse las buenas cualidades de las personas, ya que la murmuración es pecaminosa y no está permitida en la familia. En otras palabras, los padres mismos no deben murmurar ni deben permitir a sus hijos entrar en ese terreno.

3. En algunas familias en que los padres desconocen los principios de la educación, fuerzan de hecho a sus hijos a murmurar y a contar chismes. Consideren el siguiente ejemplo:

Una madre manda a su hijo pequeño a escuchar cuidadosamente lo que dice su padre e informarle inmediatamente si oye algo sobre ella en su ausencia. Cuando se presenta la oportunidad, la madre pregunta al niño si su padre ha dicho algo sobre ella. Entonces el pájaro de la imaginación del niño levanta vuelo y todo lo que se le ocurre aparece en sus palabras. La madre confiando en la idea que de los

labios de los niños sale la pura verdad, establece firmemente en su corazón un odio contra el padre y se dispone a vengarse, todo a causa de las infundadas expresiones e imaginaciones del pequeño niño.

Nunca debería experimentarse en las familias con este método, sino que debería prescindirse completamente de él. Nunca deberían el padre y la madre conducir a sus hijos a discusiones chismosas y frívolas. De este modo, en alguna medida será posible restringir la propagación de la murmuración en la sociedad.

Niños Malcriados

"Quienquiera que se aferre a la justicia, no puede en ninguna circunstancia, transgredir los límites de la moderación". ⁽⁸⁾

La relación entre padres e hijos tiende a irse a uno de los siguientes extremos:

El primer grupo incluye a aquellos padres en cuya presencia los niños son tan carentes de vida como cuadros en la pared, pues tal es su grado de sumisión, que no se atreven a hablar. En esas familias los padres incluso desatienden las peticiones razonables de los hijos, los tratan en forma dura y severa y los privan de la mayoría de sus derechos. Prevalcen a tal grado las medidas autoritarias y la falta de equidad, que cuando los padres y los demás miembros de la familia se ríen fuertemente y bromean, el más mínimo intento de los niños por emular su ejemplo se topa con el castigo. Esto sucede especialmente cuando hay visitas y los niños deben estar sentados como estatuas y obedecer al pie de la letra los dictados de "cortesía" y "dignidad" evitando toda actividad que los disminuya a la vista de otros.

En la segunda categoría están aquellos padres que dan a sus hijos absoluta libertad, dejándolos completamente solos y evitando las instrucciones, preguntas y peticiones de cuentas. Esas personas creen que los niños deben disfrutar de libertad durante los años de niñez, comportándose a su arbitrio hasta la edad de la madurez, hasta que la luz de la inteligencia los haga distinguir el bien del mal, y automáticamente eluden todo acto censurable. En esas familias los niños a menudo se vuelven malcriados y desobedientes; su niñez, esos preciosos años durante los cuales deben adquirir características adecuadas y desarrollar hábitos loables, se pierde, y cuando adultos ellos son afligidos por innumerables dificultades.

Imagínense, por ejemplo, un niño de 5 años rodeado de amigos y parientes que lo colman de afecto. En seguida que la madre lo deja, lo toma el padre; antes que éste acabe de abrazarlo, otra persona lo toma en brazos, luego una cuarta persona sienta al niño sobre sus rodillas y después alguien lo abraza y así continúa.

Cuando ese lindo niño se libra de las garras de sus amigos y parientes, comienza a andar por la pieza echándose de un rincón a otro. Si hay fruta u otro comestible en la mesa, los coge y en medio de sus brincos se los engulle glotonamente si come maní, esparce las cáscaras por el suelo; tal vez descubra en la cercanía el bastón del abuelo y se pondrá a correr golpeando las cosas y levantando los cuellos de las camisas. Luego se le ocurrirá darle a su hermana mayor un fuerte golpe en la cabeza para "disciplinarla"...

Todos alaban la agilidad y destreza del niño y sus desenfrenadas actividades son miradas con ojos alegres y rostros sonrientes. Si la madre quiere amonestar al niño y apartarle de su frenética actividad, los demás protestan diciendo: "No te incomodes, es sólo un niño"; "¿Acaso no fuiste niña?"; "Déjalo solo". Luego se vuelven al niño y le dicen: "Ve a jugar niño; le hemos dicho a tu madre que no se preocupe por lo que haces"; "Corre, pero no vayas a tropezarte y caer". No es difícil predecir el comportamiento que ese malcriado niño ha de manifestar en años venideros.

Cuando un niño se desarrolla de manera tan desenfrenada, nunca obedecerá a sus padres y desde la madrugada hasta el crepúsculo la menor provocación lo hará tener rabietas. La madre le dice: "Hijito ve a lavarte la cara y las manos antes de sentarte a tomar el desayuno". Pero el obstinado no hace caso de esa instrucción y se pone a comer. Cuando la madre le repite su petición, el niño responde: "No, no quiero; ¿qué te importa si tomo el desayuno con las manos sucias?". Y si la madre trata de forzar al niño a obedecerle, recibe tales gritos y patadas, que todo se trastrueca. La madre, reducida al estado de impotencia, no ve otra alternativa que acceder y dejar solo al niño.

Ambos enfoques son perjudiciales y peligrosos para los niños. Los padres deberían tener moderación, ya que la rigidez y dureza indebida, la actitud autoritaria y el desconocer los derechos de los hijos son igualmente dañinos que la libertad desmedida y excesiva.

Las personas generalmente llegan a ser demasiado tímidas y fácilmente desilusionables si en la niñez han experimentado presiones excesivas y tormento interior; se sienten siempre privadas de sus derechos y su nivel de actividad es extraordinariamente bajo. Por otra parte, los niños malcriados y desenfrenados al llegar a adultos, tienden a ser egoístas, pagados de sí mismos y burladores de reglas y deberes. Sus acciones diarias se caracterizan por imponer sus opiniones a los demás y desatender los buenos consejos, ya que ven al mundo y a la gente sólo a través de sus propios ojos.

Es evidente que deben evitarse, todo lo que sea posible, estos dos tipos de relaciones entre padres e hijos, y los padres y educadores deberían atenerse a la

moderación en la formación y educación de los niños. Esto conducirá a una disminución del número de elementos extremistas en la sociedad, y permitirá que la felicidad y la prosperidad dejen su huella en el conjunto de la humanidad.

Excesos de Cólera

"Observamos también en los niños los signos de agresión y desorden, y si un niño es privado de las instrucciones de un maestro, sus cualidades indeseables aumentarán de un momento a otro". ⁽⁹⁾

La mayoría de los niños pequeños sufren accesos de cólera en alguna etapa de su vida, y las madres que se enfrentan a esta forma de mal comportamiento se topan con innumerables dificultades cuando intentan aplicar soluciones a este intrincado problema.

Un niño puede ponerse a llorar sin ninguna razón clara. Un torrente de lágrimas corre por su mejillas. Si no logra llamar la atención de su madre y si nadie lo acaricia, se intensifica el llanto y la agitación.

Como alguien poseído de convulsiones nerviosas, zapatea en el piso, se da la cabeza contra la pared y tira a un lado todo lo que encuentra en su camino, chillando histéricamente todo el rato. La angustiada madre trata primero de aquietar al niño; suave y bondadosamente le pregunta varias veces; "¿Por qué lloras mi amor?". "¿Qué te ha pasado?". Pero la amabilidad y consideración de la madre sólo sirven para intensificar sus aullidos. Por algunos momentos hace cabriolas como un pollo con su cabeza cortada, pero al final la persistencia de la madre da resultado y él comienza a hablar. Pide fruta. "Hijo tu sabes que no tenemos fruta en la casa", dice la madre, "espera a que llegue tu padre para que te compremos fruta". Sabiendo muy bien que la madre no puede conseguirle inmediatamente fruta, el niño continúa insistiendo. Al no conducir esto a nada, el niño dirige sus peticiones a otra cosa inalcanzable. Finalmente saca de quicio a su madre y el asunto termina rápidamente, cuando ella le pega y lo castiga.

Una madre me contó una vez lo siguiente: "En medio de una calurosa noche de verano, se despertó mi hijo de ocho años y pidió agua. Cuando le traje un vaso de agua me preguntó si era de la canilla o del refrigerador. Yo le dije: "Es de la canilla. Tómatela y deja de hablar porque si no tendrás malos sueños". Esta respuesta desató un torrente de críticas, diciendo el niño: "El agua está caliente, quiero agua fría". Tuve que llenar el vaso con agua fría y traérselo nuevamente. Pero no bien sus labios tocaron el vaso, gritó: "¿Por qué está tan fría el agua?", "¿Qué clase de agua es ésta?". Dije: "El agua es del refrigerador. ¿No me pediste agua fría?". El niño contestó furiosamente: "no quiero esa agua; no tiene gusto".

De cualquier manera rehusó beber el agua y, para resumir, me sentí muy desalentada porque tuve que persuadirle de la irracionalidad de la situación y él se volvió a dormir enojado y llorando".

No es poco corriente encontrar semejantes niños en las familias. Uno tiene un acceso de cólera debido a un problema de ropa; otro, por comida; lo que dice el padre ofende a un tercero, en tanto que un cuarto niño considera insoportable un comentario que ha hecho su madre. En resumen, cada cual, por diferentes razones, experimenta estas explosiones de ira, y los padres, y más a menudo las madres, se atormentan enormemente y sufren muchos momentos exasperantes.

Este tipo de mal comportamiento en los niños se debe generalmente a una de las siguientes causas:

1. Los niños débiles y enfermizos y los niños con deficiencias alimentarias, que están siempre en estado irritable, gimotean y tienen rabietas más rápidamente que los demás niños. Son extremadamente sensibles, se ofenden fácilmente, se enojan rápidamente y no toleran la misma cantidad de severidad. Ya que no tienen la resistencia para soportar la dureza, basta una pequeña provocación para que se comporten mal. En pocas palabras, la causa de accesos de ira repetidos en muchos niños puede encontrarse en un mal físico crónico, mala salud y nervios desgastados.

2. Si los padres crían a sus niños como individuos egoístas, mal enseñados, consentidos y ególatras, ceden a todas sus demandas injustificadas y les dan inmediatamente todo lo que quieren, entonces, naturalmente, los niños tendrán accesos de ira. En todo momento salen con una nueva exigencia; dominan y esclavizan a sus padres y les pasan alrededor del cuello las cadenas del cautiverio.

Se requiere un esfuerzo importante y basado científicamente para disminuir la severidad de los accesos de ira de los niños y eliminar sus causas. He aquí dos métodos que debieran ayudar a los padres:

1. Los niños cuya salud está deteriorada y que tienen trastornos nerviosos deberían ser llevados a especialistas para su tratamiento. El alivio de sus dolencias los dejará mucho más relajados y más tranquilos. Nadie debe molestarlos ni hacerlos enojar en la casa; en cuanto sea posible, debe evitarse todo cuanto exaspere e irrite a un niño débil y sensible. Por supuesto, estos niños necesitan más tratamiento médico que castigo y disciplina; sus arrebatos de cólera no pueden ser eliminados mediante firmeza.

Muchos padres han perdido niños por pura negligencia y después se han sumido en un océano de lágrimas. Una infección debe ser tratada antes que se extienda y empeore, y en este importante asunto no debería haber indecisión o vacilación.

2. Desde el comienzo, los padres no deberían ceder a las demandas ilógicas de los hijos ni deberían perder la paciencia. Por el contrario, deben ser tan firmes y constantes que los niños lleguen gradualmente a darse cuenta de que muchas exigencias, si se cumplieran, serían dañinas, y que es necesario que ellos prescindan de algunos de sus deseos.

Un niño que no aprende a ejercer control sobre sus exigencias es como un automóvil sin volante. Cuando un niño por su experiencia y perspicacia llega a descubrir que, por mucho que grite y chille, los padres no cederán a aquellas demandas que son disparatadas y dañinas, se detendrá a evaluar cuál será el resultado de otra rabieta y prescindirá de esta forma de comportamiento, evitándose a sí mismo el dolor y el tormento que traen consigo.

Si después de haber utilizado los métodos mencionados más arriba, los padres ven que sus hijos no logran controlar sus rabietas, deberían consultar a psicólogos infantiles y seguir sus consejos. Diversos males crónicos y trastornos mentales son las causas principales de un persistente mal comportamiento de este tipo.

Niños Inactivos

"Por lo tanto, el preceptor debe también ser doctor; es decir, al instruir al niño debe remediar también sus faltas; debe conferirle sabiduría y al mismo tiempo debe educarle para que posea una naturaleza espiritual. Que el maestro sea un doctor para el carácter del niño, de este modo, él curará los males espirituales de los hijos de los hombres". ⁽¹⁰⁾

Considerar que la inactividad de los niños es equivalente a torpeza y lentitud, e imaginar que todo niño inteligente es forzosamente listo y activo, es una suposición sostenida por muchas personas pero que no es corroborada por la experiencia y la realidad. Muchos niños considerados perezosos y apáticos son muy inteligentes, muestran una viva agudeza mental y están dotados de maravillosos talentos, en tanto que muchos que no tienen la misma capacidad intelectual y están privados de talento son, sin embargo, aplicados, trabajadores y muy activos.

La pereza y la lentitud no pueden, por lo tanto, atribuirse a falta de inteligencia, sino más bien a otras causas que deben ser cuidadosamente investigadas y comprendidas antes que se tomen medidas para mejorar la actitud del niño.

Quizás los lectores hayan tenido que ver en su vida cotidiana con niños que muestran inteligencia y aptitudes por encima del promedio, dentro del ambiente escolar, y que tienen éxito extraordinario en sus estudios, pero que son aletargados y perezosos para el trabajo físico y "no quieren ensuciarse las manos".

El autor conoce personalmente a niños extremadamente listos y talentosos que son muy activos y despiertos en el colegio, pero que bostezan y se tiran a la bartola en casa, leyendo revistas y fantaseando. Si tienen sueño, alguien tiene que hacerles la cama, si quieren agua, otra persona tiene que traérsela. Llevan a cabo sus tareas diarias como si fueran lisiados o tuviesen nervios débiles. Parecen no tener energía, incluso, parecen enfermos.

A continuación se darán breves descripciones de los diferentes tipos de inactividad en los niños y sus causas, al igual que se considerarán métodos para superarlas:

Los niños que se comportan perezosamente están incluidos en uno de los siguientes tres grupos:

1. Niños que a causa de diferentes enfermedades físicas se vuelven enfermizos, incapacitados, aletargados y sombríos, no pueden hacer bien sus trabajos escolares y no son ágiles en sus movimientos.
2. Niños que a causa de anomalías cerebrales, sufren serios trastornos mentales, por lo cual no tienen capacidad para el trabajo intelectual.
3. Niños que son saludables y vigorosos pero se comportan perezosamente y tienen poca paciencia para hacer ciertas tareas.

En cuanto a los dos primeros grupos, no podemos entrar en detalles aquí, dada la complicada y delicada naturaleza del tema y las dificultades que surgen al tratar de hacer diagnósticos exactos. Los niños que se encuentren en esa condición han de ser llevados a especialistas médicos y a veces a psicólogos, para inquirir su opinión y obtener su ayuda. Lo importante es que, tan pronto como aparezcan signos de letargo, de pereza o lo que la gente llama comúnmente "flojera", los padres deben ponerse en campaña para encontrar el remedio y no dejar solos a tales niños. Y por supuesto, no deberían acusar a los niños de ser flojos e indulgentes consigo mismos.

Sin embargo, con respecto al tercer grupo, puede decirse que:

1. Las causas del letargo en estos niños generalmente surgen del conflicto entre la tarea que les es asignada y sus inclinaciones innatas; por ejemplo, un niño que demuestra agilidad en deportes como baloncesto y natación y se interesa por actividades tales como artes y artesanías, encuentra que se aburre soberanamente en clases cuando estudia matemáticas o raíces latinas: indicaciones claras de que el profesor no ha podido estimular los intereses del niño en esos temas. Para superar el aburrimiento del niño en casos como éste y otros parecidos, el trabajo debería hacerse interesante y placentero para él, o bien, no le debería ser asignado. Ya que

las tareas que son diametralmente opuestas a la manera de pensar y a las capacidades mentales del niño, provocan en él sentimientos de aversión y de fatiga.

2. Los niños dotados e inteligentes que sólo usan sus habilidades mentales y no se ocupan de trabajo físico de ningún tipo, se interesan principalmente por ejecutar trabajos relacionados con la cabeza y evitan tener que ver con tareas que exigen el uso de las facultades físicas. Tales niños, por ejemplo, pueden dedicarse horas enteras a resolver problemas matemáticos, pero no aceptan media hora de gimnasia o calistenia. Si son niños, evitan tareas como regar el jardín, juntar leña o palear nieve; si son niñas rehúyen lavar platos, cocinar, coser, etc.

Es indudablemente claro que deben formarse y desarrollarse simultáneamente las habilidades corporales y mentales de los niños. Debe alentarse tanto a niños como a niñas a participar en deportes, actividades físicas y tareas diarias, a fin de que se desarrollen en conjunto su cuerpo y su mente, y se equilibren las dos partes de la balanza. Entonces desaparecerá la pereza y el letargo que muestra este tipo de niños, y los padres ya no tendrán razón para increparlos por su "flojera".

5

CONSEJOS PRACTICOS PARA LOS PADRES

"Cualquier mal que afecte al cuerpo del hombre, es un obstáculo que impide la manifestación del poder y fuerza inherentes al alma". ⁽¹⁾

"Que estudien también todo lo que nutra la salud del cuerpo y su vigor físico, y cómo evitar la enfermedad de sus hijos". ⁽²⁾

Todos han escuchado el dicho "mente sana en cuerpo sano"; ya en tiempos antiguos la relación entre una mente y un cuerpo saludable era claramente reconocida. No obstante, en nuestra época, que es considerada una era de conocimiento e invenciones, una era única en la extensión por doquier de la luz de la educación y del descubrimiento de lo desconocido, las madres y los padres prestan escasa atención a este aspecto, y es algo raro encontrar a un padre que sea consciente de la relación existente entre el crecimiento de los niños y su formación y educación. No cabe duda que la falta de atención a este asunto puede causar irreparables daños a los niños pequeños y destruir los cimientos de su futura felicidad.

El jardinero espera el día en que sus tiernas plantitas hayan llegado a ser grandes y robustas, y produzcan frutos escogidos por muchos años. Desde luego, cuidará de su crecimiento y desarrollo y las protegerá del daño. Del mismo modo, si los padres y madres esperan que sus hijos crezcan y lleguen a ser ingeniosos y

hábiles, posean pensamiento penetrante y sano juicio y no queden a la zaga de sus amigos y compañeros, entonces deberían usar todos los medios que estén a su disposición para resguardar la salud de sus hijos y asegurar su crecimiento y desarrollo natural. No es lógico esperar logros notables de quienes poseen un cuerpo débil y cansado; un padre que actúa así puede compararse a una persona que echa una pesada carga en un caballo débil y famélico y lo fustiga para que galope.

Innegablemente debemos conceder a la salud e higiene física la máxima importancia. Pues el cuerpo es un instrumento del alma; el alma misma, es a su vez un depósito divino cuyo poder y perfecciones se manifiestan en este mundo a través de los miembros y órganos del cuerpo. Cuando un cuerpo débil es el portador del alma es como si una persona deseara viajar libre y rápidamente y competir con otros en llegar a su destino, pero estuviera limitada por montar un caballo débil y enclenque. Los padres deberían esforzarse al máximo por resguardar la salud y el bienestar de sus hijos. Pasar por alto esta materia es abrir las puertas a una variedad de consecuencias dañinas que han de causar dolor y pesar.

Imagínese la siguiente situación: Un niño despierta a las siete en punto. Lo único que piensa es en vestirse rápidamente para estar en el colegio antes de que la campana toque una hora más tarde. Como demora varios minutos en ir al colegio, dispone de apenas cuarenta minutos entre el momento en que se levanta y el momento en que debe salir de su casa. El niño no está acostumbrado a la disciplina y al orden, y como los padres generalmente no lo vigilan a esa hora del día, él no puede aprovechar bien ese breve intervalo y se mueve lentamente. Ocupa parte del tiempo en buscar la ropa: el uniforme, los zoquetes, zapatos, etc., porque en la noche anterior no ha guardado esos elementos sino que éstos han quedado dispersos en todas partes. Cuando se pone un zapato, siente dolor y recuerda que ha entrado un clavito por la suela el día anterior y le ha herido el pie. Arma un tremendo alboroto por toda la casa, busca un martillo y diferentes piedras para aplanar al fastidioso clavo. Justo oye por la radio un anuncio y ve que ya no le queda tiempo. Va rápido al baño, se moja las manos, se salpica agua en la cara y sin cepillarse los dientes, vuelve corriendo a la cocina donde le pide a su madre que rápidamente le dé algo de comer. "Mamá", le dice, "en un cuarto de hora tocará la campana. Tendré que irme sin haber tomado el desayuno". Diciendo así va a buscar su bolsón.

La madre le responde rápida y severamente: "Ven y come algo; por lo menos siéntate y sírvete una tostada".

El niño lucha por no estallar en lágrimas y dice: "¿No ves que estoy atrasado? Va a llegar el mediodía si me pongo a comer". Después de su ulterior intercambio de palabras, el niño se echa un pedazo de pan a la boca, lo mastica a medias y se lo traga, ya sea con o sin leche o té; coge otro pedazo de pan y lo aprieta con la mano, y se lanza camino a la escuela.

Al cabo de poco tiempo, el hambre comienza a molestar al niño. Durante la mañana ruega a sus amigos que le conviden parte de su merienda. Un alumno le ofrece maní, otro le da pasas; de otros dos amigos compasivos recibe un confite y algunas papas fritas. Tal combinación de alimentos trastorna su estómago y cuando vuelve a casa, por sus pálidas mejillas y su posición inclinada la madre deduce que tiene un severo dolor de estómago. Se discute largamente sobre los remedios y el tratamiento y se olvida completamente el almuerzo. Aún si el niño hubiese vuelto a la casa "feliz y saludable", la mezcla de alimentos pegada a las paredes de su estómago difícilmente le permitiría tener apetito.

O bien supongamos que el niño ha desarrollado apetito antes de volver a casa. Como hay poca disciplina durante la hora del almuerzo, también se descuida la higiene. Desde el momento en que el niño vuelve a casa, le queda poco más de una hora para comer, descansar y volver a la escuela.

Tan pronto como abre la puerta, lo primero que dice es: "¿Está listo el almuerzo, mamá?". La madre, que está ocupada preparando frijoles, o cortando cebollas para la carne, o pelando zanahorias para la sopa, o poniendo arroz a cocer, responde que no, y agrega: "¿Por qué llegaste a casa tan pronto? ¿Saliste de la escuela más temprano que ayer? Espera un momento, ya va a estar listo el almuerzo". Por mucho que el niño trate de convencer a la madre de que ha llegado la hora, ella se mantiene firme y dice: "De todos modos el almuerzo no está listo".

El niño ve que no tiene sentido continuar discutiendo, y busca un remedio más sencillo; se come un pan con mantequilla y mermelada junto con un poco de leche, lo que le ayuda a aguantar hasta el almuerzo. Pero cuando está puesta la mesa y llaman al niño a comer, él ya no tiene el mismo apetito que tenía al volver a casa. Se sienta a la mesa y juega con su comida picando por aquí y por allá. Pronto vuelve a la escuela sin haber disfrutado del descanso. Ya la hora de la cena más momentos malos esperan al niño. Y así sigue.

Por supuesto, muchas personas son cuidadosas y se preocupan de la salud de sus hijos, y la atención que les prestan impide muchos incidentes desafortunados. Si por ejemplo, la madre se levanta lo suficientemente temprano, puede preparar el desayuno y llamar a los niños a la hora adecuada. Puede vigilar todos sus asuntos dándoles indicaciones como: "Lávate bien las manos y la cara, querido; péinate

bien y cepíllate los dientes. Mastica bien la comida y no pierdas el tiempo, tienes que irte pronto...".

Todas las noches la madre debe preocuparse de que cada niño coloque sus libros y ropa donde corresponda, para que no haya que buscar en la mañana. Debería también asegurarse de que no se quede hasta tarde en pie sin razón, de que tenga suficiente tiempo para desayunar, de que el almuerzo esté listo a tiempo para que no pierda el apetito comiendo bocadillos.

Tal cuidado y atención no requiere un conocimiento especial, no implican gastos extraordinarios y resultan sumamente efectivos en la mantención de la salud y bienestar del niño, en tanto que elimina muchos peligros potenciales.

Estatura y Peso

La estatura y el peso de un niño y la relación que tienen con su psicología son temas que las autoridades competentes han estudiado minuciosamente.. Un signo característico del estado de salud de un niño es el crecimiento normal en estatura, unido al aumento regular de peso. Los padres deben preocuparse si la estatura y el peso de su hijo no están dentro del rango considerado normal para su edad.

A fin de tranquilizar su mente, muchas madres, al ver que su hijo está delgado y débil, opinan: "La razón por la cual mi hijo se ve delgado es que crece tan rápidamente. Era regordete cuando más pequeño; probablemente aumentará de peso nuevamente". A esas madres debe recordárseles que el aumento de la estatura del niño deben ser acompañado de un aumento proporcional de su peso. Si el peso de un niño no va al mismo paso que su estatura, la causa debe describirla y remediarla especialistas competentes. Una de las características de la niñez es la rapidez del crecimiento y desarrollo del cuerpo, y los expertos en este campo han recomendado que los padres resguarden el equilibrio entre la estatura y el peso durante los "años de crecimiento", en particular, entre las edades de tres y ocho años, y no permitir que sus hijos se pongan débiles y faltos de peso. Las mayores influencias en el crecimiento de los niños fuera de la herencia son el clima, la nutrición, el medio ambiente y, muy especialmente, la luz solar.

Los niños de países diferentes presentan variaciones; una estatura alta para un país puede ser normal para otro. Lo importante es la relación entre estatura y peso. La siguiente tabla muestra algunas estadísticas típicas para tres países diferentes; las muestras incluyen a niños y niñas de edades entre tres y ocho años.

El Resguardo de la Vista de los Niños

Los ojos, la parte más preciada del cuerpo humano, son prácticamente indispensables para la adquisición de conocimiento. Si su funcionamiento se deteriora durante la niñez por falta de adecuado cuidado e higiene, los inocentes niños tendrán incomodidades y dificultades hasta el fin de sus días; les será más difícil adquirir conocimiento y desarrollar sus poderes de percepción. El sentido de la visión es, por lo tanto, como una joya que debiera ser protegida a toda costa. Pero lamentablemente las anormalidades visuales están entre los trastornos más comunes que ocurren durante la niñez. Algunos estudios cuidadosos han demostrado que los bebés recién nacidos son hipermétropes; poco a poco su visión se vuelve normal.

Como éste es un libro para padres y no para escuelas, algunos de los planteamientos siguientes pueden ser relevantes sólo para el hogar.

1.-Los niños no deben leer ni escribir sin un sistema de iluminación adecuado. Y deben en especial evitar estudiar con luz natural a la puesta del sol.

2.-Cuando estén estudiando, la fuente de luz debe estar sobre su cabeza y hacia la izquierda.

3.-La distancia entre los ojos y las páginas de un libro con tamaño de letra normal debería ser de treinta a treinta y cinco centímetros.

4.-Las dimensiones de la silla y pupitre deberían corresponder a la altura del niño, suponiendo una postura adecuada.

5.-Leer y escribir en el suelo no es bueno para los ojos, ya que hace que el niño se encorve sobre los libros; esto también se aplica a la lectura cuando se hace acostado.

6.-Uno nunca debería leer caminando o en movimiento.

7 .-Si un niño tiene que poner la lectura más cerca de los ojos que lo recomendado, y si no ve claramente cosas a la distancia, debe ser sometido a un examen de la vista.

Resguardar la Memoria de los Niños

La influencia que ejerce la facultad de la memoria en nuestra actividad mental durante toda nuestra vida es incuestionablemente clara. Este don de Dios administra y dirige todos los asuntos pertenecientes a la mente. Si la mente no tuviera la capacidad de retener pensamientos, nuestra actividad mental sería infructuosa, se cortarían nuestra relación con los acontecimientos pasados y el alcance de nuestro conocimiento se limitaría al aquí y ahora.

El propósito del que escribe no es entrar en descripciones científicas de la memoria, ya que éste es un tema importante en el estudio de la psicología y, además, un capítulo posterior tratará de la memoria y de cómo fortalecerla. El objetivo es, más bien, hacer ver a los padres el daño que puede producirse al sobrecargar la memoria de un niño.

Todo niño sano está dotado naturalmente con una memoria fuerte, pero debe entenderse que este poder, al igual que muchas otras capacidades y características, puede ser fuerte, mediano o débil en personas diferentes. Si los educadores del niño están familiarizados con la mejor manera de tratar este poder interior y si guardan moderación al usarlo, el niño se beneficiará; si, por el contrario, su enfoque es torpe y pueril, resultará un inmenso daño para el niño. El hombre puede considerarse como una "mina rica en piedras preciosas", incluyendo la memoria; para utilizar de la mejor manera esa riqueza, necesita inteligencia, agudeza mental y sobre todo práctica.

La memoria normalmente es muy eficiente durante los años de niñez: todo lo que el niño ve y escucha se graba, a menudo, por repetición, lo que es más importante que cualquier cosa para la retentiva. Sin embargo, los educadores se inclinan por explotar este divino don, y muchas madres y padres, por diferentes razones añaden su carga a ese caballo, desconociendo aparentemente que llegará el momento en que el caballo caerá y el jinete se encontrará a medio camino en una situación desesperada. Es, por lo tanto, esencial que los educadores presten atención a ciertos aspectos:

1.-Una memoria puede ser buena o mala. Aquellos que no poseen buena memoria son incapaces de comprender, retener y asociar fácilmente, y no pueden aprender a recordar un tema con tanta prontitud como aquellos que tienen buena memoria. Por lo tanto, no es razonable esperar lo mismo de dos niños cuando uno posee una memoria débil y el otro una memoria buena; no pueden tratarse de la misma manera. La falta de atención a este principio ha llevado a muchos padres a disminuir y a azorar a sus hijos enfrente de sus compañeros.

2.-Los niños débiles y de mala salud, que tienen defectos en su sistema nervioso o que sufren de trastornos digestivos o de secreción glandular anormal, generalmente no tienen buena memoria. En lugar de obligar a tales niños a memorizar lecciones y dominar los diferentes cursos académicos, a fin de no retrasarse con respecto a sus amigos y compañeros, los padres deberían buscar el remedio para su enfermedad y tratar a sus hijos de esas incapacidades físicas con paciencia y compasión, ya que, eliminando la causa, desaparecerá también el efecto.

3.-Prescindiendo del tipo de memoria que tengan los niños, buena o mala, recargar esa facultad es dañino. No debería forzarse a los niños a memorizar poemas o aprender cosas incomprensibles. El memorizar trozos y poemas puede ser beneficioso, si se utilizan en la vida diaria o si son esenciales para fortalecer la memoria. De otro modo, aprender de memoria cosas que son innecesarias, que no pueden ser aplicadas a la práctica y que, por lo tanto, a la larga serán olvidadas sólo puede causar dificultades. En resumen, es evidente que también en este caso debemos atenemos a la moderación.

La Fatiga

El efecto de la fatiga en los niños ha sido por largo tiempo un tema focal de investigación: los psicólogos en general y los psicólogos infantiles en particular con la ayuda de fisiólogos, han efectuado extensos estudios sobre el tema. He aquí un resumen de los aspectos más importantes:

1.-El agotamiento es de dos tipos:

a) la fatiga superficial y temporaria que se disipa con un poco de descanso, restaurándose la energía consumida;

b) fatiga profunda y prolongada que causa agotamiento mental y físico y que requiere no sólo descanso y relajación, a fin de recuperarse, sino medidas más efectivas, tales como un largo periodo de recreación, un cambio de clima y tratamiento médico.

2.-Las causas de la fatiga no son las mismas para todos. Es decir, las personas no son igualmente afectadas por actividades físicas y mentales similares, ni se cansan en un mismo grado a consecuencia de ellas. La estructura del cuerpo, la condición mental y los hábitos personales ejercen gran influencia en el grado de agotamiento que se sienta. Si una persona se acostumbra a hacer una tarea y disfruta haciéndola, y vence los obstáculos desagradables mediante su determinación de lograr una meta, sentirá fatiga mucho después que alguien que carezca de estas características.

3.-Por "agotamiento" se quiere señalar que una persona es afectada por una condición tal que no puede reponer sus energías por otro medio que no sea el sueño y el descanso. Ciertos tipos de fatiga física y mental no afectan a todos y pueden ser eliminados por otros medios también. Las personas que sufren de histeria, por ejemplo, se sienten cansadas sin trabajar o gastar energías, y este tipo de cansancio se elimina mediante el poder de la sugestión y el razonamiento.

4.-En opinión de los fisiólogos, el agotamiento real consiste en lo siguiente: una deficiencia de elementos corporales esenciales y la producción de venenos en el cuerpo al realizar un trabajo.

5.-Cuando se realizan tareas físicas, los órganos del cuerpo (incluso el cerebro, que es el punto central del sistema nervioso) se fatigan; el trabajo mental también cansa el cuerpo. En consecuencia, uno no puede decir que la gimnasia, la esgrima, la natación, el montañismo y los deportes similares sean formas de relajación después de un trabajo mental. Tales deportes intensifican el agotamiento corporal producido al momento del trabajo mental. Nada que no sea descanso completo y sueño profundo eliminará este agotamiento. Pero incluso si no nos ocupamos en ningún trabajo especial durante el día, al llegar la noche, es cierto que necesitamos descanso y sueño. Ernst Neumann, erudito alemán del siglo XIX que fue un pionero en la pedagogía experimental, creía que la gimnasia y los ejercicios físicos cansan y agotan el cerebro de un niño tanto como el trabajo mental; asimismo, investigaciones más recientes han demostrado que el agotamiento causado por la resolución de problemas matemáticos es comparable a aquel causado por el ejercicio físico.

6.-Los niños pequeños se cansan rápidamente, tanto física como mentalmente; un signo distintivo de su fatiga es el insomnio, que es el enemigo terrible de los niños, pues les priva del descanso y les impide resarcirse de energías.

7.-La fatiga severa produce en los niños muchos y complicados efectos. Los siguientes son algunos de ellos: se acorta la duración de la atención; se debilita la comprensión; la memoria deja casi de funcionar; se produce distracción; disminuye la rapidez y la agudeza del proceso del pensamiento; el estado de felicidad, el buen humor y la alegría se transforman en tristeza, melancolía y angustia; los niños excesivamente cansados no estudian tan bien como otros niños; sus músculos pierden fortaleza y sus movimientos corporales se descordinan; a menudo cometen faltas al leer y escribir; no reaccionan normalmente a los factores externos; sus pensamientos no son muy profundos o intensos; su capacidad creativa disminuye. Un niño cansado es muy nervioso, irritable y fácilmente se enoja; siempre está enfadado; en la clase no es capaz de pensar claramente; su mente y cerebro son altamente irritables y esto le causa insomnio. No tiene paciencia en labores que requieren concentración ni para desempeñarse con orden y disciplina; es descuidado en todo; a menudo está pálido y su circulación sanguínea no es normal; reacciona anormalmente a incidentes naturales y cambios ambientales; su cuerpo tiene poca resistencia a las neurosis, debilidades del sistema nervioso y condiciones que tienen que ver con ellas, y es siempre susceptible de contraer diferentes enfermedades.

Se han establecido principios científicos para evaluar el nivel de agotamiento físico y mental en los niños. Por consiguiente, los eruditos han podido hacer sugerencias a los maestros de escuela respecto de la preparación de programas, de métodos de enseñanza y de cómo aprovechar al máximo el tiempo del niño. Seguir discutiendo este asunto está fuera del tema de nuestra presentación, pero es necesario mencionar algunos aspectos a los padres y especialmente a las madres. Ellos tienen que ver con la vida familiar, y se refieren a evitar el agotamiento en los niños. Observando las recomendaciones siguientes que han sido dadas por los expertos, en la medida que sea posible, los padres pueden proteger a sus hijos de un gran peligro:

1.-Cuando los niños llegan a casa para almorzar y tienen que volver inmediatamente a la escuela, están cansados. El trabajo mental y la actividad física (desde la mañana hasta el mediodía) han debilitado las facultades mentales y físicas de los niños. Por lo tanto, deberían abstenerse de jugar, ejercitarse y hacer tareas durante este breve intervalo. Asimismo, deberían dormir una siesta o tenderse silenciosamente, sin moverse, durante algunos minutos, a fin de que el cuerpo pueda refrescarse lo máximo posible después de media jornada de trabajo y prepararse para el resto del día. Si el tiempo lo permite, deberían también pasar algunos minutos al aire libre, pero sin correr ni hacer actividad física.

2.-Cuando los niños vuelven a casa en la tarde, con toda probabilidad estén rendidos. No deberían comenzar a estudiar inmediatamente, ni ocuparse en actividades físicas intensas. Si hay labores domésticas que hacer, pueden ayudar primero en ellas y después, si es posible, pasar algún tiempo al aire libre para relajarse antes de comenzar a hacer sus tareas.

3.-Descansando a intervalos regulares en medio de los estudios, se reduce muy efectivamente la fatiga. Cuando los estudiantes están haciendo sus tareas deben tener esto presente y tomarse un recreo de 15 minutos después de 30 ó 45 minutos de trabajo.

4.-El mejor método mediante el cual todos, y especialmente los niños, puedan renovar su abastecimiento de energía es el sueño profundo y regular. Nada que no sea el sueño reduce el agotamiento.

Los padres, y especialmente las madres, deberían aprovechar al máximo esta oportunidad dada por Dios, para descansar y nunca reducir el sueño de sus hijos. Deben evitar salir con ellos de noche, práctica que es muy común en todos los niveles de la sociedad. No sólo puede esto tener efectos morales dañinos (un tema que requiere discusión separada) sino que también perjudica la salud de los niños.

Se han hecho innumerables estudios referentes al sueño y su efecto vigorizante en los niños. Se les recomienda a las madres que:

1.-Deberían habituar a los niños pequeños a dormir a veces sobre su lado derecho y a veces de espalda, a fin de que, no se interfiera el funcionamiento del corazón y otras partes del cuerpo no sufran presión indebida.

2.-No deberían servir a los niños comidas pesadas antes de ponerlos a dormir, ya que el alimento que no es digerido fácilmente les entorpece el sueño.

3.-Debería evitarse el uso excesivo de bebidas como café, té cargado y otros estimulantes que en general son dañinos para la salud de los niños.

4.-Deberían preocuparse de asear y ventilar las piezas y camas de los niños todos los días y deberían airear los colchones y exponerlos a la luz solar frecuentemente. Deberían eliminarse los insectos en las piezas de los niños mediante higiene.

La tabla siguiente da una indicación general de cuánto sueño requieren los niños:

Edad	Número de horas por cada 24 horas
Lactantes hasta 4 años:	16
4-7 años	13
8-12 años	12
12-15 años	8-9

En general, los niños sanos pueden arreglárselas con menos sueño que los niños que están débiles o muestran tendencia nerviosa. Pero si los padres ponen en práctica estos consejos que han sido cuidadosamente investigados por especialistas, se producirá una disminución significativa en el número de los niños nerviosos.

Evitar Salidas Nocturnas

La práctica de salir a visitas nocturnas y pasar tiempo en casas de otras personas es una costumbre extendida en todos los estratos de la sociedad. Si se limitara solamente a adultos y si los niños no fueran a tales reuniones, entonces, no valdría la pena mencionar el asunto en artículos que tienen que ver con la educación. Pero ya que los padres generalmente llevan consigo a sus hijos cuando van de visita, es necesario hacer algunos comentarios acerca de los efectos dañinos de esta práctica en la educación de los niños.

1.-Los niños, y especialmente aquellos que deben levantarse temprano para ir a la escuela, deben acostarse temprano. Necesitan por lo menos ocho horas de sueño ininterrumpido para que no se sientan cansados y desganados al levantarse. El

quedarse en pie hasta muy tarde en la noche tiene un efecto desastroso en el sueño de los niños. Si pierden parte del sueño en una noche se despertarán sintiéndose remolones, sin haber recuperado toda su energía, y por añadidura, no serán capaces de concentrarse en sus clases en el colegio. A medida que esta manera de dormir continúa, los niños se debilitan y se ponen cada vez menos firmes.

2.-Durante tales visitas un número considerable de gente se reúne, a menudo en una pieza, y el aire puede contaminarse con el humo de cigarrillos. Los pobres niños, después de haber estado sentados en la escuela desde la mañana hasta la tarde, deben ahora pasar varias horas en una pieza donde falta el aire, donde les da dolor de cabeza y su cuerpo absorbe veneno y sus nervios se ponen irritables. En la noche no pueden dormir tranquilamente y se levantan cansados y nerviosos para la rutina diaria en las mismas salas de clases que los esperan. Tales circunstancias a la larga despojarán a los niños de su salud. La tez pálida, el agotamiento nervioso y los trastornos digestivos radican todos en esta incorrecta y poco sabia acción.

3.-El tipo de entretenimiento que se usa en estas reuniones vespertinas es contrario al bienestar de un niño. Pues los niños, ya sea que hayan comido su cena o no, si no son sabiamente vigilados consumen cantidades excesivas de cosas que son servidas: nueces, galletas, golosinas, etc., añadiendo más carga a su estómago. Es evidente por sí mismo que las facultades físicas y mentales se perjudican cuando hay problemas digestivos.

4.-En tales reuniones vespertinas los adultos tienen la tendencia a contar historias relacionadas con aspectos de su vida diaria que incluyen asuntos personales y privados, y se ocupan en tales discusiones sin importarles la presencia de los niños. Si alguno que tenga un pequeño conocimiento de la constitución psicológica de los niños está presente en la reunión, se desconcierta por la medida en que los desinformados padres son descuidados en materias educacionales, cómo con sus propias manos echan las bases para la desviación de sus queridos hijos del camino a la virtud. Si a esto se añaden chistes de tono subido, se verá que son como un hacha que trata de cortar de raíz las buenas costumbres de los niños.

Está claro que los niños escuchan cuidadosamente todos los temas en discusión, almacenando en sus corazones y almas todo lo que oyen. En años posteriores, estas semillas sembradas en el fértil campo del ser de cada niño germinarán, y las más de las veces darán frutos amargos.

Las Vacaciones de Verano y su Importancia para los Niños

Los padres y las madres saben muy bien cuánto llegan a estar agotados y rendidos los niños durante el año académico, toda vez que no tienen oportunidad

para descansar. El programa de estudios escolares está diseñado de manera tal que los estudiantes deben constantemente gastar sus energías físicas y mentales. Con excepción de las horas de sueño, que a menudo son poco tranquilas y agitadas a causa del agotamiento, no tienen oportunidades para reabastecerse de energía.

El escolar debe levantarse temprano en la mañana, por lo menos a las siete. Después de hacer sus oraciones se toma de un golpe el desayuno y debe estar en la escuela a las ocho de la mañana, donde permanece hora tras hora, en salas repletas y mal ventiladas, concentrándose en el aprendizaje de las lecciones. Luego va a la casa y almuerza. Aunque el cuerpo requiere descanso después de comer, ya que la sangre se dirige al estómago para digerir el alimento, provocando signos de modorra en todas partes del cuerpo, el estudiante sin embargo se esfuerza y, sobreponiéndose a sus sanas y naturales inclinaciones, vuelve a la escuela y se sienta en esas mismas salas repletas donde el aire, especialmente en el invierno, rara vez se ventila.

Luego, por ejemplo, procede a resolver problemas matemáticos aún cuando el esfuerzo mental en tales condiciones puede perjudicar al cuerpo. Regresa de la escuela cerca de la puesta del sol. Después de todo esto, el agotado niño debe estudiar y hacer sus tareas para el día siguiente. Y, entonces, fatigado completamente y con sus nervios debilitados, se va a dormir. Está claro que por la fatiga, agotamiento nervioso y falta de aire puro durante el día, no puede relajarse completamente durante las horas de sueño.

Un escolar trabaja 9 o más meses en estas condiciones, gastando sus fuerzas, y al final del año académico está tan debilitado, que incluso el color de su semblante indica hasta qué punto ha llegado el agotamiento físico y mental, causándoles a los padres verdadera preocupación. Los perjudiciales efectos de este plan de trabajo se manifiestan en mayor grado en los niños más pequeños; estas tiernas plantas del jardín divino no tienen las fuerzas para soportar tan largos trabajos y así llegan a estar extenuados más rápidamente, siendo a menudo afectados por diferentes enfermedades causadas por su carencia de fortaleza física. Las vacaciones de verano ofrecen claramente una oportunidad sin igual para reabastecer las fuentes físicas y mentales de los niños, y los padres deberían aprovecharlas completamente. Si los padres y madres deciden observar los puntos siguientes, entonces la temporada de verano resultará ser altamente beneficiosa para sus hijos.

1.-Aunque fuese en menor medida, los padres deberían sacar a sus hijos de la ciudad a fin de que puedan pasar su tiempo al aire libre y en los entornos naturales del campo, en la noche puedan alegrar su vista mirando la luna y las estrellas; pueden pasar días a la sombra de los árboles junto a caídas de agua, o al pie de una montaña, y mover sus inquietos cuerpos, los cuales por falta de uso se han vuelto

como una máquina oxidada. Es la época para que los niños naden y corran, escalen montañas y se recuperen de los meses de estancamiento e inactividad.

2.-Si los padres están obligados a permanecer en la ciudad y no pueden llevar a sus hijos al campo, deberían abstenerse de recargarlos con trabajo físico y mental. Por ejemplo, no deberían matricular a los niños en cursos de verano, ni ocuparlos en trabajos físicos como trabajo de mensajero o aprendiz en tiendas o negocios. Deberían disuadirlos de trabajos cansadores y agotadores. Si un niño por interés y espontáneamente se ocupa en la lectura de un libro beneficioso, tanto mejor, pero los padres no deberían obligarlos a la fuerza a leer los libros sobre temas difíciles que requieren pensamiento y concentración.

3.-El método más adecuado para revitalizar el cuerpo es el sueño profundo y tranquilo. Los niños pequeños necesitan por lo menos 8 o 9 horas de sueño y, puesto que tienen tiempo libre a destajo en el verano, nunca se debería sacrificar ese sueño. Las madres (y a veces también los padres) tienen la tendencia a pensar que los niños se pueden ir a la cama tarde en la noche y levantarse tarde en la mañana, dado que no van a clase en el verano y no tienen nada que hacer. El hecho es que acostarse mucho después de medianoche es como permanecer despierto ya que cuando los niños alteran sus horas de sueño, no aprovechan lo suficiente su descanso nocturno. Además de esto, cuando los mayores se levantan temprano en la mañana y se preparan para ir a trabajar o hacer las labores domésticas, se perturba la quietud y tranquilidad que son básicas para un sueño profundo y tranquilo. ¿Cómo pueden entonces seguir durmiendo los niños? Tal clase de sueño sólo da como resultado pereza y debilidad.

En resumen, la temporada de verano debe ser considerada una temporada de descanso para los escolares.

Niños Nerviosos

Un número significativo de madres y padres, comparten la opinión que el nerviosismo de los niños es un rasgo heredado, que es traspasado de los padres al hijo. Aún cuando esta opinión tiene alguna base, con todo es incorrecto hacer generalizaciones en este caso. A menudo ocurre que padres de condición nerviosa traen al mundo vástagos saludables y tranquilos; posteriormente, esos niños saludables y relajados gradualmente se vuelven nerviosos e irascibles debido a la falta de prácticas educacionales acertadas, perturbaciones en el hogar y acciones perjudiciales de parte de parientes y adultos.

En general un niño nervioso es muy sensible y una pequeña provocación basta para alterarlo. Su sueño está lejos de ser tranquilo; suele despertar varias veces en

el curso de la noche, a veces gritando y llorando como si tuviese miedo de algo, y haciendo difícil que lo aquieten. Cuando juega con amigos a menudo se pone de mal humor y llora por cualquier motivo; si se hieren sus sentimientos acaba con el juego. Es compulsivamente hiperactivo: sus manos, sus pies e incluso su lengua parecen estar constantemente en movimiento. Tan pronto como termina una cosa, comienza a hacer otra. Pero se cansa rápidamente y a veces está tan vencido por la pereza, que no tiene paciencia para nada.

No es poco corriente que los niños nerviosos tengan talento, sean despiertos y capaces de aprender destrezas rápidamente. Pero tienden a dirigir erradamente esas habilidades y muy a menudo derrochan su energía, cansándose y debilitándose por excesivo movimiento y esfuerzo.

¿Cuál es la causa de este tipo de comportamiento? Está claro que la mayoría de los niños nerviosos no han nacido así, pero han adquirido esa característica en etapas posteriores de la vida. Es decir, los trastornos nerviosos no son innatos en la mayoría de los casos, sino que son producidos por factores externos. Si el ambiente familiar está constantemente en desorden, si la conducta de los mayores especialmente la relación entre los padres no está basada en el amor y el afecto, y si regularmente se producen discusiones y desacuerdos entre el padre y la madre, entonces los nervios de los hijos pronto se fatigan, se agotan y deterioran, y los niños mismos pasan a ser individuos enfermizos y débiles.

Los nervios de los niños son como cordones revestidos con pólvora, y el comportamiento dañino de los padres es como un fósforo que al frotar el cordón lo enciende inmediatamente. Los niños absorben todo lo que ven y oyen, como una esponja que absorbe el agua, y es por tal razón que el distanciamiento y el comportamiento rudo de una familia daña los nervios de los hijos. Si los padres y madres, cuando están discutiendo acaloradamente, ven por casualidad a sus infortunados retoños, se darán cuenta de cuán pálidos y lánguidos están. Por los espasmos musculares en el rostro de sus hijos y sus labios temblorosos, verán el grado de tumulto interior causado a los niños por la tormenta que los rodea. Todo el peso de ese sufrimiento y tormento se centra en los nervios y solamente allí.

Algunas sugerencias para prevenir y corregir trastornos nerviosos en los niños son las siguientes:

1. Por ningún motivo deben los niños pequeños presenciar ningún incidente desagradable que pueda suscitarse entre los padres, amigos o entre parientes.
2. El compartir la pieza con los niños puede dañar su salud. Siempre que sea posible los niños deben dormir en una pieza separada de sus padres. La sabiduría de esto es clara para todos y no requiere explicación.

3. Aún cuando hemos comparado a los niños con esponjas, al describir como absorben cuanto oyen y ven, la analogía deja de servir en cierto momento, ya que un niño al tratar de imitar a los mayores hace el máximo de esfuerzo para repetir y remedar todo lo que ha oído o visto.

Cuando las personas con quienes entra en contacto se alteran o enojan por el más mínimo asunto, el niño aunque haya sido saludable y fuerte al nacer y su sistema nervioso no tenga defectos, a menudo finge que se encoleriza para emular la conducta de sus padres. Poco a poco se acostumbra tanto a ello que pasa a ser una segunda naturaleza en él.

Para impedir el establecimiento de este dañino mal en los niños pequeños los padres y las madres, al igual que los demás mayores, deberían ejercer cuidadosa vigilancia sobre sus propias palabras y hechos, por lo menos cuando estén presentes los niños, y deberían esforzarse al máximo por dominar sus propios arranques nerviosos. De ese modo evitarán dar malos ejemplos a sus pequeños.

4. La excesiva rigidez, las interminables instrucciones y ordenes, los castigos innecesarios e inapropiados, el castigo físico, etc., intensifican grandemente el estado de nerviosismo en un niño, y los padres nunca deberían recurrir a ello. Golpear y pegar a los niños son prácticas extremadamente censurables y tienen consecuencias dañinas tanto física como mentalmente. Los fisiólogos estiman que el castigo físico además de causar trastornos mentales debilita el sistema nervioso de los niños: otra razón más para que los padres rehuyan totalmente de hacerla.

5. Algunos padres no tratan con moderación a sus hijos. Es decir, frente a algunas formas de mal comportamiento desatan toda la fuerza de su dureza y recurren a medidas de extrema rigidez; en otros casos reaccionan con cálido afecto. En un momento, los gritos y vociferaciones de la madre y del padre, al castigar a su hijo, se oyen por toda la cuadra, pero minutos después ello es reemplazado por el afecto paterno, y los abrazos y besos para el mismo maltratado niño son tan abundantes que parecen irreales el enojo y la ira. Esta manera de actuar deja al niño preocupado, perplejo e incómodo, ya que él nunca sabe cómo van a reaccionar sus padres frente a su comportamiento: si va a recibir su amor y afecto o va a ser objeto de su ira. Es evidente, por lo tanto, que los padres deberían examinar cuidadosamente el procedimiento que ellos siguen y cerciorarse de que esté basado en principios educacionales bien fundados, y que sea claro y definido.

6. Los niños que han nacido con nervios débiles pueden recuperarse gradualmente si viven en un entorno familiar tranquilo. Es importante consultar a médicos competentes acerca de su condición, y disponer los medios para su comodidad y tranquilidad.

7. La importancia de un adecuado sueño para los niños está de más subrayarla. Los jovencitos de contextura nerviosa consumen más energías en las actividades diarias que los demás niños de su edad, y la mejor manera de que repongan su energía es durmiendo relajadamente y en paz. Cuanto más joven es el niño, tanto más sueño necesita, fuera del sueño normal. Además del sueño normal los niños necesitan una siesta durante el día hasta la edad de 5 o 6 años, la cual debería durar de una hora y media a dos horas. Aún después de esa edad los niños nerviosos necesitan todavía un descanso después del almuerzo de hasta una hora. Si no pueden quedarse dormidos en esa oportunidad no importa mucho, ya que el hecho de recostarse y relajarse ayuda a aquietar los nervios en cierta medida. Todos los niños deberían dormirse a una hora fija en la noche y a los niños nerviosos no debería de ninguna manera permitírseles permanecer en pie hasta tarde en la noche.

Herencia

La herencia y el efecto que tiene en la educación del individuo ha sido siempre un problema complicado y abstruso desde el punto de vista científico. Esto lo testifica la cantidad de libros publicados sobre el tema y los diferentes, ya veces conflictivos, puntos de vista de los estudiosos. En nuestra breve presentación no es posible describir las teorías de pensadores tan prominentes como Charles Darwin, Hugo De Vries, Herbert Spencer, Hans Fisher y otros, ni tampoco podemos explorar las leyes y reglas de la teoría de la herencia de Mendel.

Sin embargo, es fundamental que mencionemos algunos puntos (cuya influencia es evidente en la formación y la educación y que en diversa medida han sido aceptados por todos aquellos que están dedicados a esta ciencia), a fin de que los padres al tomar conocimiento de los efectos que tiene la herencia en la formación, puedan reconocer más plenamente la seriedad de sus responsabilidades para con sus hijos y no desestimar esta indispensable materia.

1. Los trastornos físicos y mentales de los padres (incluso las incapacidades cardíacas y dolencias similares) al igual que todas las convulsiones nerviosas serias que experimenta la madre durante el embarazo pueden tener efectos dañinos en el feto.

2. Cuando predomina la rabia, la ira, el temor y el pánico, la composición de la sangre varía en forma significativa. De allí que es comprensible que una vida tranquila y en sosiego para una madre encinta (que lleva a la alegría, a la felicidad, y a la tranquilidad de la mente) tendrá un efecto positivo en el desarrollo de las facultades físicas y mentales del feto, pues en esa etapa la sangre de la madre lleva su única fuente de alimento. Las investigaciones apoyan el punto de vista de que la

calidad del alimento que come la madre y el tipo de distracción que tiene también influencia al feto.

3. Las enfermedades tóxicas y la afición de la madre al alcohol, indudablemente, han de tener un efecto pernicioso en los hijos. En la descendencia de padres con tales males, la inteligencia puede ser dañada, y esas personas pueden ser susceptibles de cometer crímenes.

También pueden tener trastornos mentales y enfermedades.

4. El casamiento entre familiares cercanos a menudo produce descendencia deficiente tanto física como mentalmente.

5. Generalmente las características predominantes de un padre son transmitidas a la descendencia, sin embargo, éstas no se revelan de inmediato sino gradualmente y en diferentes etapas de la vida, especialmente durante la pubertad y la adultez. Los trastornos mentales y físicos a veces permanecen latentes durante la niñez y luego se manifiestan en esa etapa posterior.

6. Aún cuando los niños no heredan exactamente los mismos talentos e inteligencia de sus padres, no están desprovistos de su efecto general. El hijo de un famoso científico e inventor, por ejemplo, podría llegar a ser un buen escritor, un hombre de estado o un competente hombre de negocios.

Dado que tanto las buenas como las malas cualidades, las deficiencias y las perfecciones de los padres, tienen tan grande influencia en la formación de los hijos, las madres y los padres debieran en todas condiciones cuidar de su propia conducta y comportamiento. No debe haberles duda de que, si lo desean, pueden ya sea elevar a sus hijos hacia la felicidad y dicha, o degradar y afligirlos con la miseria. Con este fin y siempre conscientes de sus estupendas responsabilidades, los padres deberían observar este punto conscientemente: su buena o mala conducta no sólo los afecta a ellos, sino que tiene también influencia directa en las futuras generaciones y en la sociedad, pues el efecto es transmitido sucesivamente de los padres a la descendencia.

Rousseau comienza su inapreciable libro "Emile" con la afirmación de que Dios ha creado buenas las cosas, pero que en las manos del hombre se han transformado en malas. Estas palabras son innegablemente ciertas, pues el hombre ha sido creado bueno, y ha sido establecida en él la capacidad para razonar, la cual distingue el bien del mal. Su vista ha sido iluminada con la luz de guía a fin de que distinga claramente entre el sendero recto y el sendero del error, y diferencie entre el bien y el mal de modo que si mantiene su temperamento natural, si no desconoce la guía de los verdaderos educadores, y si no es destruido este sentido común dado por Dios, él rehuirá toda corrupción, perversión y falsedad. Pero si pasa por alto

estos dones y se desvía del camino de la buena conducta y carácter loable, los cuales distinguen al hombre del animal, y si se vuelve hacia los placeres sensuales, sin duda destruirá los cimientos de su propia felicidad junto con los de su descendencia, y destruirá su autoestima. Traerá a la existencia hijos para cuya formación y educación aún los educadores más diestros se sentirán incapaces.

Por supuesto, no podemos regresar en el tiempo y no estamos en condiciones de corregir lo que han hecho nuestros antepasados, pero podemos encontrar una solución para nuestro estado presente y futuro y librar a la generación venidera de impedimentos físicos e intelectuales. Deberíamos prestar atención a los consejos y experiencias de eminentes investigadores y atender a ciertos aspectos que son el resultado de estudios llevados a cabo en todo el mundo:

1. Nuestros hombres y mujeres que han llegado a la edad de la madurez y que tienen la capacidad para comprender estos temas están conscientes de que ellos son los padres, madres y educadores de la próxima generación. Por lo tanto, deberían guardar moderación en todo lo que atañe a sus facultades físicas y mentales, como corresponde a seres humanos creativos, civilizados y progresistas. No deberían desviarse del sendero de la virtud y rectitud de conducta, ni deberían recurrir a actos que son perjudiciales para ellos mismos y sus futuros hijos. Deberían en todas sus acciones: al comer, en las distracciones, en las diversiones, estar vigilantes y siempre tener presente que se espera que críen a niños con mente sana y cuerpo vigoroso, y que toda desviación de la norma científica de conducta loable en sus vidas tendrá sin duda un efecto profundo en sus hijos.

2. Cuando los jóvenes se casan deberían saber que el propósito primordial del matrimonio es la aparición de los hijos. Por lo tanto, deberían prepararse completamente para el cumplimiento del sagrado deber de la paternidad. Deberían fortalecer su mente y cuerpo para tal propósito, organizando su vida de manera tal que puedan cumplir esa meta con mayor facilidad. Dado que esperan un precioso huésped cuya llegada es tan valorada, deberían recibirle y servirle con todos los medios disponibles y protegerle de toda desdicha física y mental concebible. Los maridos deberían vigilar y cuidar completamente a sus esposas encinta suministrándoles los medios de comodidad y relajación que recomiendan las autoridades médicas competentes. Deben evitar todo acto que pudiese provocar sobreexcitación o causar un estado de nerviosismo, y deben preocuparse de que la alimentación de su esposa sea adecuada, sin dejar de llevarla al médico cuando fuere necesario. En otras palabras, los esposos deberían hacer todo lo que esté en su poder para asegurar que el feto en el vientre de la madre crezca naturalmente y sea protegido de los muy dañinos efectos de los trastornos nerviosos, a fin de que cuando se haya desarrollado plenamente y sea traído al mundo, no sea débil y

enfermizo y pueda evitar ser afligido por el dolor y sufrimiento hasta el fin de su vida.

4. Ambos padres deberían esforzarse al máximo para evitar el o alcohol, el cigarrillo y las enfermedades contagiosas, ya que éstos son s dañinos para ellos mismos y perjudiciales para sus hijos.

5. Debería evitarse en lo posible el casamiento entre parientes cercanos, a fin de que se críen niños capaces, vigorosos y fuertes, más dispuestos a la adquisición de las perfecciones humanas.

Si los padres observan diligentemente estos consejos y lineamientos, las tareas de los instructores y maestros resultarán ser mucho más fáciles y los niños en breve período de tiempo serán adornados con la belleza de unos modales loables y una conducta ejemplar.

Como dice el poeta Sa'dí:

Qué maravilloso efecto tiene la destreza del artesano en la gema virgen; pero por mucho que se pula, no relucirá el hierro oscuro.

6

LOS NIÑOS Y LA LIBERTAD

"Sabed que la personificación de la libertad y su símbolo es el animal. Lo que le conviene al hombre es sumisión a las restricciones que le protegerán de su propia ignorancia y le resguardarán del daño de los hacedores de maldad... La verdadera libertad consiste en la sumisión del hombre a Mis mandamientos, por poco que los conozcáis". ⁽¹⁾

"... El mantener tales altas normas de conducta moral, no debe ser asociado o confundido con ninguna forma de ascetismo o de puritanismo excesivo y fanático. Las normas inculcadas por Bahá'u'lláh, no tratan bajo ninguna circunstancia de negar cualquier derecho o privilegio legítimo por obtener la mayor ventaja y beneficio de las múltiples felicidades, bellezas y placeres con las que el mundo ha sido tan abundantemente enriquecido por un Creador Todo Amoroso". ⁽²⁾

Una de las más grandes calamidades que afligen a la humanidad en este tiempo, es la desenfrenada carrera hacia la excesiva libertad. El abandono de antiguos hábitos y costumbres es acompañado por una falta general de atención hacia las elevadas normas de conducta moral y las verdades espirituales, situación que ha generado innumerables problemas que en alguna medida afectan a todo el mundo. Un número considerable de personas se enorgullecen de estar a la vanguardia del

cambio y no tienen restricciones, rehuendo todo lo que está relacionado con el pasado.

Si examinara cuidadosamente las relaciones humanas de la sociedad como un todo, se encontrarían abundantes pruebas, tanto en el Oriente como en Occidente, de que las normas morales han sido en conjunto abandonadas y nada definido las ha reemplazado. En términos generales el código de comportamiento que observa un número cada vez mayor de personas se caracteriza por un excesivo apego a placeres triviales y usualmente mal dirigidos y a todo lo que ofrece satisfacción instantánea. Y la gente se aferra a tales excesos en el nombre de la libertad.

¿Puede alguien negar que los juegos de azar, el consumo excesivo de alcohol, los vicios sexuales, la afición a las drogas, la irreligiosidad, el deshonor a los padres y muchas cosas similares están extendidas entre la gente de la tierra y que el campo de estas trasgresiones crece en tal medida, que es causa de gran preocupación entre los pensadores serios de la sociedad? El autor ha viajado por países de todos los continentes y ha evaluado de acuerdo a su propio conocimiento y comprensión las condiciones sociales que existen en muchas sociedades diferentes, y ha presenciado personalmente la influencia dañina que ejerce esta extraña "libertad". Siguiendo de cerca los pasos de los mayores, los púberes y los adolescentes dan rienda suelta a sus inclinaciones sensuales; en algunos casos este último grupo incluso ha sobrepasado a los otros. Parece casi increíble que, en algunos países, jóvenes estudiantes de ambos sexos han llegado a ser tan influidos por la sensualidad, que al comienzo de su vida y con sus propias manos se hayan despojado de sus capacidades y talentos innatos; sin embargo, así es.

Naturalmente, la rigidez indebida, la oposición a los requerimientos razonables de los niños y el impedirles que participen en una recreación sana y legítima, son muy dañinos; pero la libertad excesiva es tan perjudicial que su explicación no es tarea fácil. Es fundamental observar la moderación, ya que ambos extremos son censurables. Los niños no deberían ser privados de nada que sea necesario para su crecimiento y desarrollo físico y mental, ni tampoco debería permitírseles hacer todo lo que deseen, sin restricciones impuestas en la manera en que usan sus facultades intelectuales y físicas.

Si a raíz de las correrías y saltos, los juegos, las risas, la conversación e historias de sus niños, los padres se enojan y tratan de aquietarlos mediante la rudeza y un lenguaje grosero, impidiéndoles que actúen normalmente, están cometiendo un grave error. Los desventurados niños de tales familias son sometidos a un máximo de tensión nerviosa. No osan expresarse en presencia de sus padres; tienen siempre palpitaciones, son nerviosos, pálidos y tienen una postura lánguida como resultado de la presión interior causada por el miedo y el

enojo y los gritos de sus padres y madres. Tales padres llegan al extremo de coartar la libertad de sus hijos causándoles sufrimientos e infelicidad.

En cuanto a los padres y madres que poco se preocupan de los asuntos de sus hijos, que han descartado totalmente las órdenes y las prohibiciones, que no preguntan a esos inexpertos jóvenes, que tanto necesitan de orientación, ¿dónde han estado?, ¿qué piensan hacer?, ¿por qué han llegado tarde a casa?, ¿por qué no hacen nada durante el día y luego tienen que permanecer hasta tarde para terminar sus tareas?, tales padres se han ido al extremo opuesto. La importancia de seguir los dictados de la moderación, al observar este punto educacional, no está de más enfatizarlo.

Las Esquinas y los Callejones

"Las alas que están enlodadas nunca pueden remontarse".⁽³⁾

Uno de los tres factores que influyen en la conducta de los niños es el ambiente fuera del colegio y lejos de la familia donde los niños voluntariamente, renuente o por necesidad pasan parte de su vida.

Hay un área de este ambiente fuera del hogar que tiene siempre un efecto pernicioso en los niños desde el punto de vista educativo y no es nunca apropiado para su formación, y es el área que comprende las esquinas y los callejones. Los educadores no deberían adoptar nunca una actitud positiva o siquiera pasiva para con ese ambiente; deberían siempre advertir a los niños de sus extremadamente dañinos efectos.

Las razones son muchas. Primeramente, los transeúntes no siempre se guían por principios educacionales sólidos, y no toman en consideración aquellos importantes y necesarios aspectos que tanto afectan las costumbres de los jovencitos. Pueden decir cosas y expresar ideas que no son apropiadas para los niños y que han de tener un efecto negativo en ellos. En segundo lugar, vendedores callejeros no prestan la debida atención al decoro y si sus acciones y palabras no están en concordancia con normas aceptables de moralidad, serán dañinas para el carácter de los niños. En tercer lugar, delincuentes, haraganes o malévolos pueden hacer cosas que causen daño a las costumbres y psiquis de los niños. Y en cuarto lugar, los niños pueden encontrar algunos compañeros de juego de la misma edad que estén mal dirigidos y que pueden hablar o actuar de manera tal que constituyan un mal ejemplo para ellos.

Algunos estudiosos creen que todas las acciones están basadas en el esquema E-R (estímulo-reacción) es decir, que los seres humanos son afectados por los estímulos y reaccionan ante ellos. Estos estímulos pueden producir efectos buenos

o malos en la gente. Como ejemplo directo, al sentir Ud. Alegría interior y felicidad, el rostro se le ilumina; cuando Ud. Entra en un jardín, ve bellas lilas y narcisos y escucha el melodioso canto de un ave. Pero si Ud. Pasa por una zona destruida por la guerra y fétida, siente rechazo y es dominado por sentimientos de tristeza y melancolía.

Este esquema se puede aplicar también a los niños, y dado que ellos reaccionan a todos los estímulos y son afectados por todas las palabras y hechos, los callejones y las esquinas constituyen uno de los elementos negativos para su formación. Los aspectos dañinos de esas áreas son tantos, que no pueden ser enumerados adecuadamente. Puede ocurrir que los niños en su camino al colegio, o por alguna otra razón inevitable, no tengan alternativa y deban pasar por tales lugares. Sin embargo, estaremos seriamente errados si voluntariamente decidimos llevar a nuestros preciosos e inocentes hijos a este tipo de área innecesariamente, dejándolos libres y sin supervisión.

A menudo se ha observado que algunas madres envían a sus hijos afuera a fin de librarse de ellos "por algunos minutos". E incluso si el niño no desea hacerla, la madre lo alienta para que lo haga diciéndole:

"¿Por qué no sales y juegas con otros niños?" o "¿Por qué no juegas en un rincón de la pieza, si tienes tanto lugar para hacerla?" Otras madres aunque no alienten a sus hijos para que salgan solos, les dan la libertad de elegir.

Los efectos dañinos que en los niños produce pasar el tiempo deambulando solos son demasiado numerosos para ser explicados detalladamente aquí. Sin embargo, resumiremos algunos de los efectos principales:

1. En los callejones y al juntarse en las esquinas los niños se exponen a influencias negativas y dañinas, que desde el punto de vista de la formación y la educación son insatisfactorias.

2. Se hacen compañeros de juego de otros que han sido privados de la guía de un educador, y cuyas costumbres y conductas no han sido corregidas. Al hacerse amigos de niños malcriados y de mala fama, son afectados por sus palabras y acciones. Para todos es clara la gran influencia que tienen los amigos y compañeros.

3. Cuando los niños desarrollan el hábito de pasar el tiempo en las esquinas y gustar de los "placeres de la vida libre", donde no hay nadie que les de órdenes y vigile sus acciones y comportamiento, poco a poco se desligan del hogar e incluso de la escuela, los que (según ellos) están repletos de dificultades, presiones, restricciones, órdenes y prohibiciones. Siempre estarán pensando en rehuir la orientación de sus padres y educadores.

4. Al estar en la calle su salud puede menoscabarse grandemente. En resumen, las horas que un niño pasa en la calle lejos de la guía y vigilancia de sus educadores y padres, ya sea para recrearse o pasar el tiempo, son muy peligrosas tanto para su cuerpo como para su psiquis. Los padres (y en especial las madres) no deberían permitirlo, y nunca deberían conducir con sus propias manos a sus hijos por ese camino, que es verdaderamente letal desde el punto de vista educacional. Naturalmente las madres no deberían alterarse y enfadarse fácilmente, sino que deberían tener paciencia y tolerancia, y permanecer imperturbables, ya que sin paciencia y tolerancia una madre no puede salir adelante con el sagrado deber de cuidar a sus hijos.

La madre impaciente que deja solos a sus hijos puede compararse al capitán de un barco que abandona su puesto en medio del océano dejando que los pasajeros se enfrenten con el peligro.

Para evitar que el niño desarrolle resentimiento contra el ambiente hogareño y sólo quiera pasar el tiempo en la calle, la madre no debería impedirle moverse y jugar (en la medida en que ello es natural e instintivo en el niño), lo que a menudo es calificado erróneamente como "travesuras". Asimismo la madre no debería ofender a sus hijos con injustificadas órdenes y prohibiciones, ni debería dirigirse a ellos con lenguaje duro. Y ella debería estar consciente de que sólo una estatua puede permanecer inmóvil y quieta en un rincón, ya que si el niño (en quien Dios ha insuflado la vida y cuyas facultades físicas y mentales están en desarrollo) es apático y lerdo, ello es signo de que está enfermo. En la medida de sus posibilidades la madre debería proveer a sus hijos de juguetes adecuados para su distracción y hacer que se ocupen en alguna cosa para que no se pongan a "hacer travesuras".

La Elección de Buenos Compañeros

"La asociación con los impíos aumenta la tristeza, en tanto que la compañía de los justos limpia de herrumbre el corazón". ⁽⁴⁾

La asociación con los malhechores perturba el alma, cansa el cuerpo y gradualmente rebaja al hombre desde una elevada posición al más profundo abismo, como el ángel en el poema de Sa'dí, cuyas aspiraciones espirituales son transformadas en deseos diabólicos por la asociación con un demonio:

Si un ángel anda con un demonio

Aprenderá el terror, la traición y la maña.

Por otra parte, la amistad con personas buenas ilumina el corazón, eleva el alma, ennoblece el carácter del hombre y protege la luz de la lámpara de su corazón contra los vientos de la vana fantasía y el deseo.

Ésta es la razón por la cual las Manifestaciones de Dios han advertido a los hombres severamente que no se junten con los malvados y les han ordenado buscar la compañía de los justos.

El motivo de esta introducción es subrayar un aspecto educacional: la mayor causa de corrupción moral entre los púberes y los adolescentes es su asociación con los malos amigos, que gradualmente los desvían del recto sendero de la conducta virtuosa, los distraen de la escuela y de los estudios y finalmente los llevan a tal desgracia que uno no puede más que verter lágrimas de pesar por su condición.

Por mucho que Uds., los padres, observen los aspectos de la formación en el hogar y protejan a sus hijos de la maldad, tan pronto como sus niños busquen la asociación con malos amigos en la calle o en el colegio, sus esfuerzos serán anulados, y llegará el día en que Uds. Verán que todo lo que han tejido pacientemente en casa habrá sido deshecho por otros. Su deber más importante como padres es, por lo tanto, estar siempre vigilantes en cuanto a con quienes se asocian sus hijos fuera de la familia. No se contenten con saber que los niños están bajo su supervisión en casa, sino que, mas bien, dediquen parte de su tiempo, aunque ello exija dejar de hacer otras cosas no esenciales, a la tarea de averiguar quiénes son los amigos de sus hijos; tan pronto como noten que es necesaria una orientación, traten de encontrar una solución ya sea basándose en su propia experiencia, sabiduría e intuición paterna, o consultando a expertos. Tengan presente la edad de los niños y el tipo de problemas en cuestión. No escatimen esfuerzos, ya que un minuto de negligencia, producirá mil veces más dificultades.

Cuando se presente la ocasión propicia, hay que aconsejar a los niños, guiarlos y hacerles entender las consecuencias perniciosas que resultan de la asociación con amigos inconvenientes. También puede incluirse a las autoridades escolares en el debate, y si es necesario, se puede tratar de encontrar a los compañeros que causan problemas y pedirles que dejen de juntarse con sus hijos.

En resumen, uno debe utilizar todos los medios que disponga para abordar esta dificultad. Al igual que una enfermedad física ataca el cuerpo humano causándole dolor o, incluso, llevando a la persona afectada a la muerte, también puede uno de los cientos de enfermedades espirituales atacar al espíritu humano, empujando a la persona afectada hacia la muerte espiritual. Cuando alguien tiene una enfermedad contagiosa como un resfrío o tuberculosis, Ud. No permite a sus hijos que se acerquen a él; ¿Cómo entonces es posible que les permita juntarse con personas en

quienes son evidentes los signos de la decadencia moral, poniendo en peligro las almas de sus seres queridos?

El Alcohol

"Beber vino está prohibido de acuerdo con el texto del Libro Más Sagrado; puesto que es éste la causa de enfermedades crónicas, debilita los nervios y consume la mente". ⁽⁵⁾

"¡Intoxicaos con el vino del amor a Dios y no con aquel que adormece vuestras mentes, oh vosotras, que Lo adoráis!" ⁽⁶⁾

Los educadores y eruditos en todo el mundo, tanto del pasado como del presente, han dedicado todo su tiempo y atención a evaluar el daño resultante del consumo de bebidas alcohólicas y el efecto especialmente perjudicial que tiene el alcohol en el desarrollo de los niños. Los siguientes puntos resumen sus conclusiones:

1.- El alcohol es un veneno mortal para las personas y una espantosa calamidad para la sociedad. No sólo amenaza con la ruina a aquellos que son aficionados a él, sino que también atormenta a sus inocentes hijos con interminables dificultades y la promesa de un futuro incierto. La ingestión de alcohol produce un efecto de envenenamiento en los seres humanos, al cual la gente llama "borrachera". Este veneno paraliza el sistema nervioso, haciéndoles perder el control sobre las palabras y las acciones. El discernimiento y la resolución se debilitan inevitablemente; si la persona se emborracha habitualmente, ocurren trastornos mentales y nerviosos, entre los que está la dipsomanía, el síndrome de Korsakoff y polineuritis. Al beber en forma continuada se desarrolla una enfermedad en la que se experimentan alucinaciones; la persona afectada se imagina que ve extrañas criaturas y oye voces aterrorizantes, sus sentidos son perturbados, sus manos tiemblan, habla incoherentemente y la fuerza de su corazón se debilita. Después de pasar de tres a cinco días en ese estado, cae en un largo y profundo sueño. Después de la crisis, las palpitations del corazón, y la inflamación de los pulmones y riñones pueden acompañarle hasta el resto de su vida.

2.- El efecto tóxico del alcohol es tan intenso que en algunos países europeos mueren prematuramente alrededor de seis mil personas en promedio cada año a causa de la ingestión continua de alcohol, dejando a sus desdichados hijos sin cuidado y quizás privándolos de todas las dádivas materiales y espirituales.

3.- Cuando el sostén de la familia es aficionado al alcohol, parte de sus ingresos son designados a su afición. Esto inevitablemente restringe la apropiada alimentación de los hijos y produce un efecto insatisfactorio en su crecimiento.

4.- En las familias donde los padres se embriagan periódicamente, éstos desechan la cortesía y toda apariencia de dignidad en el estado de embriaguez, y con toda seguridad cometen acciones y expresan palabras en presencia de sus hijos, que borran su sentido de la vergüenza. Al suceder eso a menudo, los niños comienzan a considerar los hechos repulsivos y las palabras desagradables como algo normal ya que sus ojos y oídos se acostumbran a ellos. Si adoptan los hábitos de sus padres, sin duda llegarán a ser moralmente tan corruptos, que sus nombres no tendrán ninguna significación en el pergamino de la humanidad.

5.- El alcoholismo es causa de la aparición de niños enfermizos y débiles, físicamente defectuosos y mentalmente imperfectos. Sesenta y seis niños de cien cuyos padres o madres son aficionados al alcohol, tienen memoria de corto alcance, son menos inteligentes que los niños normales y les cuesta estudiar. Un total del 17% tienen audición y habla defectuosas y el 17% tienen músculos débiles. En general, los alcohólicos no producen niños completamente sanos.

6.- En familias donde un padre borracho arma un escándalo o hace un alboroto, los niños, que tanto necesitan el descanso y la tranquilidad, son privados del sueño; sus nervios se debilitan por el miedo y la conmoción.

7.- Los niños que periódicamente ven a sus padres en estado de ebriedad rehúyen sus hogares y desprecian a sus padres mirándolos con desdén. Se acostumbran a considerar a su familia como el punto focal de la malevolencia y depravación. Al buscar amigos pueden llegar a asociarse con personas de mala reputación y caer al final bajo la influencia de los elementos más corruptos y bestiales de la sociedad.

8.- Los niños de tales padres son siempre puestos en vergüenza y deshonrados ante sus compañeros. También experimentan inmenso pesar, tristeza y aflicción.

9.- Los datos siguientes, recopilados por especialistas, sirven para recalcar el efecto dañino que en los niños produce el alcohol:

Grupo A: Niños que han consumido alcohol.

42% tuvo un progreso rápido y considerable en el colegio.

49% era de término medio.

9% tenía mal rendimiento.

Grupo B: Niños que ocasionalmente consumían alcohol.

34% tenía rendimiento bueno.

56% era de término medio.

0% rendía poco.

Grupo C: Niños que consumían alcohol diariamente.

27% tenía buen rendimiento en el colegio.

56% era de término medio.

15% era incapaz de estudiar en absoluto.

Una comparación de estas cifras muestra que aún si una pequeña cantidad de alcohol es consumida por los niños diariamente, sus facultades mentales se deterioran notablemente y, como resultado de ello, sin merecerlo, serán privados de adquirir conocimiento y perfecciones. Si nunca toman alcohol, el 42% de los niños continúa sus estudios exitosamente, pero basta con que una pizca de veneno entre en sus cuerpos diariamente, para que la cifra baje al 27%.

10.- Se llevaron a cabo tests para evaluar la fortaleza física de 515 niños y 554 niñas que corrientemente consumían alcohol. Sólo 65 niños y 87 niñas lograron mostrar buenos resultados. Los restantes 450 niños y 467 niñas mostraron deficiencias.

11.- Algunos padres que han recibido información errónea sostienen que el vino y la cerveza fortalecen a sus hijos. Van contra las inclinaciones naturales de sus hijos y les dan bebidas alcohólicas. Como se ha mencionado previamente, el alcohol es una forma de veneno que al entrar en el cuerpo humano reduce su capacidad de defensa contra la enfermedad, haciéndolo sumamente susceptible a enfermedades que afectan al hígado, los riñones, los pulmones y el corazón. En los niños, que son por naturaleza delicados, el sistema nervioso, en particular, es afectado adversamente. El alcohol, además destruye gradualmente sus talentos dados por Dios, y los vuelven irritables, rudos, y débiles de voluntad, y lo que es más grave, sus mentes se debilitan a tal punto que a menudo parecen estúpidos.

Ahora que hemos visto desde el punto de vista moral, social y económico hasta dónde es dañino el alcohol y qué clase de amenaza representa para la existencia misma de nuestros hijos -quienes han de asumir el lugar de madre y padre y prestar servicio a la sociedad- deberíamos tratar seriamente de hacer desaparecer este peligroso hábito. Los padres que estiman a sus hijos como a su propia vida, sufriendo dificultades y privaciones en aras de su comodidad y bienestar y no deseando ver que les suceda ninguna desgracia, deberían evitar completamente el alcohol, tanto por la felicidad y honor de la sociedad, como para que puedan criar a niños saludables vigorosos e inteligentes que se distingan de los demás. Nuestros prometedores jóvenes están por supuesto incluidos en estas consideraciones, y ellos también deberían decidirse a evitar este repugnante hábito.

El Cine y la Televisión

"... Una vida casta y santa, con sus consecuencias de modestia, pureza, templanza, decencia, y limpieza de mente, supone el ejercicio de la moderación en todo lo tocante a vestimenta, lenguaje, diversiones y toda ocupación artística y literaria." ⁽⁷⁾

Desde que se inventaron los tipos móviles y la imprenta, ningún invento ha prestado mayor servicio en esparcir el conocimiento que las películas, y ningún medio ha sido tan efectivo en traer a luz información sobre las áreas deshabitadas y remotas de la tierra. No cabe duda que los nombres de los hermanos Lumière (dos químicos franceses que en el año 1895 registraron esta importante invención) deberían ser recordados con respeto. El cine puede ser considerado no sólo como uno de los mejores medios de entretenimiento, sino también como uno de los mejores métodos para explicar los acontecimientos históricos, los temas científicos o la geografía, y para representar perspectivas civiles y sociales. En los países desarrollados, los educadores utilizan bastante los filmes de televisión, video y cine, y han notado, al usar películas para fines educacionales, que los niños las miran con gran fervor y avidez. He aquí algunas estadísticas recopiladas antes de producirse el efecto de la televisión, que indican el grado de atracción que existe entre los niños y las "películas".

En Inglaterra, en la ciudad de Liverpool, 13.000 escolares iban diariamente al cine, en tanto que en Edimburgo, Escocia, cada niño de escuela iba como término medio dos veces a la semana; en Nueva York, 10.000 niños iban diariamente. En algunas ciudades de Alemania el 75% de todos los niños iban al cine 20 veces en el curso del año. Desde que fueron recopiladas estas estadísticas la televisión en esos países se ha convertido en una parte aceptada de la vida del niño, creciendo notablemente la cantidad de tiempo que éste pasa frente al televisor. Los padres sufren una tentación irresistible de usar la televisión como niñera, y para el niño la televisión puede transformarse casi en una afición. No sólo es atraído por ella, sino que siente que no puede perderse un programa que sus amigos van a ver.

Por una parte, el cine y la televisión son beneficiosos en la educación. Por otro lado, si a los niños se les deja elegir solos las películas, fácilmente pueden traspasar los límites de la moderación y ver películas que son dañinas en lugar de educacionales. Muchos eruditos y otras personas inteligentes han llamado la atención de los padres hacia la necesidad de proteger a los hijos contra los efectos dañinos de las películas de bajo nivel moral. Los puntos siguientes resumen resultados aplicables también a la televisión.

1.- Los niños van a menudo al cine ya sea solos o acompañados por un amigo, y la selección de la película depende de su propio criterio. Si los padres no controlan

esa elección, los niños escogerán películas que son completamente dañinas a su espíritu y costumbres y no estarán protegidos de los efectos indeseables de esas películas.

En un cuestionario para niños sobre el tema, el Dr. Langenberg hace constar los siguientes resultados: 653 niños iban al cine solos; 256, con amigos; 190, con hermanos; 14, con hermanas; 12, con ambos padres; 10, con su padre; y uno con su madre. Es decir de una muestra aleatoria de 1136 niños, sólo 23 veían películas acompañados por uno de los padres o ambos.

2.- Al quedarse solos los niños pasan horas en el cine viendo a menudo la misma película dos o incluso tres veces. Por supuesto, el estar sentado un largo período de tiempo en ambientes mal ventilados es dañino para la salud. Para aclarar el tema, las siguientes cifras muestran los períodos de tiempo ininterrumpidos que pasaron niños de una clase típica: 3 pasaron una hora, 2 pasaron hora y media, 2 pasaron 2 horas, 6 pasaron dos horas y media, 4 pasaron 3 horas, 3 pasaron tres horas y media, 9 pasaron cuatro horas y 2 pasaron cuatro horas y media, 7 pasaron cinco horas y media, 3 pasaron seis horas, 1 pasó siete horas y 1 pasó ocho horas. ¡De 43 escolares elegidos al azar, la mayoría se quedó en el cine durante más de cuatro horas!

Con mucha frecuencia los niños prefieren películas sobre detectives, espionaje, ladrones, amor, crímenes, robos armados, etc; en tanto que no les motiva ver mayormente películas morales y educacionales. El Dr. Stembuber quien estudió lo que ocurre cuando nadie vigila las películas que elige el niño dejándolo ejercer su preferencia natural por películas "emocionantes", llegó a las siguientes conclusiones:

a) Este tipo de películas induce a la superficialidad: el niño no se acostumbra a la complejidad y profundidad de los acontecimientos reales.

b) Al llegar a estar bajo la fuerte influencia de la conducta y de las acciones de otros, se debilita su propio poder de creatividad.

c) En las películas predominan la mentira y el secreto, y se acostumbra a las distracciones sin sentido.

d) Su nivel de comprensión disminuye, y se vuelve deficiente en sus poderes de percepción y lógica.

e) Al ver frecuentemente películas que son inmorales (en el más amplio sentido de la palabra), su sentido moral se debilita y se siente inclinado a cometer acciones inmorales.

f) Poco a poco se destruye su salud, se le daña la visión, se le debilitan los nervios y comienza a padecer diversas enfermedades respiratorias.

Muchos investigadores creen que las películas inmorales son un peligro público y social, porque representan acciones corruptas e indecentes como algo normal. En consecuencia, los niños y adolescentes (que aún están bajo la influencia de los instintos animales, y aún los cimientos de la educación moral están por ser reforzados) ven a menudo a los malhechores como los héroes de la historia, porque son por lo general aplaudidos por el público a causa de sus aventuras temerarias. Como las acciones del héroe imponen respeto y dejan maravillado al público, los inocentes niños comienzan a mirar la corrupción como algo bueno y abrigan en sus impresionables mentes la esperanza de llegar a ser como el héroe. Está claro que tal ejemplo erróneo aparta al niño de la excelencia moral y las virtudes humanas. Tales películas a menudo llevan a los adolescentes a cometer robos, violencia, desviación de la castidad y desobediencia a las leyes civiles.

Plas, en su amplio trabajo sobre los niños y la cinematografía, observó que los niños que acaban de entrar en la etapa de la madurez y cuyo interés sexual ha comenzado a funcionar, pueden fácilmente sumergirse en el pantano de la corrupción por asistir frecuentemente a películas románticas o pornográficas, que son contrarias a las normas de moralidad; tales películas son producidas con el único fin de ganar dinero, satisfaciendo las inclinaciones animales de gente lasciva y caprichosa. Tales películas deben, por lo tanto, ser consideradas como veneno letal para los adolescentes.

Es por esta razón que las normas se han puesto como guía para la asistencia de niños al cine. Se han producido películas exclusivas para niños, las cuales toman en cuenta los requerimientos de diferentes grupos de edad. Se recomienda a los padres observar los reglamentos que han sido establecidos por las autoridades y aplicar los mismos principios a los programas de televisión que permita ver a sus hijos.

Dado que los niños no deberían ser privados de los beneficios de ver películas, las que, después de todo, son una invención útil, los padres deberían cerciorarse de que sus hijos van al cine o ven televisión en ocasiones adecuadas, y al mismo tiempo protegerlos de los riesgos. Para lograr esto, es fundamental prestar la mayor atención posible a las siguientes sugerencias:

- 1.- Antes de llevar a los niños al cine, obtenga una descripción confiable de las escenas de la película. Si es posible, vea primero la película y luego, si está convencido que no producirá daño, trate de acompañar a sus hijos cuando la vean. Al evaluar la película debe tenerse presente que los gustos de los padres no son la

norma, toda vez que una película que para usted es inofensiva, puede por las razones ya mencionadas ser dañina para sus hijos.

2.- Guardar moderación: no suponer que toda tarde libre debería ser destinada automáticamente para ver televisión o ir al cine. Un paseo al aire libre es para los niños más vigorizante que estar sentados en locales mal ventilados.

3.- No lleve a los niños más pequeños a ver películas; ellos ni disfrutan viéndolas, ni comprenden nada de ellas. El estar en el teatro los pone inquietos, ya que sus únicos efectos son privarlos de aire puro y coartar su descanso.

4.- Al comprar las entradas y elegir asiento, tome en cuenta posibles anomalías de la vista de los niños. Esto significa que los niños cortos de vista deberían sentarse más cerca de la pantalla que los niños hipermétropes, de modo que sus ojos no deban esforzarse innecesariamente.

5.- En la medida que sea posible evite enviar a los niños sin compañía al cine.

6.- No permita que sus niños permanezcan en el cine durante muchas horas viendo una misma película dos o tres veces seguidas.

7.- Aproveche al máximo las películas entretenidas que no son dañinas para los niños, al igual que los filmes científicos, históricos y geográficos.

En cuanto a los adolescentes, que son perfectamente capaces de distinguir entre lo bueno y lo malo, sin necesitar de las instrucciones o prohibiciones de los demás, ellos, por su propia voluntad, al igual que cuando evitan los narcóticos y el alcohol, deberían, por determinación y completa comprensión, evitar ver películas perturbadoras, que son dañinas a su temperamento, costumbres y bienestar psicológico. Este importante tema, si es puesto en práctica, traerá una influencia beneficiosa en su futuro.

La Importancia de Libros Adecuados para los Niños

"Cuidad al máximo de darles elevados ideales y metas, a fin de que cuando lleguen a la mayoría de edad, viertan sus rayos como brillantes candelas sobre el mundo y no se contaminen con los deseos y las pasiones a la manera de los animales, descuidados e inconscientes, sino que en lugar de ello pongan su corazón en el logro de honor sempiterno y la adquisición de todas las excelencias de la humanidad". ⁽⁸⁾

Rara vez se presta suficiente atención a la calidad de la lectura que cae en manos de nuestros hijos. A los niños se les deja generalmente en absoluta libertad para elegir los libros y revistas que desean. Dado que la importancia de este tema es rara vez reconocida, los padres, a menudo no se preocupan de supervisar a sus

hijos en esta materia. De esta manera debido a la negligencia de los padres por un lado, y a la influencia de los amigos por el otro, y también por su curiosidad e inclinaciones infantiles, los niños leen casi todo lo que cae en sus manos, sin distinguir entre lo bueno y lo malo.

Las dañinas consecuencias de tal libertad son, por supuesto, claras para toda madre y todo padre perspicaces. Es opinión del autor que al igual que los padres se preocupan de la dieta de sus hijos, cuidando que no les de indigestión por comer cosas indebidas, también deberían preocuparse, y en un grado aún mayor, del desarrollo de las facultades mentales de sus hijos, atentos a que nada dañino caiga en su poder y les cause una "indigestión espiritual". Ya que si algo tóxico llega a la mente, su pernicioso influencia será mayor que el efecto que producen en el cuerpo comidas inadecuadas.

Las revistas y diarios generalmente llegan a todos los hogares y son leídos por todos los adultos de la casa. Al quedar tirados, los niños preadolescentes y adolescentes también los leen. Desafortunadamente, muchos de los temas de las revistas son románticos, y en ellos el héroe o la heroína de la historia es un hombre o una mujer por profesión enamorado o enamorada. Algunos escritores abusan de su arte haciendo imprimir cosas que tienen el efecto de estimular los instintos sexuales de los jóvenes. Si se permite que la lectura de las historias continúe sin trabas, el lector caerá víctima de muchas debilidades mentales y nerviosas.

Describiré brevemente algunos de los efectos dañinos que la lectura de historias de amor tiene en los niños y niñas adolescentes y púberes, y luego presentaré varios métodos recomendados por los especialistas, a fin de que los padres impidan a sus hijos leer tal material.

1.- Al pasar su tiempo leyendo historietas de amor, los niños en maduración, son privados de libros dignos de leerse, ya sean literarios, o científicos, o incluso textos escolares. Tales historias han sido preparadas atractivamente en un estilo de ensoñación y naturalmente a los adolescentes les gustan. Como resultado de ello, gran parte del tiempo que debería destinarse a la adquisición de conocimiento y perfecciones humanas se pierde. Estos niños son como un viajero descuidado que ha dejado caer su bolsa llena de monedas de oro: los dracmas y dinares se han desparramado en el suelo, y cuando se da cuenta de lo ocurrido, ya es demasiado tarde.

2.- Las historias de amor y de romance son para los jóvenes un medio de escape del mundo real, que hace que el ave de su alma aletee continuamente sobre el horizonte de la fantasía y la imaginación, como una persona profundamente dormida que tiene dulces sueños, los cuales difieren grandemente de la vida real. Tales historias afectan a los adolescentes como los venenos del jugo de cáñamo y

del opio, que destruyen las facultades interiores de la percepción y hacen que la persona que las padece, vague por un mundo imaginario totalmente alejado de la realidad. Si los adolescentes continúan leyendo tales libros y se excluyen de los fenómenos reales de la vida, dedicando su energía a vagabundear por un mundo de fantasía se transforman en miembros paralizados de la sociedad. El siguiente ejemplo servirá para clarificar este aspecto:

Un niño o niña en los primeros años de su adolescencia lleva al colegio junto con sus textos un libro de historias, actualmente dignificado con el nombre de novelas. En lugar de escuchar lo que dice el profesor, desliza el libro, que considera atractivo, por debajo del borde del banco y lo lee furtivamente vagando por el poder de su imaginación a través del peculiar mundo de la historia, y embotando su mente con la sustancia narcótica que se halla escondida en las frases del libro. Al volver a casa se recuesta en la cama y con particular deleite continúa leyendo el libro en lugar de preparar sus tareas escolares. Está tan influenciado por sus escenas incitadoras, que sus opiniones sobre el mundo real se alteran como alguien que lo ve todo en tonalidad verde al llevar anteojos de ese color. Si la madre le pide hacer algo, esa interrupción en su cadena de "dulce imaginación" le molesta. O bien no hace caso, o hace sus cosas molesto y nervioso.

3.- Si los autores no han restringido su pluma, los adolescentes que leen sus historias experimentan una severa excitación de los nervios y sus tendencias sexuales comienzan a funcionar antes del tiempo apropiado de una manera que no es natural. Como resultado de ello son abrumados con hábitos censurables y dañinos tanto para su cuerpo como para su mente.

Si se mencionaran todos los efectos perniciosos de la lectura de historias románticas, esta presentación se alargaría demasiado. En aras de la brevedad no se añadirán más argumentos. A continuación se hace un resumen de algunos métodos para impedir la lectura de tales libros.

1.- Los padres y las madres deberían continuamente vigilar los libros que leen sus hijos. Desde un principio deberían los padres criar al niño de manera tal que por su propia voluntad muestre sus libros a sus padres y les consulte sobre lo que debiera leer. Si un libro inadecuado cae en las manos del niño, los padres deberían ser francos en decirle que la lectura de tal libro no es buena para él. Deberían educar al niño de modo que consulte con ellos, especialmente con la madre, y reciba gustosamente su guía en todas las materias, ya sean triviales o importantes, incluyendo su lectura.

2.- Con la mayor bondad y compasión los padres deberían asegurarse que el niño comprenda que, cuando quiera sacar un libro de la biblioteca o comprar revistas o libros, debe primero consultar a su madre y padre, y obtener sus

opiniones, y si está claro que el libro es provechoso, puede leerlo; pero de otro modo debería dejarlo de lado.

3.- Los padres deberían observar los dictados de la sabiduría y no tener en sus casas revistas o diarios que contengan artículos inapropiados para los niños y adolescentes, o al menos no deberían tenerlos a disposición de ellos. De este modo, el niño será guardado en cierta medida de leer tales cosas.

4.- Cuando el tiempo es propicio y el niño adolescente está preparado para escuchar, los padres deben hacerle ver que, así como una comida pesada e inadecuada perturba el estómago, haciendo que el malestar se extienda por todas las partes del cuerpo, igualmente un mal libro agota el cerebro del lector, disminuye sus poderes de percepción y debilita y quebranta sus nervios. Al niño debería aconsejarse no leer cualquier libro sin evaluarlo primero, y la mejor manera de evaluarlo y de distinguir un libro bueno de uno dañino es discutiéndolo previamente con sus padres o con otra persona bien informada y favorablemente dispuesta.

Deseo volver a recalcar el hecho de que los padres deberían ayudar a sus hijos a elegir libros y revistas, e impedir, mediante palabras amables y consejos sabios, que lean cosas de mal gusto, inventadas por escritores que ponen en el papel todo lo que les viene en mente con el sólo fin de atraer la atención de los lectores. En la medida que sea posible, los padres deberían evitar llevar a casa material de lectura que sea inadecuado para los niños; mas bien deberían poner a su disposición libros y artículos beneficiosos.

En los dispensarios de farmacias puede usted haber notado que existe una sección con un signo que muestra una calavera y dos huesos cruzados, debajo de los cuales está escrita la palabra veneno. El farmacéutico separa las sustancias venenosas de los otros productos de modo de no dar algo tóxico por error a un cliente. Quizás si se tomaran precauciones similares con los libros y revistas inadecuados que llegan al hogar, los niños se darían cuenta del signo veneno y se mantendrían lejos de esas sustancias nocivas.

7

FOMENTANDO EL DESARROLLO DE LOS HIJOS

"Los niños deben ser cuidadosamente vigilados, protegidos y formados. En esto consiste la verdadera paternidad y la gracia paternal". ⁽¹⁾

Los sabios, los instruidos, los eruditos y los doctos, desde los tiempos de Platón hasta el día de hoy, sostienen todos el punto de vista que la familia tiene una gran

influencia en la estructura psicológica de los niños; la familia tiene la muy grande responsabilidad de adiestrar sus facultades mentales, fomentar las buenas costumbres y equilibrar el desarrollo de la mente y del cuerpo.

Los libros sobre esta materia constantemente recuerdan a los padres que así como ellos trabajan de alma y corazón por el desarrollo de las facultades físicas del niño, deseando siempre que sea sano y vigoroso y esté protegido de los daños causados por el mundo exterior, así también deberían decidirse a educar las facultades intelectuales del niño y fortalecer su carácter moral. Ya que si una persona está privada de cualidades espirituales, perfecciones humanas y conducta loable, no puede llegar a ser una fuente de bien para la humanidad, aún cuando sea criado en la comodidad y abundancia, sea físicamente sana y sea competente en todas las ciencias y artes. El famoso poeta persa Sa'dí puso en verso el mismo pensamiento:

La generosidad y la bondad
Son la verdadera posición de la humanidad,
Y no el horrible monstruo que parecemos.
Privados de esas cualidades,
¿Qué diferencia hay entre el hombre
Y un cuadro sin vida en la muralla?

Para describir la amplitud del efecto que ejerce la familia en la constitución psicológica de nuestros hijos, deberíamos examinar los resultados de las observaciones de Paul Bert, un especialista de renombre mundial. Él opina que las siguientes causas tienen influencia negativa en el desarrollo mental de los niños y en su futuro; también privan a los niños de una formación adecuada y tienen otros resultados irreversibles:

1. La muerte del padre y/o de la madre.
2. Divorcio y desunión en la familia.
3. Reiterados viajes del padre y la periódica falta de su cuidado para con los hijos.
4. Ausencias prolongadas de la madre, dejando a los niños con otra gente.
5. Falta de atención de los padres para con la educación moral de los hijos y errores tales como mostrar mal genio, distanciamiento, discusiones, disputas, rabias, difamación, etc.
6. El consumo del alcohol en las familias.

7. La afición a fumar del padre o de la madre.
8. Uniones inadecuadas de uno o de ambos padres.

Aún el número y la clase de libros que hay en casa, el nivel de educación de la madre y la manera como hablan los padres uno al otro, dejan una huella en la constitución psicológica del hijo.

Lesgaft (un especialista ruso en el estudio del carácter de los niños, que fue considerado como uno de los intelectuales más distinguidos de su época) identificó seis efectos diferentes producidos en los niños por el ambiente familiar.

1. Si en una familia los padres no prestan atención a los hijos y los ignoran sin asignarles ninguna importancia, y los desestiman y miran con desprecio, y no se esfuerzan en absoluto por formarlos y educarlos, esos niños se convertirán en hipócritas y mentirosos, y su desarrollo mental será perjudicado y muy lento.

2. Si los padres siempre admiran a sus hijos y los alaban cuando ellos están presentes, entonces los niños se vuelven egoístas, superficiales y pagados de sí mismos y faltos de originalidad.

3. En familias cuya vida es apacible y feliz y donde existe sincero amor y verdadera armonía entre los padres, los hijos crecen hasta llegar a ser de buen corazón, su poder de pensamiento es intenso y tienen un enorme amor por el conocimiento.

4. Si los padres no son imparciales y objetan todo lo que hacen los hijos, criticándolos constantemente y censurándolos, los niños llegarán a aburrirse completamente de su familia y en el fondo de su corazón permanecerá siempre un residuo de rabia y resentimiento. Esos niños también son excitables, y la menor cosa los pone nerviosos.

5. Si los padres miman excesivamente a los hijos, girando en torno a ellos y tratándolos como bebés sin importar su edad, y sin permitirles independizarse, entonces los hijos, al serles negada toda actividad física y mental, se ponen ociosos y siempre tendrán temor de enfrentar las realidades de la vida.

6. En familias donde existe pobreza, pero sin embargo, es evidente el amor de los padres, los hijos al crecer se tornan trabajadores, tranquilos, obedientes y humildes. Pero si la dificultad económica es acompañada por falta de bondad y mala disposición de los padres, entonces los hijos de tal familia se vuelven miserables, débiles y desamparados. Ven siempre el presente y el futuro con sentimientos conflictivos de desengaño y desesperanza.

Podemos ver cuán extensa es la influencia que tiene la familia en la mentalidad de los hijos; que el cimiento de las costumbres, la manera de comportarse y la vida

social de los hijos están de hecho basadas en la estructura familiar; que la felicidad o miseria y, consecuentemente, el progreso de la sociedad, dependen de las palabras, acciones, cuidado y atención de las madres y padres. Evidentemente, los padres, especialmente la madre, deben darse cuenta plenamente del alcance de sus nobles responsabilidades. Cualquier acción que emprendan, cualquier palabra que pronuncien, con quienquiera que se asocien, cualquier tarea que decidan efectuar, deben siempre tener presente los sagrados deberes que les incumben como padres. Hollar este sendero no es tan fácil como uno podría pensar, y el caminante que emprende el viaje debería proveerse generosamente de paciencia, tolerancia, constancia, empeño incesante, conocimiento y percepción.

La Responsabilidad de la Madre

"La tarea de educar a un niño bahá'í, como se recalca repetidamente en los escritos bahá'ís, es la principal responsabilidad de la madre, cuyo privilegio único es de hecho, crear en su hogar las condiciones que llevan a su máximo bienestar y progreso, tanto material como espiritual. La formación que un niño recibe primero a través de su madre, constituye el cimiento más firme de su desarrollo futuro..." ⁽²⁾

"Oh madres amantes, sabed que a la vista de Dios, la mejor de todas las maneras de adorarlo, es educar a los hijos y adiestrarles en todas las perfecciones del género humano; y no puede imaginarse acción más noble que ésta..." ⁽³⁾

Los deberes y responsabilidades de las madres de familia, por supuesto, exigen más que los del padre. Es la madre quien fija las normas morales de los hijos, y establece su conducta. Dado que ella es compañera constante de sus hijos, sus creencias, pensamientos, opiniones, conducta y hábitos son fácilmente transferidos a ellos.

Por lo tanto, la madre debería en todos los asuntos y en todas condiciones evaluar cuidadosamente su comportamiento, y no transgredir ni por un segundo los límites educacionales adecuados; debiera esforzarse por demostrar madurez y características loables a fin de que sus hijos la tomen como ejemplo y sigan sus pasos. Si, prohíbalo Dios, la dignidad de la madre disminuye a los ojos de los hijos y deja de existir respeto por la sublime posición de la maternidad, entonces, la tarea de formar a los hijos será muy difícil o quizá imposible.

Claro que el padre también debe tener siempre en mente este importante aspecto y nunca menospreciar a la madre o hacer algo que pueda disminuir su valor ante los ojos de los hijos. El debilitamiento de la posición de la maternidad

constituye un golpe mortal para el bienestar de los hijos, y destruye las bases de la unidad familiar. Es tan importante este principio educacional, que de todos los temas que tienen que ver con la educación, ninguno lo sobrepasa.

La Importancia de una Estrecha Relación entre Padres e Hijos.

"Debierais considerar la cuestión del buen carácter como de primerísima importancia. Incumbe a todo padre y madre aconsejar a sus hijos durante un largo período, y guiarlos hacia aquellas cosas que conducen hacia el honor sempiterno".⁽⁴⁾

Muchos padres limitan sus deberes en el hogar a atender al bienestar material de sus hijos, en tanto que, fuera de casa, su trabajo es el punto focal de su vida; tal actitud es generalmente acompañada por una falta de interés por los aspectos espirituales que son esenciales para toda la familia. Siguiendo la misma pauta, muchas madres en el hogar concentran sus esfuerzos en dar el alimento y ocuparse de los requerimientos cotidianos, en tanto que prestan escasa atención al fomento de las capacidades espirituales e intelectuales de los hijos. Dejan esta importantísima responsabilidad enteramente en manos de escuelas de párvulos, escuelas primarias e internados.

Muchos padres, por lo tanto, no desarrollan estrecha y amistosa relación con sus hijos, pareciendo que consideran la compañía de ellos indigna de su posición de adulto. Ellos rápidamente se fastidian con la voz alta, la risa y parlanchinería de sus hijos; les dicen abiertamente: "Déjanos en paz, para que podamos hacer nuestro trabajo". Este modelo de pensamiento es un error absoluto, y los métodos usados son totalmente equivocados, ya que el mejor lugar para fomentar una actitud de bondad, de actitudes sanas y pensamiento correcto en los niños, es el hogar, y los educadores más calificados son los padres y madres. Nunca podrán las escuelas de párvulos o escuelas primarias reemplazar el hogar, por muy perfecto que sea el funcionamiento de tales instituciones.

Con referencia a la cuestión de la formación de los niños, escribió Shoghi Effendi: "dado el énfasis puesto por Bahá'u'lláh y 'Abdu'l-Bahá en la necesidad de que los padres formen a sus hijos mientras están en la edad temprana, parecería preferible que ellos recibieran su primera formación en casa, de manos de su madre, antes de ser enviados a una guardería de niños. Sin embargo, si las circunstancias obligan a una madre bahá'í a seguir este camino, no hay objeción".

Es la naturaleza de las escuelas de párvulos y escuelas primarias tratar a todos los pupilos virtualmente de la misma manera. Los métodos de enseñanza e instrucción son iguales para todos; un programa establecido es aplicable a todos los

alumnos. Aún si estas instituciones quisieran organizar sus clases tomando en cuenta las diferentes características innatas y adquiridas de cada niño, les resultaría casi imposible, ya que a pesar del maravilloso progreso que se ha logrado en la ciencia de la educación, la cuestión de la individualidad, en general, permanece sin resolver. Los expertos no han sido capaces de ahondar a tal punto en los principios de la educación como para poder tomar en cuenta las exigencias de cada niño y ocuparse de sus necesidades particulares. El autor ha visitado muchas escuelas de párvulos y escuelas primarias en Europa, ha enseñado e instruido a alumnos personalmente y ha encontrado que los especialistas en este campo reconocen su incapacidad para abordar el tema.

Estamos obligados a confesar, por lo tanto, que la influencia que ejerce la familia en el curso que toma la educación de los hijos no debe ser considerada como un asunto sin importancia. Las madres que han criado a sus hijos y están familiarizadas con todos sus sentimientos, sensaciones, modales e inclinaciones, se encuentran en mejores condiciones para dirigirlos y guiarlos. Por tal razón, debe alentarse a las madres a que permanezcan con sus hijos pequeños, especialmente los primeros años, antes de salir a trabajar y dejar a sus hijos al cuidado de una niñera o en una escuela de párvulos. Desde luego, es esencial una organización cuidadosa, los sacrificios personales y la adquisición de una cierta cantidad de conocimiento técnico.

Muchos de los complicados problemas involucrados en la formación de los hijos pueden ser resueltos en casa si los padres se esfuerzan por establecer una relación estrecha con ellos, desempeñar el papel de verdaderos amigos y compañeros, escuchar la conversación de sus niños y corregir sus defectos usando un lenguaje sabio y comprensivo.

En las familias en que este tema esencial ha sido considerado con cuidado se dedica un tiempo especial a conversar con los niños. Durante ese tiempo los padres e hijos se sientan juntos en un círculo y discuten un tema diferente en cada ocasión; a veces los padres cuentan historias, en otras oportunidades estimulan a los niños a hablar. Algunos de los problemas educacionales más intrincados pueden ser resueltos durante estos momentos de conversación y compañerismo.

La Amistad entre Madres e Hijos

"Pues la madre es la primera educadora, la primera consejera, y verdaderamente es la madre quien determina la felicidad, la grandeza futura, los buenos modales, el saber y juicio, la comprensión y la fe de sus pequeños". ⁽⁶⁾

Los niños siempre necesitan de alguien a quien contarle sus pensamientos e inquietudes, requieren la guía y la ayuda de un amigo afectuoso. Nunca podrá sobrevalorarse la amistad completa y duradera entre una madre y su hijo. El niño pequeño tendría que poder ver a su madre como un amigo fiel o un compañero íntimo y una fuente de refugio, confiando en ella en todos los asuntos y sin esconderle nada.

Si no ve a la madre de esta manera, al niño no le queda más alternativa que buscar a otra persona que llene ese vacío; mirará a esa persona de manera amistosa y confiada ofreciéndole voluntariamente la llave de su corazón. Será tal el grado de influencia de que gozará su amigo, que el niño se sentirá sumiso y servil hacia él, atesorando en su corazón todo lo que diga el amigo. Semejante situación representa una peligrosa amenaza para el pequeño niño, ya que su amigo, al igual que él, no tiene experiencia y carece de buen juicio. Son demasiado evidentes las penosas y dañinas consecuencias que han de resultar cuando ni el que guía ni el que es guiado pueden distinguir entre un sendero y un precipicio, o entre un ladrón y un guardián nocturno.

A pesar de esto y por varias razones, algunas madres no prestan la más mínima atención ni entregan el menor afecto a sus hijos. En lugar de encantarlos con bondad, esos padres a menudo parecen cansados de ver a sus hijos, aunque tal impresión no refleje sus verdaderos sentimientos. Pero el efecto de todas maneras es que se hace imposible la intimidad y el compañerismo. Y los niños, por su parte, evitan la frialdad de su madre y se vuelven a otra gente. Descargan su corazón en amigos sin experiencia, entregando su destino en manos de pares y apreciando cualquier consejo que reciban de ellos.

Por ejemplo: Un niño de siete años presencia algún incidente o escucha algunos comentarios que no logra entender; con obsesión busca una explicación y concentra en ello toda su atención. Pero se encuentra incapaz de aclarar el problema solo; piensa que debería consultar a su madre. Va a la casa y con no disimulada alegría se dirige derecho hacia su madre y le presenta el problema, pidiéndole ayuda. Pero la madre, cansada de las labores hogareñas, está ocupada haciendo el almuerzo y le dice que está nerviosa y siente mareo. No tiene tiempo ni paciencia con el niño y le dice rudamente: "No ves que estoy sumida hasta el cuello de trabajo? No tengo tiempo para escucharte. ¿Qué cosa incoherente estás diciendo?".

Esa reacción de la madre desalienta tanto al niño, que se aleja y promete nunca más pedirle que le explique nada. Sin embargo, su curiosidad queda insatisfecha y domina todo su ser. Inevitablemente piensa en otra solución y para tal efecto busca a un amigo que se sienta junto a él en la clase. En la primera oportunidad, le hace

la pregunta y el compañero le da una respuesta según su gusto y comprensión. Quizás, esa especie de "consejo" le obsesione y estorbe por toda su vida, en tanto que si la madre le hubiese prestado un poquito de atención y hubiese reaccionado adecuadamente, él no habría tenido que recurrir a un amigo desinformado y el curso de su vida habría sido bastante diferente.

Los eruditos, hace tiempo, descubrieron la importancia de la verdadera amistad entre la madre y el hijo. La manera de hablarle a un niño ha llegado a ser una técnica educacional en si, y es un tema de estudio de la ciencia de la educación. Entre los libros disponibles sobre este tema se puede mencionar los escritos de Ort, un autor holandés que fue el primero que recomendó el intercambio de preguntas y respuestas para resolver los problemas que idean los niños. Los padres harían bien en leer alguno de estos libros, de acuerdo con su capacidad deberían dar a sus hijos respuestas convincentes y satisfactorias, ofreciéndoles siempre la oportunidad de conversar y hacer preguntas. Los lazos de amistad y afecto nunca deberían ser cortados por un trato rudo; debería evitarse toda acción que pudiese mantener al hijo alejado de su madre. De esa manera, el niño considerará a su madre como una fuente de amor y afecto que nunca falla, le confesará sus pensamientos y preocupaciones y no huirá de su presencia.

Las Consecuencias de Descuidar la Formación de los Hijos

"¡Oh siervas del Misericordioso! ¡Os incumbe educar a los niños desde su más temprana infancia! ¡Os incumbe embellecer su moral! ¡Os incumbe ocuparos de ellos en todos los aspectos y circunstancias! Por cuanto Dios ¡glorificado y exaltado sea! ha ordenado que las madres sean las primeras instructoras de niños e infantes. ¡Ésta es una grande e importante labor, y una alta y exaltada posición, en la cual no se permite la más mínima relajación!" ⁽⁷⁾

El sagrado deber que incumbe a las madres es de tal importancia, que no debieran permitir que nada impida su cumplimiento. De otro modo, será deformado el edificio de la felicidad y la humanidad sucumbirá a varios males. Quienquiera que haya sido bendecido con la distinguida posición de la paternidad o maternidad, debería fijarse como objetivo primordial el refinamiento de las costumbres y conducta de sus hijos.

Es innecesario decir que se ha observado que muchos padres olvidan éste, su más importante deber, y permiten que se escape de su vista la seriedad de sus responsabilidades. Mucho del precioso tiempo que debería dedicarse a la formación y refinamiento de los hijos, se desperdicia dando preferencia a cualquier materia insignificante antes de fomentar la educación de los hijos. Sólo durante momentos de descanso recuerdan a sus abandonados hijos y con total indiferencia

les preguntan cómo están. En algunas ocasiones dan instrucciones ridículas y sin sentido, en tanto que permanecen totalmente inconscientes de sus necesidades y requerimientos físicos y espirituales.

Por ejemplo: una madre se ha acostado tarde y, por lo tanto, no se levanta en la mañana hasta después que los niños se han preparado el desayuno y se han alistado para irse al colegio. Si los niños pequeños, que siempre necesitan de supervisión, son privados de la atención y el cuidado de la madre, y se sienten libres, independientes y sin limitaciones, crecerán como malezas y sin adquirir características loables. Por ejemplo, se olvidarán de lavarse las manos y la cara y de cepillarse los dientes, deberes indispensables para una buena salud; también dejarán de hacer oraciones. En el desayuno, no comerán suficiente y después, tal vez, no se vistan apropiada y adecuadamente. A consecuencia de esta falta de cuidado, parten al colegio en un estado deplorable, y cuando vuelven a casa no ven a la madre, ya que ha salido a comprar género para la modista, debiendo ellos prepararse y servirse el almuerzo solos. La situación de estos niños es como la de un vehículo cuyo volante ha sido abandonado por el conductor.

En la tarde los niños vuelven de la escuela y ven que la madre se prepara para salir. Mirándose en el espejo, les da "maternal" consejo y con la mayor "bondad" y "compasión" les dice: "Queridos hijos, vuestro padre y yo hemos sido invitados a cenar y tal vez no volvamos hasta tarde. Haced las tareas, comportaos bien y no molestéis a la niñera. Después de cenar, acostaos temprano".

Si uno de los niños tiene el valor de oponerse al hábito de la madre de dejarlos siempre solos, ésta salta sobre él, rugiendo como un león, y le dice: "¡Vaya! ¿Así que tú eres mi jefe? ¿Desde cuando los niños intervienen en los asuntos de los mayores? Estáis todo el día fuera de casa. Vais a la escuela, jugáis con otros niños, pero yo no voy a ninguna parte, y ahora que nos han invitado, crees que debo quedarme en casa por ti. ¿Qué es esto?". La madre espeta tantos de estos "consejos" al pobre hijo, que éste se siente ásperamente censurado y lamenta repetidamente su "descortesía".

Cuando los padres vuelven a casa, los niños ya están dormidos. Un ambiente familiar de esa naturaleza puede compararse con un huerto sin un jardinero que riegue o cultive las plantas; por supuesto que dejará de ser agradable o productivo a la vista, y al cabo de cierto tiempo, los árboles se secarán y servirán de leña para el fuego.

Por lo tanto, las madres deberían hacer todos los sacrificios necesarios para la educación de sus queridos hijos. Deberían subordinar todo gusto personal y necesidad a la felicidad de los hijos; ninguna otra meta debería reemplazar a la de la formación y educación. Deberían saber que nadie más que ellas, ni ayudantes, ni

institutrices, ni niñeras, ni aún pariente pueden llevar a cabo esta importantísima tarea que el Todopoderoso ha conferido a las madres.

Aquellos padres que neciamente descuidan su responsabilidad de criar a sus hijos, encontrarán, cuando éstos crezcan y se desarrollen, a individuos ordinarios desprovistos de virtudes humanas, y los primeros en sufrir las consecuencias serán las madres y padres mismos. Posteriormente, otros miembros de la sociedad también serán afectados.

Resguardando la Dignidad de la Madre

"Cuando una madre vea que su hijo se ha portado bien, que le alabe y aliente y alegre su corazón; y si se manifestara el más leve rasgo indeseable, que ella le aconseje y le castigue usando medios basados en la razón, incluso un leve castigo verbal si fuera necesario". ⁽⁸⁾

Del mismo modo que una madre es misericordiosa, bondadosa y compasiva, y siempre conversa con su hijo en lenguaje cálido y afectuoso, y prefiere usar palabras tan dulces como la leche en lugar de un lenguaje áspero que hierde el corazón del niño como una espada, así también, ella debe tomar los debidos recaudos para resguardar su propia dignidad. Nunca debe humillarse en su trato con los niños, ni claudicar ante demandas impropias de un niño. Si la madre rehúsa someterse a su tozudez y egoísmo, el niño a su vez rechazará la idea que su madre le teme, que obedece a sus órdenes y demandas, que todo lo que diga es aceptable, y que nadie resiste a su voluntad.

Este asunto es tan vital en la familia que el que escribe opina que los padres jamás deben permitir que la valorización de la madre sea disminuida; porque si su posición elevada es rebajada a los ojos de los hijos, la organización de la familia será reducida a un espejismo y el caos prevalecerá en aquel pequeño "país" al punto tal que ningún poder será capaz de reestablecer la paz y tranquilidad.

La madre no debe usar medidas autoritarias, crueles o ilógicas para mantener la dignidad y posición, pero tampoco debe someterse a los requerimientos desmedidos del niño. Debe usar el camino de la moderación y evitar estos dos extremos. Escribió el poeta Sa'dí:

Una mezcla de amor y disciplina
Éste es el término medio
Como el arte del cirujano
Quien hiere para curar.

Si se rebaja la dignidad de la madre a los ojos de su hijo, y se convierte en hazmerreír, no quedará esperanza alguna de educarlos.

Imagina esta escena (todos estos ejemplos ocurrieron realmente; no son producto de la imaginación) en que un niño de cinco años despierta y ni bien abre los ojos grita y llama a su madre en forma autoritaria. Tan pronto le escucha la madre acude a su lado para ver lo que desea. Le habla de manera humilde; pregunta: ¿Qué desea papito? ¿No te levantas a desayunar? El niño acostado aún, arquea las cejas y llora. Dice: "No quiero levantarme, tráeme el desayuno a la cama!". Su actitud preocupa a la madre; hablando con la mayor humildad, como cautivo a un conquistador, le contesta: "Pero papito, tienes que lavarte las manos y la cara y venir a la mesa para desayunar. Por favor, papito, ¡levántate!

Nuevamente arremete el niño y grita, "Dije que no me voy a levantar. ¡Apúrate y tráeme mi desayuno aquí! La madre duda de complacer sus demandas, pero el niño vence a su resistencia pateando y gritando. Ella claudica y dice, "Esta bien, Esta bien. No llores, te traeré tu desayuno".

Después de unos minutos la madre aparece, lleva una bandeja de comida en sus manos, recibe permiso para entrar en la cámara de Su Majestad y le ofrece su comida matinal.

Relatar cada detalle de esta situación alargaría esta breve descripción. En resumen, el niño emite órdenes por su ignorancia y falta de disciplina apropiada y la madre reducida al estado de desvalimiento y sumisión, le obedece y ejecuta sus órdenes.

A la hora del almuerzo, el niño trata despóticamente a la madre como para despertar piedad en un observador imparcial. Cuando, por ejemplo, el pequeño niño quiere agua, no se rebaja a extender la mano y llenar el vaso con el jarro, sino que en lugar de ello prefiere indicar el vaso, a fin de hacer entender a su madre, sin decir palabra, que tiene sed. Pobre de la madre si no logra entender su intención y no echa el agua, pues entonces sus gritos y chillidos egoístas resuenan por toda la pieza y nuevamente indica desdeñosamente el vaso vacío. Esta vez la madre reacciona como si hubiese despertado recién de un trance y dice: "¿Quieres agua mi amor? Está bien, lo siento, no había notado que tu vaso estaba vacío; aquí está tu agua".

Un niño como éste controla a su madre como a un títere; lo que su corazón desee se realizará. Escenas semejantes las he presenciado a menudo con sentimientos de sorpresa y pesar, pero por cortesía y respeto nunca me he permitido intervenir en los asuntos de otras personas.

En una ocasión (en que yo estaba presente) un niño pequeño le gritó a su madre: "Déjame solo y sal de mi pieza; déjame hacer lo que quiero". La madre vaciló un momento; luego trató de disuadir al niño de sus intenciones, pero permaneció en la pieza. El niño entonces fue y le pellizcó la piel a la madre, magullándola. Sin embargo, la madre continuó hablándole de manera extremadamente afectuosa.

Lo importante es que ni la dureza, ni la rabia, ni las medidas autoritarias que tome la madre, ni su empujamiento, desvalimiento o incapacidad a la vista de los hijos, son aceptables. La bondad y la compasión deben combinarse con perfecta prudencia, razón, dignidad y auto-respeto, de manera que prevalezca la moderación.

Contribución del Padre

"Los jóvenes deben crecer y desarrollarse para tomar el lugar de sus padres." ⁽⁹⁾

"... Por muy urgentes y vitales que sean los requerimientos del trabajo de enseñanza, Ud. no debe descuidar la educación de sus hijos bajo ninguna circunstancia, ya que tiene hacia ellos una obligación no menos sagrada que para la Causa". ⁽¹⁰⁾

“¿Cómo pueden padres tan excelentes haber llegado a tener hijos tan terribles?”. Es una pregunta que a menudo se repiten los sorprendidos amigos y parientes de una familia en la que los padres son la personificación de las buenas costumbres y de una conducta ejemplar, habiendo prestado notables servicios a sus semejantes, pero cuyos hijos, al llegar a la madurez, han llevado una vida muy diferente y su comportamiento ha deshonrado a su familia".

"El tesoro se ha perdido y ha sido reemplazado por una serpiente"

Dado que existe una causa definida para todo efecto en este mundo, también este desconcertante tema tiene su explicación.

1. Los progenitores, especialmente el padre, no prestan atención a la conducta de sus hijos, ni se preocupan de su formación.

El padre pasa la mayor parte de su tiempo libre fuera de casa al servicio de la sociedad, mientras que no dedica nada de tiempo a su propia familia. Vuelve a casa cansado y agotado, con el único propósito de descansar y recuperar su energía, ya que este padre tiene la creencia que servir a la sociedad requiere que él esté lejos de su familia la mayor parte del tiempo.

Cuando la madre tiene que preocuparse sola de los hijos y es privada de la ayuda y cooperación del padre, quien tiene una importante influencia en la

formación de ellos (y especialmente de los varones), entonces esa casa queda como una persona que se sostiene en un solo pie.

Por ejemplo, el padre ha llegado a casa después de su jornada de trabajo. Lee algunos momentos, y luego sale a pasear para refrescarse. Vuelve, cena con la familia e inmediatamente sale para asistir a alguna función social. Vuelve a casa con tiempo apenas suficiente para leer algo y escribir antes de acostarse.

¿Tendrá esta familia y estos hijos existencia real para tal padre?; ¿tendrá él alguna influencia en la formación y educación de su prole? Este padre difícilmente tiene tiempo para conversar con sus hijos; rara vez indaga sobre su condición, o se preocupa de darles la guía que ellos necesitan. Puede compararse con un anfitrión que es demasiado reservado para conversar con sus huéspedes. ¿Cómo puede un padre en tales circunstancias proteger a sus hijos de las innumerables formas de angustia física y mental y guiarlos correctamente? Semejante padre puede servir a otros y puede hacer valiosas contribuciones a la sociedad con sus conferencias y artículos, pero tales cosas darán poco o ningún fruto en su propia familia.

El padre que presta poca atención a sus hijos, dedicando todo su tiempo a otros intereses fuera del hogar, ha errado seriamente. Las penalidades que ha soportado y los esfuerzos que ha hecho en espíritu de servicio ese empeñoso padre lamentablemente no reproducirán nada sino dificultades para su familia; si otros lo han de recordar por sus buenas obras, sus hijos recordarán su negligencia; el desconcertante comportamiento de ellos lo deshonrará y en el otro mundo será llamado a dar cuenta por su omisión en el cumplimiento de sus responsabilidades.

Por lo tanto, es esencial que los padres no descuiden en lo más mínimo este importantísimo asunto. Como primer deber tienen que ocuparse de sus hijos y, de acuerdo con sus posibilidades, proporcionar los medios para su formación y educación. El tiempo que les quede libre pueden usarlo en actividades sociales.

2. Este aspecto tiene que ver con la falta de atención presentada por el padre a las actividades de sus hijos fuera de casa, y es resultado directo del primer punto. Tales padres a menudo no saben con quién se juntan sus hijos y qué es lo que hacen para recrearse y divertirse.

Sin duda, un padre que permanece inconsciente del estado de sus hijos dentro del ambiente familiar permanecerá inconsciente de la conducta fuera de la familia también. Y es claro como la luz del día que, por muy noble que por naturaleza sea un niño, al ser privado de la guía y supervisión paterna, se desviará del recto sendero y se dirigirá hacia acciones deshonrosas.

No es mi intención disuadir a los padres de contribuir al mejoramiento de sus semejantes, sino mas bien señalar que esas dedicadas personas deberían primero considerar a su familia y concentrarse en la formación y educación de sus hijos. Éstas son, con mucho, sus mayores responsabilidades. Luego, si el tiempo lo permite, pueden dedicarse a sus compromisos sociales.

Los Años Difíciles

"La juventud en particular debe, constantemente y con determinación, esforzarse por ejemplificar la vida bahá'í. En el mundo que nos rodea, vemos decadencia moral, promiscuidad, indecencia, vulgaridad, malos modales; los jóvenes bahá'ís deben ser lo opuesto a estas cosas y por su castidad, su rectitud, su decencia, su consideración y buenos modales, atraer a otros, jóvenes y viejos, a la Fe. El mundo está cansado de palabras; desea ejemplos, y corresponde a la juventud bahá'í proporcionarlos". ⁽¹¹⁾

Los padres, generalmente, expresan satisfacción con sus hijos preadolescentes. Se avienen con ellos, más o menos, en paz y felicidad; rara vez se produce distanciamiento entre ellos. Durante esos años, la relación entre padres e hijos es totalmente clara: los padres son los gobernantes y los hijos, los gobernados; los padres y madres dictan leyes, y éstos las obedecen.

Pero a la edad de 12 o 13 años, y continuando hasta los 17 y 18, esta relación se altera radicalmente. Gradualmente surge por ambas partes el descontento, y el afecto subyacente es opacado por sentimientos de distanciamiento. Cambian las actitudes de los adolescentes con respecto a sus padres; poco a poco comienzan a poner reparos y utilizan formas de crítica; a menudo se vuelven irritables. El ambiente familiar ya no satisface su gusto y su continua agitación crea una brecha entre ellos y sus padres.

Si reflexionamos por un momento sobre esta materia, veremos que la etapa más difícil de la vida, desde el punto de vista de la educación y formación, es precisamente este período. Los especialistas se refieren a él como la edad de la transformación, ya que en esta edad ocurren grandes cambios, tanto externos como internos, en los niños. Algunos de estos cambios son obvios, en tanto que otros están ocultos. Por ejemplo, la voz de los niños cambia notoriamente y su crecimiento es rápido; ciertas glándulas especiales que estaban inactivas comienzan entonces a funcionar. Simultáneamente con estos cambios corporales ocurren cambios en el intelecto, ya que comienzan a aparecer sentimientos, inclinaciones y exigencias totalmente nuevas. Los adolescentes se ven a sí mismos en un mundo diferente; a menudo no atinan a aclarar su nueva identidad, habiéndose despojado de los últimos restos de la niñez, pero sin haber aún

alcanzado la completa madurez. El barco de su ser se ha soltado de una orilla pero aún no ha llegado a la otra. No son ni niños ni hombres; ni niñas ni mujeres. Las acciones del adolescente se caracterizan por su falta de perseverancia e inestabilidad. A veces se esconde de todos y permanece encerrado en su habitación; en otras oportunidades pasa horas con conocidos y amigos, disfrutando plenamente. En algunas ocasiones le vence de tal manera el letargo, que le falta paciencia para efectuar el ritual de lavarse las manos y la cara; mas en otras ocasiones apenas puede contener su afán de ocuparse en varias cosas.

También hay en esta edad un vehemente deseo de ser considerado como un adulto maduro, como alguien a quien ha de respetarse. En sus intentos por imitar a los mayores llega a veces a usar un lenguaje duro ya ponerse de mal genio. Trata a menudo de hacer obedecer sus órdenes a los demás, pero al mismo tiempo evita escuchar a los otros.

Si los padres pueden reconocer fácilmente los signos de la pubertad y adolescencia; si basan su relación con los adolescentes en sólidos principios educacionales y si no los tratan de la misma manera como los trataban en la niñez, entonces, tendrán mayor capacidad para adiestrar sus facultades físicas y mentales. Podrán seguir un método definido, en lugar de vagar, sin objetivo, en un desierto de dudas.

Ya que este aspecto de la formación es de suma importancia, quisiera llamar la atención de los padres sobre los siguientes puntos:

1. El temperamento de un adolescente es generalmente inestable y propenso a cambios bruscos. Su mal humor rara vez permanece dentro de los límites de la moderación; éste es acompañado por un disgusto general con las condiciones existentes y por una agitación interior. Sus demandas son, la mayoría de las veces, ambiguas, incluso para él mismo, y su imaginación, que empieza a desarrollarse, es oscurecida por las dudas. A menudo se encuentra buscando algo cuya naturaleza no puede definir. La mayor parte del tiempo se siente solo y solitario, tiene miedo y anhela encontrar un amigo bondadoso a quien contar sus penas. Sus metas, pensamientos y emociones son totalmente diferentes de aquellas que experimentó en la niñez. Si, por ejemplo, le gustaba coleccionar estampillas, bruscamente esta fuente de satisfacción pierde sentido, deja de ser interesante e incluso llega a ser detestable. El mismo niño que estaba feliz jugando y corriendo con sus compañeros de la misma edad y la misma niña que solía pasar su tiempo jugando con muñecas, ahora se sienten atraídos a cosas más serias y a la consideración de temas intelectuales.

Dados estos cambios, los padres deberían sabiamente suministrar a sus hijos ayuda y, usando su experiencia, discreción e inteligencia, proteger a su progenie de

esta angustia mental. Esto significa que el padre y la madre deberían, en la medida que les fuera posible, pasar su tiempo libre en casa. En lugar de poner en orden diversas cosas, y terminar los trabajos de oficina, hacer el presupuesto, hacer las labores de la casa, etc., deberían estar con sus hijos adolescentes, analizar con ellos sus sentimientos y estados de ánimo, de manera cortés y amistosa (como se espera de padres y madres afectuosas) y no dejarlos -solos.

Llegar a ser sus amigos generosos y compañeros compasivos; ayudarles y guiarlos; salir juntos; conversar como amigos; ayudarles a elegir su campo de estudio; iniciar un negocio, etc.; y obtener si es necesario, la ayuda de personas experimentadas en esta empresa; llegar a ser en realidad sus consejeros y no crear una brecha entre ustedes y sus hijos. Son éstas las cosas que los padres deberían tratar de hacer a fin de que los hijos, en rápida maduración, como resultado de los consejos de sus padres y reconociendo la sinceridad de su amistad, superen sus propias dudas, perplejidad, soledad y aislamiento, y, distinguiendo claramente entre el camino recto y el equivocado, elijan alegremente aquel que confiere felicidad. Al llegar a su destino final comprenderán el significado del verso:

No te apartes, oh joven
Del valioso consejo de un mayor,
Pues seguirlo es a menudo mejor
Que tentar la suerte.

Por muy talentosos, capaces, inteligentes y fuertes que sean, los adolescentes necesitan del consejo de sus experimentados padres como provisión para el a menudo arriesgado viaje de la vida que tienen por delante.

2. Los adolescentes quieren entenderlo todo, sus facultades intelectuales, especialmente la memoria, se intensifican mucho, y su imaginación se fortalece de la misma manera. La personalidad se manifiesta cada vez más y más, y la palabra "yo" es usada frecuentemente. A diferencia de los niños, los adolescentes se ocupan bastante de su apariencia, prestan mayor atención a su estilo de vestir, preocupándose de no ser criticados por los demás. Esta conciencia de sí mismos conduce a veces a una autoestima exagerada. Como no quieren ser vencidos (según su manera de ver) por otras personas, tienden a insistir en sus propias opiniones.

La lectura de algunos tipos de historias a menudo conduce a los adolescentes a querer presentarse en el papel de los héroes y heroínas, y los intentos de imitar a menudo terminan hiriendo seriamente su amor propio. Eso aleja al adolescente del mundo de la realidad y lo lleva al mundo de la fantasía, dejándolo con su cabeza puesta en las nubes, navegando en las alas de la imaginación.

Cuando los niños pasan por esta etapa de su desarrollo, los padres deberían tratarlos con la mayor bondad y compasión y deberían evitar las palabras desagradables o feas. Nunca deberían menospreciarlos frente a otros, sino adherirse al razonamiento al explicar cosas o discutir problemas. De este modo, los adolescentes entenderán perfectamente la lógica en que se fundan las explicaciones de sus padres, y no se pondrán bruscos y obstinados. Ya que así como el corazón debería ser receptivo a las palabras, también las palabras deberían ser gratas al corazón.

Los padres no deberían tratar a los hijos como si todavía fueran niños, ni deberían conversar con ellos de manera infantil. Más bien, deberían consultarles acerca de todas las materias; deberían evitar palabras duras, y sus acciones deberían caracterizarse por la cortesía. Los padres deberían estar conscientes de que todo comportamiento descortés o brusco que sus hijos manifiesten a esta edad, es de naturaleza temporal y pasajera. En momentos apropiados, por supuesto, los padres deberían aconsejar y guiar en forma comprensiva a sus hijos, haciéndoles comprender que este comportamiento y esa conducta son impropios y que ellos deberían tratar de evitarlos. Si los mayores muestran respeto a los jóvenes y los tratan con consideración, éstos resguardarán el respeto a sí mismos.

Los padres también deberían estar dispuestos a aceptar las exigencias razonables y legítimas de sus hijos, y si pueden hacerla, proporcionarles equipos adecuados de recreación y educación. De esta manera, los niños se alejarán de las atracciones de la calle y adquirirán afecto por el ambiente familiar. Asimismo, los padres han de contestar a sus preguntas tan competentemente como puedan, aprobar todo lo que ellos expresen correcta y razonablemente, satisfacer completamente los sentimientos de curiosidad y, sobre todo, crear en ellos comprensión para la posición que ocupan la madre y el padre.

Esto, a su vez, los hará conscientes del hecho de que el respeto hacia los padres y la obediencia hacia ellos forman los cimientos de la moralidad y el buen comportamiento. Si los adolescentes comprenden plenamente este aspecto, se abrirá ante ellos una de las muchas puertas a la felicidad, se encontrarán protegidos de varias dificultades. Se puede decir que si el amor por los padres impregna el corazón de los adolescentes, actuará como un escudo que los protegerá de los venenosos dardos lanzados por los enemigos de la moralidad.

Desde luego, esta importante meta depende en no menor medida de la naturaleza de la relación que exista entre los padres y sus hijos en maduración, ya que los adolescentes han de ser tratados de manera tal que actúen naturalmente hacia sus padres, con perfecta cortesía, dignidad, humildad y amabilidad. Deberían saber comprender que su felicidad, tanto en este mundo como en el próximo, se

basa en las bendiciones y consentimiento de sus padres. Deberían estar tan unidos a ellos que pudiesen decir:

Consumirme contigo en ardiente tormento

Es preferible a estar con otros

En el Paraíso.

La Consulta con los Adolescentes

"... La verdadera consulta es deliberación espiritual en actitud y atmósfera de amor".⁽¹²⁾

Un día me tocó hablar con un joven de 18 años, y como ya nos conocíamos por encuentros previos, le pregunté cómo lo trataba la vida. Sin la menor vacilación soltó un torrente de quejas y expresó profunda insatisfacción en relación con el comportamiento de sus padres, a quienes consideraba la causa principal de su infelicidad.

Cuando me informé más plenamente de la materia, y hallé las razones de tan pobre pensamiento, me di cuenta de que este joven, sin diferenciarse de muchos de los de su edad, había errado seriamente, y que la sabiduría y percepción de sus padres se encontraban en fuerte contraste con su propio apresurado juicio. Analizando más el asunto me convencí, sin embargo, que su padre y madre no habían tratado exactamente a su hijo de acuerdo con buenos principios de formación y educación, y sin proponérselo habían contribuido al presente estado de su mente.

El joven me había relatado lo siguiente: "Cuando quiero decir algo en casa, expresar mi opinión o hablar sobre mi futuro, mi mamá y mi papá inmediatamente me interrumpen y me hacen callar enseguida. Luego, en mi ausencia toman decisiones y posteriormente insisten en que yo las lleve a efecto. Dado que no considero que esas decisiones sean obligatorias, y no estoy de acuerdo con ellas, no quiero obedecerles. Y si pretendo ser obediente y cumplir sus decisiones muestro mis objeciones en otras formas, y comienzo a sentir odio en mi corazón hacia mis padres".

Comentarios de esta naturaleza nos ayudan a reconocer más claramente la necesidad de consulta en una familia. Cuando los hijos llegan a la adolescencia, todas las materias que les atañen deberían ser discutidas paciente y concienzudamente, de modo de llegar a un entendimiento, mediante la consulta con sus padres, serviciales y más experimentados, para que los adolescentes puedan ver los diferentes aspectos del tema en discusión. Al volverse conscientes

de los diversos problemas en cuestión y al valorarlos, ya no tendrán excusa para quejarse, evitarán discutir con sus padres y en años posteriores no derramarán lágrimas de pesar por deplorables hechos cometidos en el pasado.

Cuando aparece en la familia un problema relacionado con hijos adolescentes, debe inmediatamente llevarse a efecto una discusión destinada a encontrar una solución y la madre, el padre y los demás miembros adultos de la familia deben estar presentes. También los adolescentes deberían participar en la consulta y expresar sus opiniones y puntos de vista. Si durante la consulta los adolescentes hacen comentarios inmaduros que indican inclinación a seguir un camino inmoderado, los padres deben corregirlos bondadosamente y con razonamientos bien fundados. Generalmente los niños se apartarán entonces de sus puntos de vista no razonables. Pero si permanecen sin convencerse, los padres, después de una deliberación cuidadosa, deberían fijar el curso de acción que recomienden e indicar a sus hijos adolescentes que sin duda ellos llegarán a reconocer, con el tiempo, la sabiduría que encierra esta decisión.

Este enfoque tiene vanos resultados beneficiosos:

1. El principio de la consulta es uno de los elementos fundamentales del edificio divino, y a través de este método se establecerán firmemente sus cimientos en la familia.

2. Adquiriendo el hábito de consultar y deliberar sobre asuntos importantes desde una edad temprana, los adolescentes se desarrollarán hasta convertirse en individuos sociables, capaces de pensar profundamente.

3. Los padres, más que antes, tomarán en consideración los sentimientos, emociones y necesidades de sus hijos y comprenderán sus intenciones, ya que es por el intercambio de pensamientos y de puntos de vista que se descubre en cierta medida la verdad.

4. Los adolescentes ya no se sentirán inclinados a pensar que los padres autoritariamente han emitido órdenes injustas, sin considerar sus deseos y requerimientos.

5. Los niños, en rápida maduración, llegarán a comprender la complejidad de los problemas en discusión, y, mediante el entendimiento y la percepción, se someterán voluntariamente a las decisiones que se adopten.

En pleno conocimiento de que la consulta produce buenos resultados, recomiendo insistentemente que todas las cuestiones y problemas que surjan en la familia sean tratados de esta manera.

FORMANDO A LOS NIÑOS EN EL ESPIRITU DE LA RELIGION

"Pues toda acción meritoria nace de la luz de la religión y faltándole este supremo don, el niño no se apartará del mal, ni se acercará al bien". ⁽¹⁾

"Entre estos niños surgirán muchas almas benditas, si son formados de acuerdo con las Enseñanzas Bahá'ís". ⁽²⁾

Los padres y educadores actuales a menudo no prestan a este tema la atención que merece, Sin embargo, la experiencia ha demostrado sin lugar a dudas, que el mejor escudo del hombre contra los dardos de las tentaciones es el temor a Dios. Pues el hombre posee dos naturalezas: su naturaleza espiritual o superior, y su naturaleza material o inferior, Si la naturaleza espiritual es formada y desarrollada, él alcanzará la más noble de las posiciones en el mundo de la humanidad; pero si es privado de la educación divina, no será mejor que un animal, ***"Si no hubiese educador, todas las almas permanecerían salvajes"*** ⁽³⁾, escribió' Abdu'l-Bahá, y explicó: ***"Una investigación minuciosa demostrará que la causa principal de la opresión y la injusticia, de la iniquidad, la irregularidad y el desorden, es la falta de fe religiosa y la ignorancia del pueblo"***. ⁽⁴⁾

Sólo la religión tiene la capacidad de librar al hombre de su naturaleza inferior y establecer un baluarte firme y sólido contra los deseos animales; conquistar su inclinación a hacer el mal y poner la naturaleza animal al servicio de la espiritual, guardándole de cometer cuanto sea indecoroso,

La niñez es el tiempo más apropiado para fomentar la naturaleza espiritual del hombre y establecer aptitudes de verdadera adoración y devoción, y para sembrar las semillas de la fe y mantener la posición de la religión, la verdadera fuente de todos los atributos y perfecciones divinas. El educador que mejor puede asumir tan sagrada responsabilidad es la madre. Naturalmente, ella misma debiera ser adoradora del Dios verdadero y ser devota en el real sentido de la palabra. Debería ella considerar el castigo y la penalidad del otro mundo que presagian las Escrituras; debería continuamente iluminar su corazón con la luz de la fe y la certeza, y reconocer al Todo Glorioso Señor y creer sinceramente en Él, a fin de que ese mismo verdadero espíritu de la religión, libre de todo adorno exterior y fanatismo, sea inculcado en los corazones de sus preciosos hijos. Contándoles historias y ejemplos, y en lenguaje sencillo, las madres deberían explicarles estos temas a sus hijos desde la época en que los niños sean capaces de entenderlos.

En momentos apropiados, la madre debería poco a poco enseñar a su hijo los conceptos básicos. Hay un sólo Dios, el Creador de este mundo, Quien ha creado la

vida y Quien nos provee de nuestro pan diario. Mediante Sus Profetas, nos han guiado y dirigido hacia el camino correcto. Él es el Omnisciente, el Omnisapiente. No sólo sabe nuestras palabras y hechos sino que conoce nuestros secretos Íntimos. Nada queda oculto a Su vista. Nos acompaña en nuestra soledad y está siempre con nosotros; todo lo que hacemos, toda palabra que expresamos, todo pensamiento que llega a nuestra mente es conocido por Dios y deberíamos estar ciertos de ello. Tal vez podamos ocultar cosa a otros, pero nunca podremos ocultarlas a Dios, ya que Él es consciente de todo y Él es el Todopoderoso...

El método para presentar estas realidades depende, sin embargo, de las necesidades, la edad, el nivel de comprensión y la capacidad del niño. Por ejemplo, un niño pequeño puede repetidamente plantear un asunto particular relacionado con el tema, deseando le sea explicado; entonces, la madre apoyándose en su inteligencia dada por Dios, debe revestir el tema con ejemplos y parábolas y describirlo claramente al niño. Si no es capaz de hacerlo ella misma, debería recurrir a libros que han sido escritos con este propósito, u obtener la ayuda de personas que tengan más experiencia y estén mejor informadas.

En breve, esta meritoria empresa debería ser puesta en práctica de la manera más adecuada, a fin de que la adoración a Dios y las enseñanzas de la religión sean inculcadas gradualmente en el niño.

La negligencia en esta materia inflige un golpe fatal a las almas y a los cuerpos de los niños, ya que como resultado de ella, tormentas tumultuosas de transgresiones desarraigarán a esas sutiles y frescas plantas.

Una persona a la que en la niñez no le ha sido enseñada la piedad y los principios de la religión, a la que no le ha sido inculcado el temor a Dios y cuyo corazón no ha sido iluminado con la luz de la fe, en muchos casos, no rehuirá las acciones repugnantes ni se apartará de la violación de elevados códigos morales. Pues los individuos sólo se preocupan de las comodidades, prestando escasa atención a las materias que pertenecen al alma y olvidando el castigo y la pena. Son como novicios sin ninguna experiencia montados en caballos salvajes. No es difícil prever el destino de tales personas.

Toda empresa importante trae naturalmente consigo diversos grados de dificultad, y el hombre no puede ni tiene moralmente derecho de evadir sus responsabilidades con el único fin de librarse de las dificultades. La verdadera educación de los niños es por supuesto una tarea ardua y el educador debe soportar física y espiritualmente la dificultad, el sufrimiento y el esfuerzo requeridos. Tanto las madres como los padres deben soportar voluntariamente estas dificultades en aras de la futura felicidad de sus hijos.

El Temor de Dios

"Hemos exhortado a nuestros amados a que teman a Dios, temor que es el manantial de todas las acciones meritorias y virtudes. Es el comandante de las huestes de la justicia en la ciudad de Bahá. Dichoso el hombre que se ha puesto a la sombra de su estandarte luminoso y se ha aferrado firmemente a él". ⁽⁵⁾

"¡Oh pueblo de Dios! Lo que educa al mundo es la justicia, debido a que está sustentada por dos pilares: recompensa y castigo. Estos dos pilares son las fuentes de vida del mundo". ⁽⁶⁾

Los padres saben que todos los libros divinamente revelados hablan del Invisible, Inaccesible e Incognoscible Dios, Quien ha creado todas las cosas.

Él es el más Grande, el Omnipotente, el Que Todo lo penetra; nada escapa a Su conocimiento. Todos los seguidores de las divinas religiones consideran estas creencias como el fundamento indispensable de su crecimiento espiritual. Extenderse en este tema nos llevaría lejos de nuestro objetivo; pero se dan algunas citas relacionadas con el tema principal.

En el Corán leemos: ***"Ninguna visión Le abarca, pero Él abarca toda visión, Él es el Sutil, El Informado de Todo"*** (6: 103). Y luego: ***"Él conoce la traición de los ojos y sabe lo que los pechos esconden"*** (40:20).

El temor de Dios tiene su origen en estas creencias. Constituye el principal pilar de la religión. El creyente que ve a Dios en todas partes está cierto de que sus palabras y hechos, sean buenos o malos, son conocidos por Dios y que ninguna acción quedará sin su debida recompensa y castigo.

El temor de Dios es un factor primordial en la educación. Quienquiera que inculque en su corazón el temor de Dios, en otras palabras, a quien su conciencia lo mantenga alerta, rehuirá una infinidad de acciones detestables.

Por esta razón, este tema ha sido recalcado en las Escrituras. Por ejemplo, en el Libro de Proverbios en el Antiguo Testamento dice: ***"... Teme al Señor, y apártate del mal"***. (3:7) ***"El temor al Señor alarga los días"*** (10:27). ***"El que anda en rectitud teme al Señor; mas el que anda por sendas perversas Le desprecia"*** (14:2). ***"Los ojos del Señor están en todas partes, observando a los malos y a los buenos"*** (15:3). ***"Premio de la humildad y el temor del Señor son la riqueza, el honor y la vida"*** (22:4).

Y también, en **Palabras de Sabiduría** de Bahá'u'lláh, dice: ***"La esencia de la sabiduría es el temor de Dios"***.

El Corán señala que el temor de Dios es una de las principales características del creyente dotado de certeza: ***"Ciertamente aquellos que tiemblan por temor de su Señor, esos compiten en buenas acciones"*** (23:99). ***"Dimos a Moisés a Aarón la Tora y una Luz, y una Mención para los temerosos de Dios: aquellos que temen a su Señor, en secreto, y por la Hora tiemblan"*** (21:50).

"No temáis pues a los hombres, sino temedme a Mi" (5:58). Y recalando aún más la importancia de este tema: ***"Si hubiésemos hecho descender este Corán sobre una montaña, veríais que, humilde, se parte en pedazos por temor a Dios"*** (59:21). De esta introducción resulta claro que si los educadores desean que los niños sean formados en el Espíritu de la religión de Dios, que rehúyan acciones indeseables cuando grandes, que eviten lo prohibido, que no cedan a bajos apetitos y que no se desvíen de las exhortaciones divinas. Deben proveer los medios para inculcar el temor a Dios, e iluminar el corazón de los niños con la luz de la virtud divina.

A fin de lograr esto, la madre y padre deben ellos mismos poseer esta característica. Deben acrecentar el temor a Dios en sus propios corazones volviéndose hacia Él, entonando Sus palabras y suplicándole ante Su Umbral; nunca deberían aproximarse a cosas prohibidas, ni volver las espaldas a lo que ha sido ordenado. Y cuando los hijos ven a la madre y al padre purificados de toda mácula, cuando son educados en el espíritu de la religión y cuando se mantienen alejados de las corruptoras influencias del mundo material, entonces el ojo de su corazón permanece libre del polvo de los hechos indecorosos y su conciencia es iluminada por la luz que emana de una buena conducta. Felices son los niños que pasan su niñez con personas cuyo ser está completamente libre de acciones censurables; en tales hogares, el ángel de la divina misericordia resguardará a esos inocentes niños bajo sus extendidas alas.

Los padres también deberían tratar de llamar la atención de sus hijos hacia una comprensión de la grandeza, el poder y el Omnímodo conocimiento de Dios, Quien se basta a Sí Mismo; deberían aprovechar toda oportunidad que se les presentara para fomentar este entendimiento en los corazones y almas de sus queridos hijos. Después de su trabajo diario, deberían transformar el hogar en una escuela de conocimiento divino, explicando las cosas espirituales por medio de historias, proverbios y ejemplos; de acuerdo con la capacidad y comprensión de los niños. Además, los padres mismos deberían esforzarse al máximo para ampliar su propio conocimiento, a fin de estar mejor capacitados para impartir estas preciosas perlas de erudición a sus hijos. Ellos deberían usar todos los medios a su alcance para lograr que sus hijos entiendan los siguientes puntos:

El Creador de los cielos y de la tierra es afectuoso y amable para con sus necesitados siervos. Mediante Sus Profetas, ha hecho una distinción entre el recto sendero y el sendero del error, separando el bien del mal.

Ha ordenado a la gente hacer el bien y les ha prohibido incluso acercarse a hechos malos. Él siempre vigila nuestras palabras y acciones; nada permanece oculto a Su vista. Nuestro deber es alejarnos de todo lo que Él ha prohibido y volver el rostro hacia lo que Él ha ordenado, a fin de que esté complacido con nosotros, ya que si el Incomparable Dios no está complacido con nosotros, entonces la verdadera felicidad nos eludirá para siempre.

La Murmuración

"Porque la lengua es un fuego latente, y el exceso de palabras, un veneno mortal. El fuego material destruye el cuerpo, mientras que el fuego de la lengua devora tanto el corazón como el alma". ⁽⁷⁾

Murmuración es el nombre dado al curioso acto de hablar sobre personas que no están presentes, de modo tal que ellas se sentirían gravemente ofendidas si supieran lo que se ha dicho. Expresado de otra manera, significa hablar mal de otros en su ausencia. La murmuración es una enfermedad social y se propaga como la plaga, destruyendo a sus víctimas, extinguiendo la llama del amor de sus corazones, oscureciendo su intelecto y dañando su alma.

La experiencia ha demostrado que la naturaleza inferior del hombre lo inclina fuertemente hacia este hábito; cuando las personas son vencidas por los deseos mundanos o por el ***"fuego del yo"***, acusan a otros, los calumnian, propagan comentarios malevolentes y murmuran, y al hacerlo obtienen de ello una forma de satisfacción.

En toda época, con cada nueva efusión de la Gracia Divina, las Manifestaciones de Dios han ordenado explícitamente a todos evitar este comportamiento. Bienquerientes y promotores de los mejores intereses de la civilización, defensores de las elevadas normas de moralidad, hombres de letras, consejeros todos, también han prevenido a la gente contra la crítica y la murmuración. Tales advertencias y consejos se encuentran algunas veces en forma de consejos y otras veces están contenidas en parábolas. El Corán ordena: ***"Y no murmuréis unos contra otros: ¿querría uno de vosotros comer la carne de su hermano muerto?"*** ^(42:12). Aquí, el comparar la murmuración con la ingestión de carne humana, Dios mismo, advierte a su pueblo contra esta atroz y repugnante acción. En algunos de los libros del Antiguo y Nuevo Testamento, este abominable comportamiento ha sido reprendido. En Levítico 19:16 y Proverbios 11:19, los murmuradores y

calumniadores son severamente reprochados. En Mateo 7:4 se consigna que Cristo dijo: "*¿O cómo vas a decirle a tu hermano: deja que te saque la brizna del ojo, teniendo la viga en el tuyo?*".

Pero aún cuando la murmuración, la crítica y la calumnia son condenadas por todos los defensores de la moralidad y prohibidas en las Escrituras, estos hábitos, lamentablemente, aún están muy extendidos en la sociedad, y se transmiten de generación en generación. Para que el mundo se libre de esta ruinosa práctica debe descubrirse el remedio y aplicárselo; sólo entonces, dejará la enfermedad de transmitirse de padre a hijo, y los niños serán inmunizados contra ella desde sus primeros años.

El mejor remedio es que los padres mismos se decidan a obedecer el mandamiento de Dios, y eviten totalmente la murmuración. A fin de proteger a sus amados, deben evitar la compañía de calumniadores y chismosos, cuidando en particular de no hablar mal de otros en presencia de los niños. Aún si los padres no pueden controlar su comportamiento, al menos, no deberían estar cerca de los hijos durante un arrebato de calumnia, ya que es evidente que las palabras y acciones de los padres ejercen una fuerte influencia en el comportamiento de los hijos, y la madre es la principal establecedora de la moral y conducta de un hijo. Si el torrente es represado en la fuente y el hábito no se transmite de los padres a los hijos, se habrá erigido una fuerte barrera que lo detendrá completamente.

Las madres y padres no deberían considerar esta tarea como imposible o siquiera difícil. Incluso hábitos profundamente arraigados pueden ser vencidos por el poder de la determinación. Debería llevarse a cabo una gran campaña para erradicar este hábito equivocado, ya que mientras más perdure la murmuración en la sociedad, mayor será el pesar innecesario y la angustia mental que cause. Aquellas personas que, con intenciones puras, se preparan ahora para entrar en este campo a desempeñar un papel principal en tal empresa, deben ser felicitadas.

Para resumir: los niños nunca deberían escuchar ni ver la menor huella de murmuración o crítica en su casa. Y dado que el evitar toda forma de murmuración está de acuerdo con la Voluntad de Dios, entonces, sin duda, aquellas personas que hacen esfuerzos para remover esta mancha del espejo de su corazón serán ayudadas y fortalecidas.

Hipocresía y simulación "*Se tú del pueblo del infierno, pero no seas un hipócrita*". (8) La hipocresía y la simulación son rasgos que han sido totalmente condenados por los Profetas de Dios, y censurados por muchos defensores de la moralidad. Todos han expresado asco por esas despreciables cualidades y han señalado los beneficios de removerlas de nuestro medio. Si se quisiera recopilar todos los versículos de las Escrituras referentes a este tema y si éstos se

combinaran con las respetadas declaraciones de los eruditos, apenas cabrían en un libro grande. Sin embargo, lo que nos interesa es discutir este tema desde el punto de vista de la educación, a fin de que más que nunca, los padres reconozcan la repulsiva naturaleza de estos hábitos y protejan y resguarden a sus hijos lo más que puedan de sus calamitosos efectos.

La hipocresía, el disimulo y el permitir que haya una diferencia entre lo que se siente en el corazón y lo que se expresa con la lengua, son enfermedades espirituales muy contagiosas que lamentablemente pasan de generación en generación, de padre a hijo, dejando su huella en casi todos. Cuanto más se extiende estas letales enfermedades, tantos más devastadores son sus efectos en las bases de la sociedad y más intensamente oscurecen las relaciones entre las personas. Consideren este ejemplo:

El padre y la madre están sentados en la casa conversando; los niños se han reunido en torno a ellos y escuchan su conversación, y notan que el padre critica al vecino. "No hay persona peor en el mundo que nuestro vecino", dice. "Es miserable y cruel. Su mujer e hijos sufren continuamente y él los priva de alimentación y vestimenta adecuada. Es tan avaro que todo el día trata de obtener más dinero para guardarlo como piedras sin valor...".

De repente, se escucha un golpe a la puerta, y uno de los niños, que ha estado escuchando muy atentamente, se levanta y corre a ver quién es. Por coincidencia, la persona que entra para hacerles una breve visita es aquel mismo vecino que era objeto de conversación de los padres. Los inocentes niños suponen que el padre hablará enojado a este inoportuno huésped, o que, como dueño de casa, se sentirá obligado a invitar a la persona, pero será cortante. Ellos serán sorprendidos cuando vean que tanto la madre como el padre hablan con lengua almibarada al vecino y su aturdimiento será mayor cuando escuchen al padre reír y cortésmente decir: "Bienvenido sea; justo estábamos diciendo que no hay otra persona mejor que Ud. En el mundo. Usted se preocupa del bienestar de su esposa e hijo y los cuida tan bien; su casa es como el paraíso y Ud. Mismo tiene tan buen corazón, que provee la mejor vestimenta y la mejor comida para su familia, y todo su trabajo y riqueza es para aumentar la felicidad de sus seres queridos". Mirando con tamaños ojos este cambio inesperado, los niños lanzan miradas furtivas a la madre, al padre y al "estimado huésped", pero son incapaces de resolver el enigma y no disminuye su perplejidad. Finalmente, el huésped se va y la situación vuelve a la rutina anterior. Con una rabia aún mayor el padre vuelve a hablar del vecino: "¿Viste cómo nos hizo perder el tiempo ese bicharraco? Es realmente detestable, si pudiera no lo miraría nunca más, me mudaría a kilómetros de distancia...".

Es de este modo que la semilla del disimulo y la hipocresía se siembra en los corazones y almas de los niños durante los años de escuela y después en la sociedad, tales semillas son regadas y crecen hasta que la conducta doble pasa a ser una segunda naturaleza para la mayoría de la gente, lo que conduce a la desaparición de la veracidad y de la confiabilidad, dos de los más firmes pilares de la verdadera civilización.

Las madres y los padres por igual deberían entonces esforzarse al máximo para lograr que los corazones de sus hijos permanezcan protegidos de este mortal veneno. La regla dorada de la formación y educación es aplicable también aquí: el mejor método es que los padres mismos no tengan nada que ver con la hipocresía dentro del ambiente familiar. Deben apartarse de este odioso hábito e impedir que sus venenosos vapores penetren en la casa, que es el lugar que debiera estar consagrado a la educación y a la adquisición de perfecciones humanas. Por lo tanto, es esencial que los niños sean guiados hacia la veracidad y sinceridad en todas condiciones, ya que cuanto más extendidas estén en la sociedad la hipocresía, el engaño y la impostura, mayor será la disminución en virtudes humanas y excelencia, y se invertirán los estandartes de la felicidad y prosperidad humanas.

La perseverancia es un requisito para el progreso en todos los asuntos y especialmente en empresas tan importantes como las que constituyen el eje de la regeneración espiritual de la sociedad. En estos casos, se requiere una inimaginable cantidad de paciencia, tolerancia y aguante. Los educadores, por lo tanto, no deben cejar en alcanzar su meta; esta materia es indispensable para el funcionamiento apropiado de la sociedad y no puede jamás darse por sentada, por cuanto se necesitan esfuerzos serios e incesantes para su logro final.

Respeto por los Padres

"También existen ciertos deberes sagrados de los hijos hacia los padres, los cuales están escritos en el Libro de Dios, y provienen de Él". ⁽⁹⁾

Mostrar reverencia y consideración a los padres es un asunto de clara importancia para todos. En todos los libros divinamente inspirados se ha recalcado este tema; cada uno de los Educadores Divinos ha llamado repetidamente la atención de la humanidad hacia él. En el Antiguo Testamento, entre los muchos consejos que tienen que ver con este tema, están los siguientes tomados del Libro de Éxodo: ***"Honra a tu madre y a tu padre, para que se prolonguen tus días sobre la tierra que el Señor, Tu Dios, Te da"*** (20:12).

Y también: ***"Y aquel que golpee a su padre o a su madre, de seguro será muerto"*** (21:15). Y además: ***"quién maldiga a su padre o a su madre, de seguro será muerto"*** (21:17).

En el Libro de los Proverbios hallamos: ***"Hijo mío, escucha la instrucción de tu padre y no renuncies a la ley de tu madre pues ellos serán ornamento de gracia para tu cabeza y collar para tu cuello"*** (1:8). Y en el mismo Libro se encuentra escrito: ***"Hijo mío, guarda el mandamiento de tu padre y no renuncies a la ley de tu madre. Tenlos atados siempre a tu corazón y enlázalos a tu cuello; cuando camines, te guiarán; cuando duermas, velarán por ti; y cuando despiertes, conversarán contigo. Pues el mandamiento es una lámpara y las leyes luz"*** (6:20).

En el primer capítulo del Corán, el consejo de Dios es: ***"No servirás a nadie sino a Dios, y serás benévolo con tus padres..."*** (2:77). Y en el capítulo cuarto, se consigna: ***"Sirve a Dios, y no le asocies nada a Él. Sé amable con tus padres..."*** (4:40). Y además, en el capítulo titulado ***"El Viaje Nocturno"***, aparecen estas palabras ***"Tu Señor ha decretado que no sirvas a nadie sino a Él, y que seas bueno con tus padres, ya sea que uno o los dos lleguen a viejos contigo. No te burles de ellos ni les reprendas; mas háblales respetuosamente e inclina ante ellos el ala de la humildad por misericordia y di: 'Mi Señor, ten merced de ellos, así como me criaron cuando yo era pequeño'"*** (17:24).

Esforzarse por honrar y mostrar respeto a la madre y al padre es una ordenanza recalcada y sostenida por toda religión, al igual que por los códigos civiles de leyes. Tiene consecuencias morales y humanitarias de mucho alcance. Si no se permite que sean usurpados el respeto, la posición y la dignidad de los padres, la familia, que es la base en que se sustenta la sociedad, permanecerá firme e inamovible.

Se puede lograr rápidamente la ruina de la sociedad, la aniquilación de una nación y la pérdida total de sus habitantes, si se rompen los vínculos de la familia, y la mejor manera de destruir a la familia es deshonorando a los padres, dañando su prestigio y transgrediendo su elevada posición. Quienquiera que azuza a los hijos contra los padres y les inculca un sentimiento de rebeldía hacia su madre y padre, o mediante la palabra o el hecho, causa actos de desobediencia y actitudes de desunión en una familia, tiene sin duda el propósito de cometer acciones nocivas y deplorables.

Por el contrario, si alguien ayuda a comprender la necesidad de la obediencia a los padres y la reverencia para con ellos, alentando así un profundo y sentido afecto hacia la madre y el padre -afecto que es el cimiento del bienestar familiar-

tal persona tiene una meta basada en las Escrituras. Para enseñar el respeto por los padres, debe considerarse lo siguiente:

1. A partir del momento en que los niños comienzan a hablar y a comprender, es fundamental que la madre y el padre, por igual, los traten con la mayor cortesía, cuidando de no usar palabras groseras y un lenguaje indecente. Ni por un momento deberían los padres permitirse pensar que los niños son incapaces de distinguir entre lo bueno y lo malo, o que no les preocupa su personalidad; por el contrario, el corazón de los niños es mucho más sensible y delicado que el de los mayores, se entristece por las cosas más insignificantes.

En la diaria conversación con sus hijos, los padres y las madres deben considerar cuidadosamente la dignidad de sus retoños y evaluar cada frase antes de decirla, no sea que los niños se sientan heridos y ofendidos por las palabras de los padres. Si los niños se sienten heridos, reaccionan con sospecha hacia los padres y se borran los cimientos de afecto que existen normalmente entre padre e hijo. La consideración y el respeto por los hijos, por el contrario, los hace querer a sus padres al igual que a sus educadores, pues si éstos usan métodos sabios, impartirán lecciones de afecto y nobleza de carácter, ayudarán a fortalecer los lazos de amistad.

Muchas familias han perdido completamente su unidad por no observar este principio y muchos niños a raíz de las reprimendas y el mal trato se vuelven obstinados e incluso rebeldes con sus padres. No está de más mencionar, en este contexto, un sabio dicho corriente en algunas partes del mundo: "Si los adultos respetan a los jóvenes, se aseguran el respeto de ellos".

Por lo tanto, los padres deberían siempre tratar a sus hijos en forma considerada y tomarlos como seres humanos inteligentes y sensibles. Aún si un padre está enojado y nervioso, debería intentar controlarse, actuar cortésmente y no recurrir a la difamación o a palabras hirientes. Sobre todo, debería evitarse totalmente golpear al niño. No debería nunca permitirse que penetre en el ambiente familiar el tratamiento rudo hacia los hijos; ni siquiera debería pensarse en ello, ya que dará como resultado la erradicación de la cortesía en el carácter de los hijos y los hará comportarse en forma ruda hacia los demás miembros de la familia, borrándose gradualmente toda huella de amor y de afecto en sus corazones. No se puede negar el hecho de que cuando los padres tratan a sus vástagos con respeto, preservan con ello su propio sentido del honor, y al no hacerlo, los hijos a su vez se sienten cada vez menos inclinados a comportarse de manera respetuosa frente a padres atrevidos e indiscretos.

2. Nunca debe ser mal utilizada la autoridad absoluta del padre y de la madre en una familia; al emitir órdenes debe tenerse cuidado y diligencia. Si un niño está

convencido que es incapaz de llevar a cabo cierta tarea, los padres no deberían insistir en que la ejecute. Si se dan órdenes que ni lógicas ni prácticamente pueden ser llevadas a cabo por los hijos, es inevitable que no serán llevadas a buen término, y en consecuencia se debilitará a la vista de los hijos la posición del que las ha emitido. Cuando los padres insisten en que se hagan cosas difíciles y usan la dureza y la rabia para lograrlo, el resultado será una mayor actitud de rebeldía en los hijos.

Es, por lo tanto, de máxima importancia que los padres sopesen cuidadosamente las consecuencias de las instrucciones que se sientan inclinados a dar a sus hijos. Y esta materia nunca debería ser desatendida por los padres; si una tarea está realmente más allá de la capacidad del niño, entonces ni siquiera debería ser mencionada. La resistencia e insolencia de los hijos hacia los padres se debe a la no consideración de este principio.

3. Desde los primeros años debe educarse a los hijos en el espíritu de obediencia a los padres. Debería explicárseles los versículos de las Escrituras y los dichos y escritos de los poetas. Las explicaciones mismas deberían revestirse de un lenguaje simple y adecuado. A veces, en forma de consejos; otras veces usando ejemplos e historias e, incluso, en el lenguaje de los eruditos del pasado y del presente. Tan importante es esta materia, que los padres y madres deberían considerar la menor desobediencia hacia ellos como una forma seria de mala conducta; incluso el pensamiento de semejante trasgresión no debería pasar por la mente del niño. Si ocurriera que un niño se comporta en forma irrespetuosa hacia la madre o el padre, debe indicársele inmediatamente que su acción es indeseable e indigna de un niño educado, que los padres pueden ofenderse o entristecerse y que, si ello ocurre, tendrá consecuencias penosas para él, tanto en este mundo como en el venidero. El objetivo debe ser amonestar al niño en el momento en que comete las acciones y pronuncia palabras irrespetuosas para con los padres.

4. Los padres deberían impedir que sus hijos se asocien con niños que no respetan a su madre ni a su padre y critican sus acciones, quejándose de ellos ante otros. Pero esto debe hacerse con sabiduría. Nada es más letal para los niños que los malos amigos, y en verdad, un mal amigo tiene un efecto mucho peor que "la mordedura de una serpiente venenosa".

5. Está claro que la madre nunca debería en presencia de los hijos hacer o decir algo que pudiera disminuir su respeto por el padre, y en ninguna circunstancia debería el padre empequeñecer a la madre en presencia de los hijos. Mas bien, estos dos fuertes pilares que sostienen a la familia deberían evitar todo tipo de desacuerdo. De esta manera, el fénix de la felicidad se posará sobre su hogar, y el Señor Incomparable cerrará las puertas del infortunio y la desgracia a esa familia.

Mientras que la prosperidad y la adversidad de nuestros hijos están en nuestras manos, ¿por qué no hemos de seguir el sendero indicado por los Profetas? ¿Y por qué hemos de socavar la prosperidad futura de nuestros retoños a causa de nuestra negligencia?

9

UNA MENTE BIEN PREPARADA

"El corazón de Abdu'l-Bahá anhela, en su amor, saber que los jóvenes bahá'ís, todos y cada uno de ellos, son conocidos en el mundo entero por sus logros intelectuales". ⁽¹⁾

"Esforzaos todo lo que podáis para volveros competentes... Ya que de acuerdo con las divinas enseñanzas, el aprendizaje de ciencias y la perfección de las artes se consideran actos de adoración". ⁽²⁾

El hombre posee poderes físicos e intelectuales. Las cinco facultades físicas perciben los objetos materiales, en tanto que los poderes intelectuales pueden percibir verdades y realidades. La combinación de estos dos poderes confiere el manto de la humanidad al género humano, capacitándolo y preparándolo para alcanzar los más altos grados de la civilización material y espiritual. Los poderes intelectuales, interiores, pueden dividirse en cinco facultades:

1. La facultad común, que es la intermedia entre los 5 sentidos físicos y los poderes interiores; transmite a los poderes interiores todo lo que los sentidos físicos perciben.
2. El poder de la imaginación, que concibe y forma imágenes de cosas.
3. El poder del pensamiento, que reflexiona sobre las realidades de las cosas.
4. El poder de la comprensión, que comprende la realidad de las cosas.
5. El poder de la memoria, que retiene y guarda todo lo que una persona imagina, piensa y comprende.

El desarrollo de las facultades mentales es un tema complicado y abstruso en el campo de la psicología. Los expertos en el campo han escrito cientos de libros y artículos para definir y explicar esta materia, pero ellos no son fáciles de entender para aquellos que no están versados en la ciencia de la educación. Sin embargo, es esencial que los padres y madres den por lo menos una mirada superficial a esta importante cuestión. El escritor de estas líneas, de acuerdo con su propia experiencia, comprensión y conocimiento delinearé brevemente el tema pero

solicita que los lectores sopesen su significación y no se satisfagan con una lectura superficial.

Percepción y Reconocimiento

"Hay ciertos pilares que han sido establecidos como soportes incommovibles de la Fe de Dios. El más poderoso es la educación y el uso de la mente, la expresión de la conciencia, y la comprensión de las realidades del universo y de los misterios ocultos de Dios Todopoderoso". ⁽³⁾

Muchos estudiosos han afirmado que los actos de "reconocer" y "percibir" son funciones naturales de la mente humana que llevan a la comprensión, imaginación, pensamientos e ideas.

Hay una diferencia básica entre "percepción" y "sensación". Cuando una persona siente algo, esa cosa -directamente y sin intermedio- produce una respuesta en su sistema nervioso, como por ejemplo, al experimentar las sensaciones de calor, frío, hambre, sed; en tales ocasiones el ser interior parece estar inactivo.

Pero si una persona desea, mediante la percepción, distinguir una cosa de otra, entonces las facultades mentales entran de inmediato en acción. Y se hacen evidentes el poder y la actividad de la mente humana, ya que la percepción y el reconocimiento consisten ante todo en diferenciar y distinguir. Cuando alguien dice: "Ese libro me resulta familiar", o "conozco a esa persona", está expresando que no tiene dificultades en diferenciar entre éste y otros libros, o que fácilmente puede distinguir a esa persona de otras personas.

La actividad mental no sólo se manifiesta con respecto a un mundo material sino que también en el mundo de la abstracción, el mundo inmaterial: la mente humana también distingue entre ideas.

Además de esto, las facultades mentales realizan otra significativa tarea al establecer y clasificar las propiedades comunes de las cosas que se parecen entre sí. Es de esta forma en que pueden establecer categorías y se pueden introducir las ciencias en su sentido específico real. Cuando, por ejemplo, alguien se pregunta: "¿Qué es este objeto?", inmediatamente percibe como ese objeto se parece a otros. Por ejemplo, deduce que el objeto nuevo pertenece a un grupo de cosas que se llaman "árboles", ya que desde todo punto de vista se parece a los árboles. Después de percibir esto, rápidamente juzga que "este objeto tiene que ser un árbol".

Por lo tanto, la percepción y el reconocimiento consisten en que por una parte, el individuo percibe la relación que existe entre varios objetos, vinculándolos y

ordenándolos en categorías, y, por otro lado, comprende las características distintivas de un objeto. Para precisarlo más, identifica la cosa específica y no la confunde con otras, de modo que, en un momento dado, puede indicar que "tal objeto es un libro", "aquél es un tintero", "esto es una pluma" y "eso una hoja de papel de escribir".

Una mente que innatamente es superior y vigorosa y que se ha desarrollado adecuadamente por la disciplina y el estudio, es capaz de descubrir fenómenos hasta ahora desconocidos y hacer que las diferentes ciencias entreguen sus secretos. Y la mente humana bastamente superior, que se ha manifestado en todo el mundo a través de los genios, es capaz de percibir relaciones inesperadas y ocultas que existen en las cosas y que, por su naturaleza sutil, no son fácilmente percibidas por personas de 'inteligencia normal. En consecuencia, este tipo de mente es capaz de descubrir los secretos del mundo.

La Memoria

"Todas las bendiciones son de origen divino, pero ninguna puede compararse con el poder de la investigación y la búsqueda intelectual, que es un don eterno que produce frutos de delicia imperecedera". Resumiendo, es una bendición eterna y una dádiva divina, el don supremo de Dios, para el hombre. Por lo tanto, debéis desplegar vuestros más serios esfuerzos para aprender las ciencias y las artes.

"Cuanto mayores vuestros logros, tanto mayor será vuestro grado dentro del propósito divino".⁽⁴⁾

El notable progreso en el avance de la ciencia a través de las edades se debe en gran medida al papel que desempeña la memoria, y la influencia que ejerce en todas las fases de la actividad mental. De cualquier forma que las impresiones del mundo exterior penetren en los poderes interiores del hombre, cualquier percepción que deduzca de ellas y todo efecto que el ambiente produzca en él, desaparecería inmediatamente si no fuera por la capacidad de retener impresiones de experiencias pasadas. Si el hombre fuera privado de esta facultad, no podría percibir ni comprender nada y la actividad mental y la inteligencia serían inútiles y no ayudarían a nadie.

Por ejemplo, si conocemos a una persona pero no registramos en nuestra memoria su rostro y sus características, tan pronto como esa persona desaparece no queda reconocimiento ni asociación entre esa persona y nosotros. De la misma manera, si no tuviéramos memoria, nada de lo que hayamos visto y observado en el pasado tendría significado y nuestros poderes de percepción se limitarían al

presente y se reducirían a vibraciones del sistema nervioso que ocurren cuando se experimentan sensaciones e impresiones. Por ejemplo, si una persona carente de memoria escuchase una melodiosa canción, a pesar de haber sido interceptada" por el sentido de la audición, esa canción no quedaría impresa en la mente, y tan pronto como cesara, no dejaría ningún rastro en el oyente.

Sin la facultad de la memoria, por lo tanto, nada que fuese percibido por los sentidos exteriores dejaría impresión en la mente, y tan pronto como se retiraran las cosas materiales que creaban los estímulos, sería como si nunca hubiesen existido. En tales circunstancias, quedarían sin ser descubiertas las relaciones entre las realidades de las cosas creadas, y el hombre sería incapaz de desentrañar los misterios de la naturaleza.

Por tal razón, los psicólogos han reconocido la gran importancia del poder de la memoria, y han descrito metas para fortalecerla.

Cómo Funciona la Memoria

La memoria tiene la capacidad de retener mentalmente impresiones experimentadas en el pasado, recordarlas y distinguir entre ellas cuando sea necesario. El recuerdo no sólo tiene que ver con los pensamientos sino que con todas las condiciones del yo y con todos los estados mentales. Cualquier cosa que la inteligencia discierna y todo lo que llegue a la mente, ya sea por sensación o por percepción, será guardado en la memoria y recordado en el momento propicio.

La memoria tiene dos aspectos: el personal y el general. El primero registra la historia de cada persona, ya sea sucesos importantes o triviales, y le hace consciente en cualquier momento su estado pasado, y su estado actual; en tanto que el segundo relaciona al individuo con otras personas y con el mundo en general, ayudándole a reconocer su propio yo y sus características y dándole a conocer las diferentes cosas, personas, incidentes y sucesos que lo rodean. Así, la memoria sirve como medio de relacionar a los seres humanos con el mundo exterior -el vínculo que mantiene unida a la sociedad- y es la causa que relacione el pasado con el presente y el futuro.

En general, la memoria tiene cuatro tareas:

- A. Retener pensamientos.
- B. Recordar lo que ha sido retenido.
- C. Distinguir entre las diferentes cosas guardadas en su depósito.
- D. Especificar el tiempo en que los sucesos se han registrado.

Es decir, lo que es percibido deja una impresión en la memoria y es retenido; esa impresión se recuerda en el momento apropiado; toda cosa recordada se distingue de otras sensaciones y percepciones; y se indica claramente el momento en que una impresión entra en la mente.

Por lo tanto, la memoria desempeña una tarea cuádruple en todo lo que es memorizado y guardado.

Se explicarán brevemente estas cuatro etapas:

A. Retención de pensamientos

Tratar de comprender el proceso de la retención de los pensamientos es una tarea ardua y complicada, y a fin de poder apreciar mejor este tema, los psicólogos se han visto obligados a recurrir a analogías. Algunos han comparado la memoria con una bodega en que se guardan los pensamientos y se esconden después que han entrado en la mente, a fin de ser recordados posteriormente en condiciones específicas. Otros la han comparado con capas de arena en que se trazan líneas. Unos pocos han descrito la memoria como algo similar a una cámara fotográfica que puede captar una infinidad de imágenes. Otros han indicado que la facultad de la memoria puede compararse con una grabadora capaz de repetir todo lo que ha grabado.

Algunos expertos son de opinión que todo lo que afecta a nuestro ser interior, ya sea por acciones, reacciones o alguna cosa percibida, deja una impresión. La retención de impresiones es, por lo tanto, una de las características de la mente humana. Las impresiones se forman y la retención se produce en condiciones específicas. Una es la condición física o fisiología de las personas en cuestión. Para que funcione normalmente la retención de pensamientos, es necesario que la persona tenga buena salud física y su sistema nervioso no esté afectado. Debería evitarse todo lo que pudiera ser dañino para la salud, ya que el bienestar físico tiene relación directa con el funcionamiento de la memoria, y una persona que padece una enfermedad está naturalmente privada de una buena memoria. Quienes deseen tener una buena memoria deben preocuparse de proteger su salud para lo cual haya su disposición numerosas publicaciones científicas. Debe abstenerse de ingerir bebidas alcohólicas, evitar fumar, respirar aire sucio y contaminado, pasar mucho tiempo sin dormir y rehuir el libertinaje y la comida en exceso (que produce trastornos digestivos).

Para que la memoria reciba impresiones indelebles y se logre un alto grado de retención deben existir ciertas condiciones psicológicas:

1. Intensidad de la impresión: cuanto más intensa es la impresión al momento de la percepción, más tiempo permanecerá en la memoria. Casi todos han

experimentado cosas que, debido a la fuerte impresión que les han causado, nunca se han borrado de la memoria. Si comparamos la memoria con una cámara fotográfica, la nitidez de la impresión dependerá en gran medida de una fuente de luz suficientemente fuerte para producir la imagen en la película. Es claro, por tanto, que cuanto más intenso sea el efecto producido por un incidente y más fuerte la impresión resultante tanto más profunda será la impresión que deje en la memoria y mayor será su duración.

2. Grado de emoción: Además de la intensidad de la impresión, el grado de la emoción producida por un incidente desempeña un papel casi igualmente significativo en el proceso de la retención. Cuanto mayor sea la emoción o agitación que cause un suceso, tanto más larga será la duración de la impresión que deje en la memoria. Un acontecimiento que genera alegría y felicidad, o produce ansiedad y aflicción, será retenido en la memoria más tiempo que sucesos que no producen esta sensación. Si comparamos la memoria con un vasto océano, la agitación y la emoción son producidas por el viento; cuanto más fuerte, tanto mayor será la diferencia entre las crestas y los valles de las olas.

3. Nivel de concentración: La concentración tiene profunda influencia en la memoria, pues cuanto más atención presta una persona a una materia, más tiempo la recordará. Algunas personas pueden memorizar fácilmente pero también olvidan con facilidad, en tanto que otras con mucho esfuerzo memorizan algo y lo retienen bien. Por supuesto que es más fácil hacer marcas en montículos de arena que grabarlas en mármol, pero, lo que se grabe en mármol permanecerá por edades en tanto que las líneas trazadas en la arena serán borradas rápidamente por el viento y las olas.

La concentración sirve además como un ayudante perfecto para la memoria, ya que clarifica lo que se ha de recordar. Todo lo que sea vago o carente de contornos definidos entra en la memoria con mayor dificultad y se olvida fácilmente. Pero lo que está claro y se entiende bien se registra fácilmente en la memoria por un largo período de tiempo.

Cuando todos los sentidos están alerta y está concentrada la atención, es como cuando los rayos del sol pasan por una lente de aumento, en tanto, que la distracción y el corto lapso de atención son como esos mismos rayos al pasar por un vidrio corriente. Cuando la luz del sol es refractada por la lente de aumento, la intensidad de su calor es mayor que la temperatura necesaria para encender fuego, pero cuando esa misma luz pasa por un vidrio corriente, es difundida y no produce calor apreciable. Del mismo modo, el papel de la concentración y vivacidad es de la mayor importancia para el desarrollo de una buena memoria.

4. Disciplina y orden: el poder de la memoria será más evidente, nuestros pensamientos serán más claros y distintos, y se establecerán mejor unas relaciones mentales sólidas, si se reconoce la relación entre la disciplina y el orden, y el proceso de la memoria. Por tal razón, la poesía se memoriza más fácilmente que la prosa, y si la prosa es ordenada y lógica, será mejor recordada que una escritura que es incoherente e irregular.

5. La repetición: Es más importante que cualquier cosa al trabajar con la memoria, y la mayoría de las personas pueden memorizar y retener muy poco si no la usan. A menudo sucede que memorizamos algunas materias simplemente al oírlas repetidamente, a pesar de que no hay deseo ni interés en aprenderlas. Por esta razón, algunos expertos han llegado a considerar el proceso de la memoria y la labor de la repetición como inseparables.

B. Evocación de pensamientos: La evocación de pensamientos puede ser voluntaria o involuntaria. Es decir, ocurre ya sea espontáneamente o como resultado de la voluntad, como lo demuestran las expresiones: "me pasó tal o cual cosa" y "recuerdo tal o cual tema". En el primer ejemplo, se refiere a una acción voluntaria.

Pensamientos largo tiempo guardados en lo más recóndito de la memoria a menudo entran en la conciencia por sí solos; por ejemplo, una persona puede estar ocupada en una tarea y sus pensamientos y sentidos concentrados en la materia del caso, cuando los recuerdos de una melodía que ha escuchado hace mucho tiempo repentinamente surgen en su mente y se pone a entonar la melodía. Tal vez ocurra esto nuevamente varias veces durante el mismo día, pues aún cuando la persona no lo desee, la música suena en su mente y sentidos e interrumpe sus pensamientos; puede llegar a confesar que es incapaz de evitarlo.

Los pensamientos e ideas que dejan una impresión fuerte en la memoria son recordados con intensidad similar y a menudo surge un conflicto entre las impresiones actuales y recuerdos pasados. Cuando algo desencadena recuerdos pasados, inmediatamente ocupan nuestros canales de pensamiento a tal punto, que no dejan cabida a los actuales sensaciones y sentimientos.

C. Discernimiento: El discernimiento es otra importante función de la memoria. Cuando una persona desea distinguir un pensamiento de otro dentro de su mente, no le debería resultar difícil reconocer que ese pensamiento fue almacenado en su memoria en un determinado tiempo del pasado; por tal razón, el discernimiento no puede separarse del factor tiempo. Además la persona debe estar completamente consciente en el momento que el pensamiento es distinto de sus actuales percepciones y sensaciones, y también que no ha surgido de su imaginación. Si el

acto de discernimiento se produce de esa manera, no hay duda de que ha tenido lugar la evocación del pensamiento.

Cuando, por ejemplo, alguien ve a una persona o escucha una canción, debe ser capaz de distinguir en forma precisa que ha visto a esa persona o escuchado esa canción antes, y que lo que está viendo o escuchando ahora es precisamente lo mismo que fue cuando se almacenó en su memoria. Entonces no hay duda de que la impresión previa está siendo evocada ahora.

Hay una significativa diferencia entre evocación de pensamientos y percepción actual:

1.- La percepción es mucho más intensa y más clara que la evocación. Según Herbert Spencer, la percepción de las cosas es un factor fuerte, en tanto que la evocación de pensamientos es un factor débil. Si alguien visita la Catedral de Notre-Dame, observa sus contornos y después de algunos días se detiene a reconsiderar su visita, encuentra que es incapaz de recordar claramente todos sus detalles, no quedando duda de que sus recuerdos sobre el edificio son más débiles y más vagos que su percepción original de él.

2.- La percepción ocurre involuntariamente y entra en la inteligencia a la fuerza. Cuando una persona está frente a la Catedral de Notre-Dame y tiene los ojos abiertos no puede dejar de verla, pero su recuerdo de la escena, por otra parte, surge como resultado de su propia voluntad, y esa impresión puede desvanecerse en su memoria o alterarse.

3.- Cuando una persona ve algo, las impresiones previas afectan la relevancia de lo que ve. Por ejemplo, cuando veo mi escritorio, me llegan a la mente pensamientos sobre la biblioteca, sobre sus libros esenciales y todo mi estudio me viene a la mente al percibirlo. Sin embargo, las percepciones actuales a menudo hacen vago el recuerdo. Por ejemplo, cuando recuerdo un escritorio que vi en la casa de un comerciante, al mismo tiempo, veo mi propio escritorio que está en mi biblioteca. La intensidad de mi impresión anterior, a saber, la de mi propio escritorio cambia la imagen mental del escritorio del comerciante en un recuerdo leve.

D. El factor tiempo:

Especificar el tiempo de lo que fue percibido -última etapa del recuerdo- consiste en asignar un tiempo definido a cada impresión diferente que se ha recordado, es decir, cuando se ha completado la etapa del discernimiento y se ha determinado el lugar en que ocurrió la impresión, debería también considerarse el tiempo específico de su ocurrencia a fin de que todos los aspectos de la impresión queden claros.

Por ejemplo, yo recuerdo haber viajado a cierta ciudad, y estoy seguro de que ese viaje tuvo lugar, pero con el tiempo el viaje se me ha vuelto borroso en la mente, y no puedo asegurar en qué época del año lo hice. A fin de fijar la fecha de su ocurrencia, viajo mentalmente desde el presente al pasado lejano y comienzo a buscar en mi memoria, revisando eslabón por eslabón la cadena de acontecimientos relacionados con ese hecho particular. Durante esta búsqueda me viene a la mente que durante ese viaje entré a una posada en que estaba encendida una hermosa chimenea de leña, y que yo había pedido al mozo que me diera más leña seca pues disfrutaba del calor. Inmediatamente, me doy cuenta de que mi viaje tuvo lugar en invierno. Con esto, el elemento tiempo ha sido resuelto y mi búsqueda interior se detiene.

Si las relaciones mutuas entre el yo y la inteligencia tuvieran lugar de una manera ordenada y bien definida, sería muy fácil enlazar un acontecimiento con el tiempo de su ocurrencia. Simplemente seguiríamos la cadena de eventos y acontecimientos registrada en nuestra memoria hasta llegar a la impresión exacta que estamos buscando. Pero esto no es tan fácil, ya que algunas de nuestras impresiones y experiencias se han oscurecido tanto, que evocarlas es casi imposible; a esto se debe la observación de que uno de los aspectos de la memoria es el olvido.

Sin embargo, en cuanto a lo que permanece fijo en nuestra memoria, la última etapa de la evocación es completada cuando se establece el factor tiempo.

Enfermedades de la Memoria

Ya hemos visto que la memoria está compuesta de varios elementos, cada uno de ellos con características diferentes. Estos elementos a veces son afectados por enfermedades y trastornos.

En general las enfermedades de la memoria pueden dividirse en dos categorías:

A. Pérdida de la memoria.

B. Intensidad extraordinaria de la memoria.

La enfermedad más común que afecta la memoria es la amnesia; puede debilitar el poder de evocación a tal punto que se pierde todo recuerdo del pasado.

A. La amnesia se manifiesta de diferentes maneras.

1.- Amnesia general. Esta condición puede durar sólo algunos minutos o persistir varios años durante los cuales la persona no recuerda nada de su pasado. Una caída, un golpe en la cabeza o una fiebre aguda, como la causada por la tifoidea (aunque sea de breve duración), puede reducir a nada todo el conocimiento

que una persona ha adquirido en su vida. A veces, la amnesia general se manifiesta en una persona intermitentemente y por intervalos fijos, lo que se llama amnesia temporal o pérdida temporal de la memoria.

2.- Amnesia gradual. La persona afectada primero pierde contacto con lo que ha aprendido más recientemente, y luego poco a poco olvida su pasado. Esto puede continuar hasta que finalmente olvide todo el conocimiento de los años de niñez.

3.- Amnesia parcial. En este caso, la persona afectada no puede recordar algunas cosas, pero retiene el poder de recordar otras. Por ejemplo, puede olvidar totalmente su conocimiento de matemáticas y de música, sin que se deterioren otras facetas del aprendizaje. Este tipo de amnesia puede producirse de tantas formas, que no es posible detallarlas todas. Por ejemplo, algunas personas que sufren de esta enfermedad pueden llegar a olvidar los colores y los números, en tanto que otras pueden olvidar el uso de las partes de la oración, como verbos y conjunciones.

B. La segunda enfermedad mencionada más arriba tiene que ver con la experiencia de una evocación de pensamientos extraordinariamente intensos.

Cuando esto ocurre en casos extremos, todo lo que está depositado en la memoria, parece repentinamente manifestarse a una velocidad increíble. Tal condición ha sido experimentada por muchas personas que han estado al borde de la muerte y que al volver a su estado normal han descrito cómo vieron su vida anterior ante ellos como si hubiese sido proyectada en un telón de cine. Cuando esta enfermedad se manifiesta sólo parcialmente en un individuo, recuerda cosas que habían sido tan completamente olvidadas, que no les había prestado ni la más mínima atención. Por ejemplo, puede experimentar esta condición durante un estado febril intenso en el cual recuerda y expresa pensamientos que en condiciones normales ni él ni otros creerían posibles.

Diferentes Tipos de Memoria

Los psicólogos han establecido, mediante el estudio de las aberraciones de la memoria, que hay diferentes tipos de memoria, y que todos poseen el mismo tipo de poder de retención. Algunas razones de ello son las diferencias hereditarias, susceptibilidades específicas, desarrollo superior de algunos de los sentidos y hábitos diferentes. Esto y otros factores dan a cada cual un tipo distinto de memoria, y en este sentido diferencian a los miembros individuales de la sociedad unos de otros.

Los tipos de memoria pertenecientes a los sentidos son:

- A. Memoria visual
- B. Memoria auditiva
- C. Memoria de acción.

Cada una de éstas tiene diferencias en grado también; por ejemplo, en el área de la memoria visual, los artistas, escultores e ingenieros tienen el don de recordar combinaciones de colores, figuras y formas y relaciones espaciales. En cuanto a la memoria auditiva, los músicos están mejor preparados en esta área que el resto de la otra gente, y por tanto son capaces de recordar largos trozos musicales. Y en cuanto a la memoria de acción, es bastante conocido el hecho de que las personas ciegas están por lo general más preparadas que otras para distinguir mentalmente las cualidades táctiles de las cosas.

Los tipos de memoria que pertenecen a las abstracciones y al pensamiento también tienen diferentes grados. Por ejemplo, difieren las capacidades de retención de matemáticos, filósofos y naturalistas.

Por eso se puede ver que al comparar las memorias de las personas se dividen en diferentes categorías: en ciertas personas es más fuerte la memoria visual; en otras, está más desarrollada la memoria auditiva; en tanto que en otras, es superior la retención mental que resulta de las acciones. Es decir, una persona tiene mayores poderes de retención en materias que entran a la memoria por el sentido de la vista, otra persona recuerda mejor las cosas que ha aprendido usando el sentido del oído, en tanto que otra persona halla que es más capaz de recordar impresiones adquiridas por movimientos musculares como la escritura, lectura en voz alta o el tacto.

Sin embargo, debemos reconocer que ninguna de estas formas de memoria existe independientemente en su forma pura, por lo que todas se combinan y funcionan juntas en los seres humanos. No obstante, en personas diferentes, estos factores que afectan a la memoria varían de intensidad, de modo que un factor puede influir grandemente en la memoria de una persona, en tanto que ejerce una influencia más débil en la otra. Las distintas características de la facultad retentiva principal de cada persona resultan del grado de intensidad de estos diferentes factores.

¿Qué es una Buena Memoria?

Así como las memorias de las personas difieren en su tipo innato, también son diferentes en grado: una memoria puede estar bien ejercitada o ser defectuosa. Las características de una buena memoria son las siguientes:

1. El material se comprende fácilmente y es rápidamente transmitido a la facultad de retención. Esto puede ocurrir de manera tal que una persona después de haber repetido una materia sólo una vez es capaz de comprenderla y guardarla en su memoria.

2. Todo lo que se aprende de memoria permanece firmemente guardado. Es decir, todo lo que se memoriza se arraiga firmemente en la memoria y es fácilmente recordado al ser necesario; cuando una persona desea recordar cierta materia, no necesita hacer grandes esfuerzos, y siempre está lista con la respuesta.

Estos dos factores constituyen las características de una buena memoria permitiendo a la persona que los posee, aprender las cosas fácilmente, recordarlas durante largos periodos de tiempo y evocarlas a voluntad. Quien no posea estas características tiene una memoria defectuosa.

El Adiestramiento y Desarrollo de la Memoria

Por muchos años, la cuestión de si era posible adiestrar y fortalecer la memoria fue un tema de discusión entre los psicólogos. Finalmente llegaron al acuerdo de que aún cuando la memoria es un aditamento natural de la mente humana y no es posible alterar su constitución esencial, la observancia de ciertas pautas de salud mental e higiene física ayudan a adiestrar y fortalecer la memoria. Por lo tanto, nadie debería considerar su memoria como un caso sin esperanza, o descuidar el desarrollo de este don divino. Más bien, todo miembro de la raza humana debería continuamente preocuparse de fomentar el desarrollo de la memoria y seguir algunas pautas, para tratar de rectificar sus faltas manifiestas y aumentar su poder de retención y evocación.

Hay muchas recomendaciones para fortalecer la memoria, siendo esenciales las siguientes:

1. Por cuanto la buena salud física tiene gran influencia en el funcionamiento apropiado de la memoria, cualquier problema corporal debiera ser tratado en forma rápida y corregido, ya se trate de un problema del sistema nervioso, del sistema digestivo o de cualquier otra función física. Las siguientes condiciones mejoran el funcionamiento de la memoria: la presencia de aire puro y limpio durante la actividad mental, la eliminación de la miopía y defectos de la audición, la curación de la amigdalitis, la observancia de principios básicos de higiene en la comida, un sueño relajado e ininterrumpido, ejercido al aire libre y la abstinencia de narcóticos y alcohol.

2. El lugar de estudio debe ser lo suficientemente tranquilo, y estar iluminado adecuadamente, a fin de que la atención se concentre en el aprendizaje; el resultado de esto será una mayor retención y comprensión.

3. Al leer, escribir y estudiar, tratar de concentrarse y enfocar los pensamientos en el trabajo que se está haciendo.

4. Después de haber leído el capítulo de un libro, escribir un resumen de él, lo que ayudará a entenderlo.

5. Antes de leer, escribir o memorizar algo, establecer el objetivo de la actividad; de este modo, las facultades mentales pueden concentrarse en la finalidad que se persigue, por ejemplo, si el propósito principal de una lectura es aprenderla de memoria, entonces deben dejarse pendientes las preguntas acerca del significado de detalles específicos. Y si el objetivo es llegar a un entendimiento global, entonces no debe prestarse mucha atención a las palabras y frases individuales.

6. Deje de trabajar tan pronto como sienta los primeros síntomas de fatiga.

7. Si el material a memorizar es extenso, debería dedicarse a ello algunos días a fin de no tener que soportar presión innecesaria.

8. Cuando deba memorizar algo, lea el pasaje en su totalidad, en lugar de dividirlo en partes, y repítalo varias veces.

9. Determine cuidadosamente qué tipo de memoria tiene y luego apóyese en ella cuando desee memorizar algo. Si, por ejemplo, usted tiene una memoria visual muy desarrollada, trate de aprender las cosas visualmente; si posee una memoria auditiva bien adiestrada, entonces, fíese más de su sentido del oído; y si su memoria funciona mejor al hacer las cosas, entonces, seguramente le será más fácil memorizar pasajes escribiéndolos y recopilándolos.

10. La primera lectura de un pasaje que ha de ser memorizado, debe llevarse a cabo cuidadosamente, ya que si se comete un error en esa oportunidad y pasa a la memoria, la tarea de corregirla resultará extremadamente difícil.

11. Debería existir una relación, ya sea a través de las palabras o sus significados, entre las diferentes partes del material que ha de ser memorizado, a fin de que se retenga mejor.

12. El principal método de aprender cosas de memoria es la repetición. Mientras más veces se repita el material a memorizar, tanto mejor será aprendido. Por supuesto, esto debe ser acompañado de comprensión y atención concentrada.

Si se observan estas reglas, ellas ayudarán mucho a fortalecer la facultad de retención y a desarrollar la mente. Por supuesto que no deben descuidarse las condiciones psicológicas a que nos hemos referido anteriormente.

El Conocimiento de la Ciencia es Útil

"Concededles la ventaja de toda clase de conocimiento útil". ⁽⁵⁾

"Adquirir ciencias y artes es la más grande gloria de la raza humana, pero solamente a condición de que el río del hombre fluya hacia el poderoso Mar y extraiga su inspiración de la antigua fuente de Dios". ⁽⁶⁾

Los psicólogos opinan Que los padres Que desconocen temas científicos simples no pueden responder satisfactoriamente a las preguntas de sus hijos. A continuación se da una selección de temas científicos acerca de los cuales los padres podrán obtener más información en las bibliotecas si fuese necesario. Estas materias pueden explicarse a los niños cuando se presente la oportunidad; de esta manera los padres aumentarán el conocimiento de sus hijos y los harán crecer en el espíritu del estudio. He aquí, en lenguaje relativamente simple, algunos ejemplos del tipo de información científica que puede ser útil a los padres para responder a las preguntas de sus hijos:

A. La Tierra:

1. La Tierra es una sustancia esférica, Que tiene forma de una naranja o una sandía. Las tres cuartas partes de ella está cubierta de agua y el resto es tierra seca.

2. La tierra gira en tomo a su eje y se traslada alrededor del Sol, y estos dos tipos de movimiento ocurren al mismo tiempo a semejanza de un trompo que gira al mismo tiempo en forma de círculos en el suelo.

3. La rotación de la Tierra en tomo a su eje, que completa una vuelta cada 24 horas, produce el día y la noche. El movimiento de la Tierra alrededor del Sol, Que demora 365 días, 6 horas, 9 minutos y 9 segundos en dar una vuelta completa, es la causa de las diferentes estaciones.

4. Así como un imán atrae a las agujas metálicas, también la Tierra atrae hacia sí los objetos. Por esta razón permanecemos en el suelo y no somos lanzados.

5. Aún cuando la Tierra se mueve a gran velocidad, no sentimos este movimiento, al igual que los pasajeros de un barco tampoco perciben el movimiento del barco.

6. Todas las sustancias líquidas son esféricas a menos que encuentren un obstáculo y cambian de forma. Las gotas de lluvia y los gránulos de granizo

también son esféricos antes de caer al suelo. El Sol, la Luna y las estrellas también son esféricos. Nuestra Tierra pasó del estado líquido a su forma esférica natural.

7. Hay muchas pruebas de que la Tierra es redonda; he aquí algunas:

a. Cuando un barco se acerca a puerto, una persona que lo mira como se acerca desde alta mar percibe primero la parte superior del barco, y luego, poco a poco, el resto se hace visible.

b. Así mismo, cuando un barco parte, para un observador en la playa, desaparece primero la parte principal del barco, antes que el mástil. Si la Tierra no fuera esférica el barco sería visible mediante binoculares potentes por muy lejos que viajara, ya simple vista, el mástil desaparecería más rápidamente que el resto del barco, ya que este último, por ser más grande, sería más visible.

c. Cuando un barco se aproxima a la costa, los pasajeros ven primero la parte superior de los edificios más altos de la ciudad a la que se aproximan, y posteriormente divisan los edificios más pequeños.

d. Cuando se pone el sol y desaparece, si una persona sube en un globo vuelve a ver el sol. Cuando desaparece el sol nuevamente, lo puede volver a ver si asciende más.

e. Si un viajero se acerca a un ciudad situada en una vasta llanura, lo primero que ve son las construcciones más altas y luego gradualmente divisa la ciudad completa.

f. Cuando la Tierra se sitúa directamente entre el Sol y la Luna, produciendo una eclipse en esta última, la sombra de la Tierra que se ve en la Luna es circular.

8. La Tierra es 1.300.000 veces menor que el Sol y 50 veces mayor que la Luna.

9. Si una persona viaja a 110 kilómetros en 24 horas y continúa su viaje a la misma velocidad y en la misma dirección durante 365 días, habrá dado una vuelta completa a la Tierra y vuelto al mismo punto de donde había partido.

B. Cuerpos Celestes

Los cuerpos celestes se dividen en tres grupos principales:

1. Estrellas fijas.
2. Planetas.
3. Cometas.

1. Las estrellas fijas producen su propia luz, y no reciben su esplendor de otras fuentes. La distancia que las separa unas de otras es siempre la misma. Si miramos el cielo en una noche clara, sin ayuda de instrumentos, veremos alrededor de 6.000

estrellas. Pero con la ayuda de telescopios se pueden ver miles y millones de estrellas, en número que no admite cálculo.

2. Los planetas no producen luz propia pero reciben su resplandor del Sol. Ya que la luz que perciben podemos notarla en la noche, fácilmente vemos algunos de estos planetas, del mismo modo que un espejo que enfrenta el Sol refleja la luz solar en dirección opuesta. Los planetas giran en torno a sus ejes a diferente velocidad y también se trasladan alrededor del Sol.

Los planetas de nuestro sistema solar son: Mercurio, Venus, la Tierra, Marte, Júpiter, Saturno, Urano, Neptuno y Plutón. Además de estos planetas los astrónomos han descubierto cientos de planetoides.

La mayoría de los planetas tienen uno o más satélites naturales que giran alrededor de ellos, y estos se llaman lunas. Marte, por ejemplo, tiene 2; Júpiter, 13; Saturno, 8; Urano, 4; Neptuno, 1; y la Tierra, 1.

3. Los cometas se parecen a los planetas en que no generan luz, pero la reciben del Sol. Los cometas se parecen a una nube gaseosa, y tienen una cabeza que brilla fuertemente y una cola suavemente brillante. Se pueden ver de cuando en cuando en el cielo nocturno al venir del espacio exterior para pasar en torno al Sol y luego volver nuevamente al espacio.

C. La salida del sol.

1. El Sol es un cuerpo esférico que entrega enorme luz y calor. Aún cuando puede parecer que el Sol nace por el Este cada mañana, cruza el cielo y se pone en el Oeste, ello no es así; es la rotación de la Tierra que crea esa ilusión. Del mismo modo, cuando un barco se aleja lentamente de la costa, a los pasajeros les parece que el puerto es el que se está alejando de ellos.

2. Cada veinticinco días y medio, el Sol rota una vez en torno a su eje. En la parte de la Tierra que enfrenta al Sol es de día, en tanto en la otra parte, es de noche. Por esta razón, cuando es de día en Asia y Europa, es de noche en los continentes de Norte y Sudamérica. Y cuando los americanos se levantan en la mañana para ir a trabajar, los asiáticos y europeos se preparan para ir a dormir.

3. Cuando el Sol aparece en el horizonte, decimos que ha salido, y ese punto se llama Este. Cuando el Sol se hunde en el horizonte, decimos que se ha puesto, y ese punto se llama Oeste. En realidad, por supuesto que el Sol no sale ni se pone, ni tiene un Este ni un Oeste. Dado que la Tierra da una vuelta completa en torno a su eje cada 24 horas, nos parece solamente a nosotros que el Sol sale en el Este y se pone en el Oeste.

4. La distancia entre la Tierra y el Sol es de alrededor de 150 millones de kilómetros y la luz tarda 8 minutos en llegar, del Sol a la Tierra.

D. La Luna.

1. La Luna también es un cuerpo esférico y satélite natural de la Tierra. Recibe su luminosidad del Sol e ilumina sensiblemente aquella parte de la Tierra que está de noche. Aún cuando la Luna es mucho menor que los planetas, nos parece mucho mayor porque está más cerca de la Tierra que otros cuerpos celestes.

2. De acuerdo con los estudios científicos que se han llevado a cabo, no se ha encontrado agua ni aire ni criaturas vivientes en la Luna, cuya superficie es rocosa y marcada de cráteres.

3. La Luna demora 27 días, 7 horas y 43 minutos para dar una vuelta completa alrededor de la Tierra. Viaja alrededor del Sol una vez al año, junto con la Tierra.

4. Al dar vueltas alrededor de la Tierra, la Luna, rotando en torno a su propio eje, nos muestra sus diferentes fases", y los meses "lunares", usados en algunos tipos de calendario, se miden de esa forma. A veces no podemos ver la Luna porque su cara oscura está orientada hacia nosotros. Luego aparece como "Creciente" seguida por las fases "Cuarto Creciente", "Luna llena" y "Cuarto Menguante", mostrando al final sólo una pequeña parte para luego desaparecer totalmente. Cuando la parte de la Luna que recibe luz del Sol no enfrenta a la Tierra, naturalmente no la vemos. Si una franja angosta de la parte que recibe luz solar está enfrente de nosotros, la vemos en forma de medialuna, y cuando nos enfrenta toda la parte que recibe luz, esta fase se llama Luna Llena.

5. Los eclipses de Luna y de Sol que a veces ocurren también se deben al movimiento de la Luna, ya que cuando ésta se encuentra directamente en medio de la Tierra y del Sol, la luz de éste no puede llegar a la Luna. Esto siempre coincide con una Luna Llena. Cuando la Luna se coloca directamente entre la Tierra y el Sol e impide que la luz solar ilumine a gran parte de la Tierra, se habla de un eclipse de Sol. En los lugares en que una parte de la luz del Sol llega a la Tierra, se habla de un eclipse parcial del Sol. Y también si la Tierra impide completamente que la luz del Sol llegue a la faz de la Luna, se habla de un eclipse total de Luna, y si impide a sólo una parte de la luz solar que alcance la Luna, se llama eclipse parcial de Luna.

E. Aire y atmósfera.

1. El aire es una liviana sustancia que es clara y pura. A causa de la extrema pequeñez de las partículas que componen el aire, no puede ser observado a simple vista, salvo en el caso de que se vean capas de aire juntas; entonces parece ser azul. Por esta razón, no vemos el aire que nos rodea, tal como el de una pieza, pero

cuando miramos al cielo, lo vemos como una cúpula azul. Esta cúpula está constituida por capas de aire, unas encima de otras.

2. El aire es esencial para la mayoría de las formas de vida, incluyendo a la de los seres humanos. Al igual que la cáscara de una sandía rodea la parte comestible de ella, el aire rodea el globo con un espesor de 110.000 metros.

3. Las nubes, la niebla, la lluvia, la nieve, el granizo, el viento, los truenos, y los relámpagos se forman todos en el aire.

Las nubes: El calor del Sol hace evaporarse una parte del agua contenida en océanos, mares, lagos y ríos. Dado que este vapor es más liviano que el aire, asciende a cierto nivel, donde se acumula y forma nubes. Las nubes, por tanto, resultan de la acumulación y compresión de vapor de agua en el aire.

La niebla: El calor del Sol a menudo hace que se formen espesas brumas sobre las masas de agua. Si el tiempo no es muy caluroso, la bruma permanecerá cerca de la superficie del agua, y al subir la temperatura, también lo hará la bruma. Este vapor espeso que no sube encima de las capas de aire se llama niebla.

La lluvia: El vapor condensado que se forma en las nubes se transforma en gotas de agua y cae a la Tierra desde encima de las capas de aire. Estas gotas de agua se llama lluvia.

La nieve y el granizo: Si el vapor condensado que se forma en las nubes entra en contacto con capas frías de aire, se congela y las gotas congeladas caen a la tierra en forma de nieve y granizo.

El viento: Dado que el aire se acumula en capas, una sobre otra, la diferencia de temperatura entre ellas las hace moverse, creando el viento. Si este movimiento es leve, lo sentimos como una suave brisa; si el movimiento del aire es intenso, y hay mucho viento, experimentamos una tormenta.

El trueno y el rayo: Al pasar dos capas de nubes, una cerca de la otra, se transfiere electricidad estática y las nubes se cargan con este poder. Cuando dos nubes, una con una carga de electricidad positiva y otra con una carga negativa, pasan cerca una de otra, se produce una descarga de electricidad entre ellas. Esto se ve como un rayo, y al perturbar el aire, se crea el trueno. Cuando un rayo se descarga entre una nube y la Tierra puede partir y quemar árboles y es capaz de destruir edificios.

A fin de impedir los daños causados por rayos, Benjamín Franklin, el famoso científico norteamericano, enseñó que debería cavarse un hoyo cerca de todos los edificios altos, en un lugar adecuado, y que debería construirse una alta columna desde ese pozo; en la parte superior de esta columna se fija una barra de hierro

cuya punta está revestida de platino. De arriba a abajo de la columna se extiende una cadena con un extremo sumergido en agua al fondo del pozo. Cuando caiga un rayo en esa zona, naturalmente lo hará por la parte superior de este instrumento, ya que es más alto que todos los edificios vecinos, y la carga eléctrica será conducida al fondo del pozo, donde se neutralizará en el suelo. Si los edificios están situados cerca del mar, de lagos, ríos o lagunas, no es necesario cavar un pozo. Este invento se ha perfeccionado grandemente, y ahora es fácil encontrar pararrayos. El uso de pararrayos ha salvado a muchos edificios de una destrucción parcial o total.

Es claro que la mente humana penetra e influencia todas las materias, ya sean físicas o intelectuales. Por lo tanto, los educadores deben comprender cabalmente su importancia y tener presentes los puntos siguientes a fin de poder formar esta extraordinaria facultad en los niños.

1. La educación no consiste en darles a los niños tantas lecciones como sea posible, enseñándoles una multitud de diversos temas, o llenando sus facultades mentales con toda clase de información. Por el contrario, el objetivo de un buen maestro debería ser el de ayudar al niño a comprender materias esenciales tanto como le sea posible, descubrir el alcance del conocimiento de su alumno y desarrollarlo mediante el uso de principios psicológicos.

2. Cualquier maestro que trata de cargar la memoria de su alumno para aumentar su conocimiento en corto tiempo, no ha reconocido la naturaleza de su responsabilidad y no muestra ningún interés en el futuro de su alumno.

3. La cantidad y alcance del conocimiento adquirido no es tan importante como la calidad de ese conocimiento y el método de impartirlo al estudiante. Ya que, al adquirir el saber esencial, debe generarse dentro del niño un gusto por el pensamiento y el esmero, al igual que un ansia de descubrir y comprender los fenómenos del mundo de la creación.

4. Un maestro dedicado es uno que no solamente crea en los estudiantes un interés por comprender la verdad y adquirir conocimiento, sino que también simultáneamente le enseña una conducta apropiada, confiabilidad, fidelidad, y otras características dignas de alabanza. De esta manera, se depositará en cada niño un tesoro del cual podrá extraer gradualmente lo que le asegure continuo desarrollo.

5. La verdadera educación consiste en establecer un fundamento firme y cuidadosamente colocado para el saber en los pequeños niños, y no en fatigar y cansar sus facultades mentales.

Los padres no deben pensar ni por un momento que cuanto más se recarguen las facultades retentivas de sus hijos en la escuela, y cuanto más se les llene el cerebro

con diferentes temas, tanto mejor les irá en sus estudios. Mas bien, deberían estar conscientes de que la mente humana tiene una capacidad específica en toda etapa de su desarrollo, y si está sobrecargada con tareas insoportablemente difíciles, habrá consecuencias dañinas. Por esta razón, los padres deberían dirigir más su atención hacia la calidad de los estudios de sus hijos que a su cantidad.

10

FORMACION MORAL y SOCIAL

"En el futuro la moral se degenerará en sumo grado. Es esencial que los niños sean criados a la manera bahá'í para que puedan encontrar la felicidad tanto en este mundo como en el venidero, si no serán acosados por las aflicciones y tribulaciones, pues la felicidad humana está basada en el comportamiento espiritual". ⁽¹⁾

Muchas personas, al pensar en la difícil situación de la humanidad hoy día, considerarán que ya está sobre nosotros el tiempo en que "las costumbres degenerarán en grado extremo". Frente a este ambiente de extendida corrupción y falta general de confianza, los niños de alguna manera deben ser educados para que alcancen un elevado nivel moral.

Shoghi Effendi escribió:

"Estos niños bahá'ís tienen mucha importancia para el futuro. Vivirán en tiempos distintos y deberán enfrentar problemas que jamás encontraron sus mayores. Y solamente la Causa puede equiparlos para servir apropiadamente a las necesidades de una humanidad desilusionada, infeliz y cansada de guerras. Así es que su tarea será muy grande y de mucha responsabilidad, y no se puede dedicar demasiado cuidado a su educación y preparación". ⁽²⁾

Obediencia

"Debe reinar la ley no el individuo; así el mundo llegará a ser un lugar de belleza y se realizará la verdadera hermandad". ⁽³⁾

El hábito de la obediencia es una de las características que debieran aprender los niños.

La obediencia a las leyes divinamente ordenadas y el cumplimiento de las reglas dictadas por un gobierno justo, constituyen el fundamento del bienestar material y espiritual de una nación. Florecerá y prosperará todo país cuyos ciudadanos ven como la norma de sus acciones la sumisión a las leyes puestas en

vigencia por los que tienen la autoridad. Por ejemplo, en ciertos países, rigen los siguientes reglamentos: Se prohíbe fumar en teatros, buses y trenes al igual que en muchos edificios públicos; los automóviles están obligados a observar límites específicos de velocidad; los peatones deben seguir ciertas reglas; son actos ilegales contaminar lagos y corrientes de agua y echar escombros en los caminos.

Si los ciudadanos de estos países observan éstas y similares reglas y disposiciones, y llevan diligentemente a cabo sus responsabilidades sociales, entonces se asegurarán definitivamente su bienestar y tranquilidad. Pero si, por interés propio, unos cuantos individuos no se preocupan de la suerte de las masas y no toman en cuenta la mayoría de las leyes y reglamentos, cometiendo cualquier acto que ideen sus corazones y considerando que violar las leyes es un acto de valentía, entonces reinarán en ese país el caos y la anarquía, causando perturbaciones a la mayoría de su gente, erradicando todos los pensamientos de paz y tranquilidad, y desilusionando finalmente a una población cansada y menesterosa, mientras que la maquinaria de la sociedad se detendrá.

A fin de que los hijos adquieran esta noble actitud de obediencia, los padres deben observar ciertos puntos. Los mismos métodos se aplican aquí como al enseñar el respeto a los padres.

1. Las madres y los padres deberían tratar de fomentar en sus hijos el espíritu de obediencia desde los primeros años. En un lenguaje amable y compasivo, deberían tratar de inculcar los conceptos de que la reverencia y consideración por los padres son obligatorios y esenciales, que el respeto a los mayores ha sido divinamente ordenado, y que un niño que no obedece a sus padres será considerado responsable ante Dios y ridiculizado por la sociedad.

2. Cuando los padres asignan una tarea a un hijo o hija, deberían primero considerar cuidadosamente la naturaleza del trabajo en cuestión y evitar pedir cosas que estén más allá de la capacidad de los hijos y que podrán llevar a la desobediencia y rebeldía.

3. En las escuelas, los maestros deberían aprovechar toda oportunidad que se les presente para inculcar a los estudiantes la necesidad de obediencia a los padres y madres y a los mismos maestros. Usando ejemplos un instructor puede explicar los beneficios de la obediencia y los perjudiciales efectos de la desobediencia. Por ejemplo, puede explicar que si las distintas partes del cuerpo humano, tales como las manos, pies, ojos y oídos no ejecutan las órdenes de la mente, sino que eluden su mandato, entonces prevalecerá un estado de caos dentro del "dominio" del cuerpo, y cualquier semejanza de unidad entre la mente y el cuerpo será casi inexistente. Asimismo, si los miembros de una familia no obedecen al padre y a la madre, y si todos actúan conforme a sus propios deseos, ¿va a funcionar esa

familia en forma apropiada? Y si los habitantes de una ciudad pasan por alto los reglamentos establecidos por el gobierno, y si cada persona hace lo que le place sin ninguna consideración por el bien público- ¿tendrá paz o tranquilidad esa ciudad? En resumen, los niños deberían darse cuenta y apreciar lo indispensable que es la obediencia, de modo que no se permitan ser testarudos y obstinados.

4. También las instituciones sociales pueden promover estos intereses a través de películas, obras de teatro, artículos de diarios y revistas, libros y otros medios similares. Si esta actitud se establece, se fortalece y se refuerza continuamente en todos los miembros de la sociedad, entonces prevalecerá una completa armonía y se impedirán múltiples fechorías deplorables.

La importancia de este tema desde el punto de vista de la religión es igualmente clara, ya que uno de los significados de la fe es "obediencia implícita". Cuando la gente admite y mediante razonamiento y pruebas, reconoce su creencia en una Manifestación de Dios y considera Sus enseñanzas y leyes como la única fuente segura de guía para la humanidad, entonces ciertamente debe obedecer Sus preceptos y no permitirse a sí mismos desviarse de Sus mandamientos en lo más mínimo.

Se puede reconocer fácilmente que la obediencia en todas estas materias constituye la mejor esperanza de felicidad y bienestar para la humanidad. Los padres, educadores, instructores, los que están investidos de autoridad y todo los que están ocupados en promover el mejoramiento físico, e intelectual y espiritual de la raza humana, deberían prestar su completa atención a esta indispensable materia y ayudar en el establecimiento de esta loable cualidad.

Disciplina y Orden

"En verdad es indispensable cierto tipo de disciplina ya sea física, moral o intelectual, y no puede decirse que un educación es completa y fructífera si descuida este elemento". ⁽⁴⁾

"Un niño aseado, agradable, de buen carácter, cortés - aunque sea ignorante- es preferible a un niño rudo, sucio, de mal talante, y sin embargo versado en todas las ciencias y artes". ⁽⁵⁾

La disciplina y el orden en todos los asuntos son de máxima importancia para el crecimiento apropiado de las facultades mentales de los niños. En todas las familias, todo debiera hacerse de manera disciplinada y ordenada. Toda acción de las muchas acciones diarias, y toda actividad de las actividades de los hijos debería llevarse a cabo en forma apropiada. Las causas físicas del comportamiento indócil deberían ser sagazmente desarraigadas por las manos capaces de las inteligentes

madres, a fin de que el niño, desde sus primeros años, se acostumbre al orden y organización en el ambiente familiar, y al crecer evite todo lo que vaya en contra del bienestar social.

Si el niño no se acostumbra a la disciplina y al orden en la familia; si se confunden las horas de dormir y despertarse, de recreación y juego, de trabajo y descanso; si su preciosa vida transcurre sin un plan claro y definido; si nada tiene un lugar específico (por ejemplo al buscar un libro debajo de la cama saca sus calcetines sucios) y una parte del valioso tiempo del niño siempre se dedica a la búsqueda de zapatos, sombrero, pluma y tinta, sólo para encontrar cada uno de estos objetos tirados en un rincón en una terrible condición; si tal es el caso, ¿entonces cómo es posible que se desarrolle y llegue a ser un adulto puntual y bien organizado, obediente a las reglas que rigen en la sociedad?

La naturaleza humana es susceptible de cambiar, ya que los seres humanos son, en general, producto de su formación. Por lo tanto, si las madres y educadores saben como debieran ser sus hijos y con qué pensamientos y creencias debieran aparecer en la sociedad, pueden dar pasos para proveer educación adecuada y establecer firmemente características y hábitos apropiados. Las madres, si lo desean, pueden acostumbrar a sus hijos a la disciplina y al orden desde la niñez, y pueden poner en práctica este aspecto educacional con el máximo éxito. Sin embargo, para lograr esta meta, es esencial prestar atención a ciertas materias:

1. Las horas de dormir y despertarse de los hijos, su recreación y juego, sus ejercicios de escritura y lectura -en resumen, todas las actividades- deben estar ajustadas a un programa definido del cual no deberían desviarse. Supongamos que un niño debe levantarse a las seis de la mañana. Debe ser despertado todos los días a esa misma hora: si al principio se resiste y quiere quedarse en cama, la madre debe levantarlo tierna y compasivamente, mientras le da suaves palmaditas y le muestra afecto. Al principio el niño puede resistirse fuertemente, pero tarde o temprano este hábito se establecerá tanto, que él se levantará de la cama a la hora debida sin que intervenga su madre. Esto ocurre porque las características y hábitos no llegan a ser una segunda naturaleza en los seres humanos sino por repetición.

Respecto del mismo tema, es importante que la madre se preocupe de la hora y al anochecer haga acostarse a los niños a una hora fija, a fin de que se duerman y despierten en forma sistemática. Naturalmente, las madres están conscientes de que no deberían contarles a sus hijos cuentos de terror antes de hacerlos dormir, ya que esto excita los nervios y emociones. Si los niños se duermen sintiéndose tristes o nerviosos, puede resultar dañino para la salud. Tampoco los niños debieran ellos mismos leer libros excitantes justo antes de dormirse, en especial historias de amor y romances (cuya lectura es siempre dañina para los niños y adolescentes), ya que

es en ese momento cuando pueden producirse resultados particularmente desagradables. Durante el sueño, cuando el cuerpo está descansando, los nervios también deberían estar relajados; los pensamientos, libres, y la persona, feliz. Por lo general, es mucho mejor si los niños no se cansan estudiando justo antes de dormir, ya que esta práctica hace que se acumule mucha sangre en el área del cerebro.

2. Los libros, cuadernos, toallas, cepillo, cepillo de dientes, ropa -todas sus pertenencias- deberían guardarse en un lugar específico que nadie más comparta y donde nadie interfiera. También debería el niño responsabilizarse de su aseo. De este modo, se le recalca su sentido de responsabilidad y se acostumbra tanto a la disciplina como al orden. Llevar a cabo esta tarea es posible para familias de todos los estratos de la sociedad. Aún en piezas pequeñas y sencillas se puede separar un rincón específicamente para los niños, donde ellos puedan poner dos o tres pequeñas cajas de bajo valor a fin de que guarden sus pertenencias.

3. Los padres y madres deberían ellos mismos ser ordenados y bien organizados y no debieran dejar de lado sus propias reglas a propósito. De este modo, sus acciones servirán como buenos ejemplos para que sus hijos los imiten y sigan. La dueña de casa debería tener un lugar específico para cada cosa y debería tratar de mantener en orden las cosas de la casa. Por ejemplo, objetos pertenecientes a la cocina no deberían ser llevados a una pieza diferente, y lo que debe quedarse en un armario no tiene que ponerse en la mesa, repisas o antepechos de las ventanas.

Incluso con respecto a la decoración del hogar, la madre no debería ser descuidada, y no debería colocar cuadros sin sentido o ridículos, ni citas vulgares en las paredes, a fin de que también de esta manera, los niños sean expuestos a un orden bien disciplinado en su entorno y desarrollen intereses sanos y buen gusto.

4. Con la mayor calma y paciencia, pero también con determinación y constancia las madres deberían guiar a sus hijos para que llegaran a ser ordenados y bien disciplinados en el hogar. No deberían pasar por alto ningún comportamiento indócil o desorden, mas bien deberían, con palabras suaves y amables, recordarles a los niños las maneras debidas cuando parezca necesario hacerla, como en el ejemplo siguiente: Un niño llega a casa de la escuela, tira su bolsón en un rincón, su sombrero en otra parte y, en general, descuida totalmente la limpieza y el orden. La madre debería inmediatamente recordarle al niño que tal comportamiento es desagradable y que no es correcto que un niño respetuoso y bien disciplinado haga tales cosas. Entonces la madre debería pedirle al niño que recoja su bolsón y sombrero y que los coloque en sus lugares correspondientes. El éxito de esto depende de la paciencia y tolerancia de la madre. No debería ceder fácilmente ni alterarse ante el primer indicio de indiscreción por parte del niño,

sino que tiene que aferrarse a las virtudes de la bondad y misericordia, y resistirse a recurrir a la rabia y a un lenguaje duro. Usando paciencia, moderación y constancia, las madres deberían animar constantemente a sus hijos a comportarse de manera bien disciplinada en el hogar. La experiencia ha demostrado repetidamente que si los padres ponen en práctica estas sugerencias, sus hijos, con el tiempo, llegarán a acostumbrarse tanto a la disciplina y buena organización que evitarán el desorden hasta el resto de sus vidas.

Muchos exponentes de ciencias educacionales tratan de atraer a los padres más cerca de uno de los ideales de la formación, el cual es "la belleza". Ellos esperan y se esfuerzan mucho por lograr este objetivo, para inculcar a los niños desde sus primeros años un anhelo por disfrutar de la belleza del mundo de la creación, para apartarlos de aquella fealdad del caos, la cual es contraria a la creación divina, y para alimentar las almas de los niños en pleno acuerdo con sus capacidades naturales.

Por supuesto, no es posible, en esta breve referencia al tema de los "ideales" profundizar en los ejemplos y opiniones de los filósofos de la antigüedad, tales como Platón y Aristóteles, ni podemos discutir los pensamientos y opiniones de Kant y sus compañeros, ni los de eruditos renombrados contemporáneos cuyos nombres están asociados con la ciencia de la formación y educación. Pero es claro que si los padres, y en especial las madres, acostumbran a sus hijos desde la niñez al orden y organización en el hogar; si nunca se abstienen de guiarlos para que observen disciplina racional en todas las materias; si fijan la vista en todos los aspectos de real armonía y verdadera concordia, y si ellos mismos no se desvían un ápice del orden y la sana disciplina, entonces sus hijos se acercarán más rápidamente al ideal de belleza en sus vidas.

La Importancia del Trabajo para los Niños

"Educadles en trabajo y esfuerzo, acostumbradles a las privaciones". ⁽⁶⁾

"... Todo esfuerzo y desnudo desplegados por el hombre desde la plenitud de su corazón, es adoración, si es impulsado por los más altos motivos y la voluntad de prestar servicio a la humanidad". ⁽⁷⁾

Todos estamos conscientes de que el trabajo ocupa una alta posición en la estimación de los eruditos de todo el mundo. Cuando una persona llega a la madurez y asume sus responsabilidades sociales, debe llegar a ser una fuente de bien social, un elemento útil de la sociedad. No puede gastar su tiempo en ociosidad y complacencias, aunque sea muy acomodada, ni deberían los preciosos

días de su vida pasar en vano. Mas bien, debería llegar a ser causa de beneficios tangibles para sus semejantes.

El fundamento de esta importante tarea debe ser establecido en el ser interior de los hijos desde temprana edad, a fin de que estén cuidadosamente preparados para el trabajo y actividades con propósitos determinados. Si no son equipados para el trabajo, no cabe duda que cuando adultos, se hallarán incapaces de llevar a cabo ningún trabajo.

A veces las familias y las escuelas tratan de trabajar juntas para facilitar esta difícil tarea a los niños, pero, desafortunadamente, a menudo se presta atención insuficiente a este importante tema. Por esta razón daremos aquí varias sugerencias:

1. Las madres no deberían vacilar en dar a sus hijos tareas adecuadas a su capacidad y habilidad. La ociosidad y la indulgencia para consigo mismo no deben ser miradas con bondad, afecto o simpatía, ya que todo lo que es llevado a exceso, aún el afecto, siempre resulta dañino.

Por ejemplo, los niños pequeños, aún desde las edades de 4 y 5 años, deberían desarrollar el hábito de hacer sus quehaceres diarios ellos mismos (por supuesto siempre que no necesiten ayuda). Al levantarse por la mañana, pueden hacer su cama; pueden ponerse los zapatos y vestirse solos, lavarse las manos y cara sin ayuda de la madre, y servirse el té ellos mismos. Al almuerzo, pueden poner e incluso lavar sus platos y hacer trabajos semejantes. Todas estas tareas deberían efectuarse bajo el minucioso cuidado y guía de la madre o el educador.

En jardines infantiles grandes de algunos países, el autor ha visto con sus propios ojos cómo niños pequeños -aún de tres o cuatro años- con manos temblorosas pero con evidente gozo y deleite, hacer sus propios quehaceres bajo la permanente supervisión de sus maestros. Obviamente, los niños no deben fatigarse, ni debe permitirse que el trabajo sea una carga para ellos. En lugar de esto, debería dárseles a los niños el trabajo con gran moderación y de manera ordenada y con disciplina, como si fuese parte integral de sus clases y ejercicios. El trabajo en sí mismo hace el papel de un educador, ya que las facultades físicas y mentales del niño, al estar trabajando, se ocupan de actividades que les ayudarán en su formación.

En jardines infantiles progresistas de todo el mundo, el trabajo es unánimemente considerado como el mejor método para el crecimiento tanto físico como mental de los niños. Sin embargo, los padres y educadores deben tomar en cuenta las variables capacidades que muestran los niños en sus diferentes etapas de crecimiento.

2. Los padres deberían saber que los niños que están acostumbrados a la dureza, a los extremos de calor y de frío, y que no son mimados ni sobreprotegidos, serán más vigorosos y mucho más resistentes a diversas enfermedades. Los niños se ponen ociosos e indolentes si, a la edad de seis o siete años, aún no se les permite "ensuciarse las manos", como ocurre tan frecuentemente; si cuando están comiendo y tienen sed, alguien se levanta y les pasa agua; si se les impide hacer una tarea determinada cuando se sientan inclinados a hacerla. Puede ocurrir que una madre diga: "No toques las tazas; puedes quebrarlas". Otra diga: "No hagas eso: vas a arruinar tu lindo vestido". O un padre diga: "He trabajado duro toda mi vida, y ahora que hemos ahorrado algo, no quiero verte haciendo ese tipo de trabajo".

Esta forma de "compasión" y "afecto", que invariablemente conduce a la adversidad y sufrimiento de los desafortunados niños, debería ser completamente eliminada. No es vergonzante hacer trabajo corporal, y es importante que los niños se acostumbren a él desde la niñez.

3. Nadando, haciendo gimnasia y dando largas caminatas, los niños se ponen más fuertes y vigorosos, y son más capaces de afrontar las dificultades de la vida. Por supuesto, las niñas no están exentas de esto, ya que las pesadas cargas de la vida son llevadas en mayor grado por las mujeres que por los hombres. Si los niños no son inclinados a trabajar en casa cuando jóvenes, ¿cómo podrán entonces soportar las arduas responsabilidades que con el tiempo han de enfrentar? Una joven que no ha adquirido el hábito de trabajar y se ha acostumbrado a los lujos y a ser mimada, no será sino una molestia para su futura familia. Por lo tanto, los niños deben acostumbrarse a trabajar y nunca deberían considerarlo vergonzante. En esta materia no puede haber diferencia entre ricos y pobres; todo lo que los niños puedan hacer solos no debería serles hecho por otra persona.

Fortaleciendo la Conciencia

"Cuán excelente, cuán honorable es el hombre que se levanta a cumplir sus responsabilidades". ⁽⁸⁾

"Es claro, por lo tanto, que el surgimiento de este sentido natural del honor y de la dignidad humana es el resultado de la educación". ⁽⁹⁾

La satisfacción que se siente al cumplir con una tarea asignada, y el pesar que se experimenta al no cumplir un deber: éstas, en general, las consideramos actividades de la conciencia. La mayoría de las madres y los padres saben que la conciencia es el factor más importante al determinar si se observan o no principios morales.

El autor insta a que se preste a esta observación cuidadosa atención, ya que el tema es de la mayor importancia para la sociedad. Si a los niños no se les enseña desde la niñez a ser cumplidores del deber, adquirirán una falla moral que no podrán erradicar cuando sean adultos, y no hay duda que el tiempo más apropiado para rectificar la conducta es durante los años de niñez; cuando alguien llega a la madurez, le es muy difícil cambiar su conducta y corregir características inconvenientes.

Cuando un país marcha bien y prospera, es seguro que sus habitantes son cumplidores del deber y concienzudamente se ocupan. De sus responsabilidades sociales. Y en cualquier país que se halla en estado de ruina y colapso, y los deseos y esperanzas de sus habitantes están frustradas, sin duda una cantidad significativa de sus habitantes son ingobernables y sus conciencias están en estupor.

Esta actitud afanosa de cumplir con los deberes debe ser inculcada a nuestros hijos desde sus primeros años. Debería fortalecerse de una manera ordenada. A continuación se dan algunas sugerencias propuestas por expertos en el campo de la educación.

1. La madre y el padre en una familia deberían consultarse mutuamente y evaluar cuidadosamente qué deberes son convenientes para sus hijos.

Luego, con la máxima amabilidad debería conversar el asunto con sus seres queridos. En discusión amistosa pero franca, deberían explicar la necesidad de que cada uno ayude en los quehaceres domésticos; a continuación, deben sugerirse los deberes de cada persona.

Si los niños expresan reservas, los padres deberían escucharlos con atención y, si fuera necesario, cambiar la decisión anterior. Después de que ha sido decidido el asunto y todos estén de acuerdo unánimemente, los padres deberían expresar sus esperanzas de que las tareas se llevan a cabo en la forma debida.

2. Los padres no deberían nunca vacilar en recordar a los hijos que el cumplimiento de los propios deberes está a la altura de uno de los actos más nobles, que quien sea negligente en esta materia estará avergonzado y confundido ante Dios y a la vista de su prójimo, y que hay pocas cosas más censurables que el aplazamiento y descuido de sus deberes mediante excusas.

3. Para representar las consecuencias de no cumplir con sus deberes, al igual que los beneficios de hacerles frente, los padres pueden usar ejemplos e historias basadas en sucesos cotidianos.

4. El hecho de que un deber sea cumplido debe valorarse y animar al niño.

5. El que sea negligente en hacer su parte del trabajo debería ser aconsejado y la situación tendría que corregirse, pero el castigo debe ser dado de manera tan suave, que los tiernos sentimientos del niño no sean heridos y no surja causa para celos.

6. Durante los períodos de discusión siguientes, en los que están presentes el padre, la madre y los hijos, debería prestarse atención al cumplimiento de las tareas asignadas, a fin de que se entiendan claramente los aspectos dificultosos y lo que se espera de los hijos. En esa misma reunión debe prepararse el programa siguiente y asignarse las nuevas tareas.

Las personas que no están familiarizadas con estas sugerencias pueden hallar esta materia muy extraña, y quizás irrisoria. Pero si se le presta atención cuidadosa, se verá que cualquier materia con que la mente no está familiarizada parece extraña al principio y difícil o incluso imposible de realizar. Pero una vez que la persona se acostumbra a hacer la nueva tarea pasa a ser perfectamente normal y fácil. Por esta razón el autor pide a los lectores que den seria consideración a este tema y no lo desechen como algo sin importancia.

He aquí un ejemplo que ayudará a aclarar la materia en cuestión. Imaginen una familia compuesta por el padre, la madre y tres hijos de seis, nueve y once años respectivamente. En su casa hay muchas tareas que los niños son capaces de llevar a cabo. Naturalmente, de esas tareas pueden encargarse los padres o ayudantes, pero desde el punto de vista educacional, es esencial que los niños intenten hacerlas a fin de que adquieran práctica en los asuntos de la vida, lleguen a tener confianza en sí mismos y no dependan de otros que hagan el trabajo por ellos.

Recuerdo haber leído acerca de un hombre extremadamente rico que impidió a sus hijos ir a la escuela. Pensaba de esta manera: "Sólo los que no son adinerados deben sudar y estudiar para adquirir conocimiento. ¿Por qué tiene mi hijo que estudiar geografía, por ejemplo, cuando él puede viajar a cualquier lugar que él desee y otros se encargarán de darle lo que necesite?" Aplicando esta misma lógica, algunos padres podrán decir que sus hijos no deberían trabajar si la familia tiene mucho dinero.

El trabajo forma a las personas y les da la práctica necesaria. El trabajo en sí es noble, y cuando se hace en espíritu de servicio, es adoración. "Nada se logra sin esfuerzo", suele decirse. El asignar tareas a los hijos tiene un aspecto educacional que debería ser aprovechado.

Una tarde, los padres organizan una discusión familiar. El padre dice: "Somos cinco en la familia y siempre hay mucho que hacer en la casa, conversemos un momento sobre el tipo de trabajo que hay en casa y quién puede hacerlo". En esa ocasión debería discutirse la importancia del trabajo y la necesidad de que todos ayuden, recalando que estas tareas no deberían ser traspasadas a otros".

"Por ejemplo", continúa uno de los padres, "todos deberían hacer su cama. Cada uno debe preocuparse de su propia toalla, cepillo de dientes y cepillo de pelo. Cada uno debe lustrarse los zapatos y, luego, dejar guardada la pasta. No hay que dejar que se junte polvo en el tocador y los espejos deben estar siempre limpios".

"Al desayuno, cada cual puede lavar, secar y guardar su plato y vaso. A la hora de almuerzo, deben turnarse para poner la mesa y lavar después los platos. El que limpie la mesa debe también guardar el salero, y la pimienta, las servilletas y los platos limpios que haya. Lo mismo vale para la cena".

"Ahora que todos saben sus deberes, las cosas pueden hacerse de forma ordenada; la mamá y el papá dejan a su conciencia la realización de estas tareas. Como ustedes nos aman y se respetan a sí mismos, harán sus quehaceres lo mejor que puedan, porque es muy malo que una persona diga que hará cierta tarea y luego deje de hacerla. ¿Puede esa persona ser respetada? Quien cumple bien con su deber ve que su mente se relaja, que no ha dado a otro su trabajo y que no ha engañado a su madre y padre".

"Quien lleve a cabo sus responsabilidades tiene la conciencia tranquila y se siente feliz por dentro, mientras que el no hacer lo que uno debe atormenta la conciencia. Queridos hijos, he leído una historia sobre la importancia de hacer su deber y se las contaré ahora:

Todos ustedes saben que en los cruces y desvíos de ferrocarriles hay siempre un guardia que indica al maquinista frenar el tren cuando hay peligro. Para eso hacen señales con una bandera roja. Este guardia se llama guardabarreras y si es negligente y no hace una señal a tiempo, corre peligro la vida de todos los pasajeros del tren. Como pueden ver, este humilde trabajador tiene una responsabilidad muy grande y la más mínima negligencia puede costar cientos de vidas.

En un día de invierno particularmente frío, cierto guardabarreras estaba en su puesto. Hacía frío y no tenía leña para calentar su caseta. Miró el reloj y vio que aún faltaba media hora para hacer detener el tren. Pensó para sí mismo: "Tengo tiempo suficiente para ir a buscar leña; después de todo, no queda lejos el bosque". Enrolló la banderilla roja y la colocó en una bolsa que llevaba atada al cinturón; luego fue al bosque. Pero se absorbió tanto buscando leña, que cuando se dio cuenta de que debía estar en el desvío, sintió el pito de la locomotora del tren que se aproximaba. Miró el reloj y vio que en pocos minutos el tren llegaría al cruce. Cuando pensó en el peligro que corrían los pasajeros, se sintió desmayar, pero logró controlarse y partió corriendo a más no poder hacia la línea férrea. Cuando llegó al cruce vio que el tren se acercaba cada vez más; pero cuando quiso sacar la banderilla roja, descubrió que la bolsa estaba vacía: la banderilla se le había caído

mientras corría. Suspiró amargamente e inmediatamente sacó del bolsillo un pañuelo. Tomó un cuchillo afilado que siempre llevaba consigo, se hizo un corte en una mano, tiñó de rojo el pañuelo con su propia sangre y comenzó a hacer señales desesperadamente. El maquinista del tren vio el trapo rojo y al ver que era peligroso seguir detuvo rápidamente el tren. El guardabarrera ya se habla desplomado y le manaba la sangre de la herida. Un médico que viajaba en el tren y otras personas corrieron hacia él y lograron detener la hemorragia; al cabo de un breve tiempo, el guarda barreras recuperó el conocimiento". "Así, aún cuando este hombre había sido negligente, con todo, debido a su fuerte sentido del deber, evitó un accidente, y logró que se salvara la vida de muchos pasajeros. Se dice que el gobierno de entonces ordenó erigir una estatua a este hombre en la estación de ferrocarriles, en memoria de este acto heroico y como estímulo para otros".

Explicando Temas de Moral

"... Criadlos de modo tal que desde sus primeros días se establezca firmemente en su corazón, en su verdadera naturaleza, un modo de vida que sea acorde con las divinas enseñanzas en todas las cosas". ⁽¹⁰⁾

Los educadores son de la opinión de que los consejos verbales, incluyendo las explicaciones sobre temas espirituales y la enunciación de verdades morales, no tienen el efecto deseado de refinar la conducta de los niños y rectificar su comportamiento, a menos que se combinen con otros principios educacionales. A pesar de esto, no podemos desatender la importancia de este tipo de formación. Las madres y los padres deberían sacar provecho de este método y disponer reuniones regulares y ordenadas. Los progenitores deberían sentarse con sus hijos y desarrollar la discusión en forma amistosa. Las reuniones deben planearse cuidadosamente y cada vez el tema base de la discusión debe ser diferente. Lo que sea necesario para el refinamiento del carácter de los niños puede explicarse de la mejor manera mediante fábulas, ejemplos, historias de animales, parábolas y relatos, que sean todos adecuados a la capacidad, entendimiento y percepción de los niños. La mejor oportunidad para tales discusiones se presenta al anochecer, ya que los niños están libres de sus asuntos diarios y todos están generalmente en casa a esa hora.

Tampoco puede pasarse por alto que todos los padres, sin tomar en cuenta su nivel de educación, puedan realizar esta tarea, ya que no requiere conocimientos especiales. Con el mayor amor y afecto los padres pueden juntar a sus hijos y enseñarles los aspectos esenciales de la moral, expresados en forma de parábolas, y los pueden aconsejar alejándolos de las cosas censurables y alentándolos a hacer

cosas buenas. Al mismo tiempo deben hacerles prestar atención a la importancia que tiene en la sociedad un carácter digno de alabanza.

La experiencia ha demostrado que este método es útil para fomentar actividades morales sanas. Si se hacen regularmente tales discusiones, basándose en principios científicos y sin interrumpirse, los hijos se acostumbrarán a ellas y las estarán esperando, y estas reuniones dejarán una huella permanente en su memoria. Los hijos se sentirán cada vez más atraídos por el ambiente hogareño, y sus mentes y almas serán propensas a impulsos nobles y benéficos. Por ejemplo, en una ocasión los padres, reuniendo a sus hijos, pueden decirles:

"Queridos hijos: todos ustedes saben que Dios nos ha creado a nosotros ya todas las criaturas del mundo. Él es bondadoso con todos, cobija a todos y provee a todos, y está todo el tiempo con nosotros. Él está consciente de todo lo que hacemos o decimos, y aún de lo que pensamos, ya que uno de sus nombres es el Omnisciente. Ya que Dios nos desea el bien, y sólo nos guía hacia el sendero recto, nosotros tenemos que poner de nuestra parte y tratar sinceramente de obedecer Sus leyes y hacer todo cuanto Él nos ha ordenado hacer, y no debemos hacer nada que Él nos haya prohibido, ya que nuestra felicidad y honor dependen de ello y de nada más, en este mundo y en el venidero."

Los Profetas han dicho que lo que a una persona no le agrada, no debería deseárselo a otro. Lo que no quiere para sí misma, no debería quererlo para otros. Esto se llama "compasión" y significa que nosotros deberíamos ponernos en el lugar de la otra persona para poder entender que aquello que nos desagrada le desagrada también a la otra persona.

Por ejemplo, así como nos gusta que otras personas nos hagan algo agradable, y nos pongan felices, también deberíamos nosotros hacer cosas agradables para los demás, y no herir sus pensamientos. Si un compañero de escuela te habla en forma ruda o rompe tu cuaderno y quiebra tu lápiz, ciertamente no te pondrás feliz; por lo tanto, no deberías hacer tales cosas a tu amigo. Y si, por falta de entendimiento, tu amigo hace algo que te molesta, deberías a cambio de eso hacerle el bien y demostrarle cortesía y amistad. De esta forma, él lamentará lo que ha hecho, verá lo malo que ha sido y dejará de tratarte a tí y a otros de esta manera.

Siempre debíamos tener cuidado de no inmiscuirnos en la vida, ni en los bienes, ni en el honor de nadie. Deberíamos estimar la vida de los demás como apreciamos la propia, a fin de que podamos ser dignos miembros de la humanidad. Estas características se llaman perfecciones humanas y virtudes morales. Quien no posea estas características está muy lejos de cumplir su potencial como ser humano, y puede aún llegar a ser peor que un animal, ya que los animales nunca cometen acciones tan malas como las de gente sin formación.

Una de las perfecciones humanas que nos han prescrito los fundadores de todas las religiones es la reverencia a los padres, y ella incluye amor, obediencia, bondad y consideración. El padre y la madre han traído a sus hijos a la existencia y afrontan muchas dificultades sacrificando su comodidad para asegurar la felicidad de sus progenitores. Los hijos están en deuda con sus padres y debieran ser obedientes a ellos tanto como sea posible. En la niñez, en la adolescencia y en la adultez deben respetar a sus padres, tener consideración con ellos y no hacer nada que pueda romperles el corazón.

Queridos amigos, la única manera de lograr verdadera felicidad y progreso en este mundo y en el próximo, es evitar hacer el mal. Esto significa que no deberíamos hacer nada que Dios ha prohibido, y sí deberíamos hacer todo cuanto Él nos ha ordenado. Volver la espalda a las leyes de Dios es la mayor causa de infortunio e infelicidad. Cuando nos juntemos nuevamente, hablaremos más sobre este tema.

Junto con invitar a los padres a usar este simple y directo método les pedimos que no lo menosprecien ni lo desechen como algo impracticable antes de meditarlo bien y tratar de aplicarlo.

La Enseñanza de Buenos Modales

"La cortesía, es en verdad, una vestimenta que sienta bien a todos los hombres, ya sean jóvenes o viejos". ⁽¹¹⁾

El hombre es una criatura sociable por naturaleza. Su vida no transcurre sin tener contacto humano, sino, mas bien, en contacto especial con parientes y amigos. La asociación y amistad con otros debiera comenzar en los años de escuela.

En toda nación hay ciertas costumbres que todos los ciudadanos de ese país tratan de guardar. Si alguien se desvía mucho de la norma y no se comporta con sus conciudadanos conforme al modo de comportarse que se estila entre ellos, por supuesto que los ofenderá, y el resultado será que no se desarrollarán relaciones amistosas y de armonía entre él y los demás.

He presenciado personalmente en algunas partes del mundo la extraordinaria perseverancia de los padres al enseñar buenos modales a sus pequeños hijos. La razón de tal esfuerzo es que cualquier negligencia cometida al enseñar modales sociales a sus hijos puede llevar al menosprecio de los padres a la vista de otros, quienes considerarán a éstos como descorteses y carentes de buenos modales. Sin embargo, es lamentable que en otras partes del mundo los padres no den ninguna

importancia a esta materia; aún si ellos mismos observan ciertas reglas de comportamiento social entre sí, no se preocupan de enseñárselo a sus hijos.

El resultado es que los niños no son capaces de tener trato con otras personas, y a cada paso crean un millar de formas de avergonzar a sus padres.

Los niños a los cuales se les ha enseñado formas de comportamiento atentos desde la edad de dos o tres años (según su capacidad) están conscientes de los modales corteses que deben tener al saludar, comer, conversar, etc. Pueden saludar de manera tan agradable que causan asombro.

Supongan que conocen a una niña de cinco años a la que se le han enseñado modales correctos. En el momento que los ve, les saluda cortésmente. Al preguntarle su nombre, responde inmediatamente. Da respuesta tan grata como puede a todas las preguntas sobre su edad, hogar, muñecas, compañeros de juegos, hermanos y hermanas. Cuando está sentada a la mesa, sus modales son maravillosos; nunca se desvía del modo aceptable necesario a su edad. Es tan amable con el huésped, que parece que hubieran existido durante muchos años lazos de amistad entre ellos. En todo el sentido de la palabra, la niña es cortesa y tiene muy buenos modales.

Ahora bien, si conocen a un niño que no ha recibido esa formación, verán la diferencia. Al momento de verlo se esconde detrás de su madre y se aferra a su vestido. Por mucho que la madre se empeñe en sacarlo de su escondite, él se queda allí. Después de mucha alharaca, se calma y cuando ustedes se atreven a preguntarle el nombre, en lugar de responder, se introduce el índice y el dedo medio en la boca completamente y se pone a mirar el suelo. Si son perseverantes y le repiten la pregunta unas veces, finalmente presiona con su mano libre el costado de la mamá y le susurra la orden: "dilo tú, dilo tú". Si están conversando con una niña, y le preguntan si tiene una muñeca, puede bien responder si es locuaz: "No te lo voy a decir; y no te importa". Ocurren tantas cosas de esta naturaleza, que la madre se siente obligada a castigar a su hija o hijo, y Dios nos proteja si se pone a llorar.

Un incidente aún más perturbador se produce cuando se sienta a la mesa un niño mal educado y ustedes tienen que comer con él; ya que si el anfitrión cortésmente le coloca a usted en el plato el mejor trozo de carne, el niño, con los ojos, manos, espaldas y cuello, hace tantos movimientos indicando así que él prefiere ese mismo trozo de carne, que usted se ve obligado a ofrecérselo a él.

Los ejemplos anteriores no son producto de la imaginación, ni son exagerados. Por el contrario, son totalmente verídicos y hay muchos otros como éstos. Por consiguiente, está claro que es esencial enseñarles buenos modales y cortesía a los niños desde los primeros años. Comúnmente los padres expresan que los hijos

deben recibir formación después que hayan crecido, pero esta manera de pensar es absolutamente equivocada.

Admitamos que la formación de los niños y la rectificación de su conducta desde la niñez exige mucha preocupación y esfuerzo; pero si la tarea fuera fácil, no veríamos ninguna diferencia entre una persona cultivada y otra que no lo es. Si la naturaleza, la experiencia y el paso del tiempo corrigieran la conducta del hombre, no se necesitaría tanto trabajo, y la gente crecería naturalmente como malezas. El aspecto animal del hombre podría de hecho desarrollarse por si solo, pero muy defectuosamente. No obstante, las evidencias de capacidad intelectual no son posibles salvo mediante la ayuda ordenada y continua de un educador.

Los hombres no son menos importantes que las plantas. Si el jardinero no guía un árbol ni lo cuida, si no le da agua ni fertilizante, y si no destruye las malezas vecinas, ese árbol no producirá frutos deliciosos.

¿Es concebible, entonces, dejar solo a un niño y permitirle despilfarrar los preciosos años de su niñez, sin que obtenga nada? Luego de perder el "capital" de su niñez en el "juego" de la vida llegará a la madurez, y habrá casi pasado el periodo más adecuado para su formación; se habrá atrofiado su capacidad mental, en opinión de los fisiólogos.

Las madres y los padres harían bien si consideraran estas palabras que el poeta Sa' dí escribió hace casi setecientos años:

La felicidad rehuirá a quien

No es formado en la niñez.

Reflexiona: La rama verde puede ser guiada,

Pero la rama seca sólo la endereza el fuego.

En este punto, dejamos la pluma y el papel, y nos despedimos de nuestros lectores. Si hallan aceptables los pensamientos contenidos en este libro y pueden usarlos, el autor se sentirá recompensado.

BIBLIOGRAFÍA

- "Advenimiento de la Justicia Divina, El", Buenos Aires, EBILA, 1972.
- "Bahá'í World Faith. Selección de Escritos de Bahá'u'lláh y 'Abdu'l-Bahá", Wilmette, Illinois, Bahá'í Publishing Trust, 2da. Ed., 1956.
- "Bahá'í Youth. A Compilation", National Spiritual Assembly of the Bahá'ís of the United States, Wilmette, Illinois, Bahá'í Publishing Trust, 1973.
- "Educación Bahá'í", Buenos Aires, EBILA, 1978.
- "Epístola al Hijo del Lobo", Buenos Aires, EBILA, 2da ed., 1985.
- "Palabras Ocultas, Las", Buenos Aires, EBILA, 1986,
- "Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh", Buenos Aires, EBILA, 1988.
- "Promulgation of Universal Peace, The", Wilmette, Illinois, Bahá'í Publishing Committee, 1943.
- "Sabiduría de 'Abdu'l-Bahá, La", Buenos Aires, EBILA, 7ma. Ed., 1986.
- "Secreto de la Civilización Divina, El", Buenos Aires, EBILA, 1986.
- "Selección de los Escritos de 'Abdu'l-Bahá", Buenos Aires, EBILA, 1987.
- "Star of the West", Vol.5, Oxford, George Ronald, 1978.
- "Tablas de Bahá'u'lláh", Buenos Aires, EBILA, 1982.
- "Tablets of 'Abdu'l-Bahá Abbas", Nueva York, Bahá'í Publishing Committee, 1930.

REFERENCIAS

Capítulo 1.

1. 'Abdu'l-Bahá, Promulgation of Universal Peace, p.163.

Conforme a las enseñanzas de Bahá'u'lláh, al ser la familia una unidad humana, debe ser educada de acuerdo con las reglas de la santidad. A la familia deben enseñársele todas las virtudes.

2. Bahá'u'lláh, Tabla de la Sabiduría, en Tablas de Bahá'u'lláh, p.161.

3.'Abdu'l-Bahá, Educación Bahá'í, p.29.

4. Bahá'u'lláh, Pasajes, CXXVIII, p.223.

5. Educación Bahá'í, p.28.

6. Bahá'u'lláh, Tabla de Tarázát, en Tablas de Bahá'u'lláh, p.40.

7.'Abdu'l-Bahá, Bahá'í World Faith, p.384.

8. Carta en nombre de Shoghi Effendi a un creyente particular, del 9 de Julio de 1939, en Educación Bahá'í, p.83.

Capítulo 2.

1. Bahá'u'lláh, Palabras Ocultas, del árabe, Nro.68.

2. Bahá'u'lláh, Tabla del Mundo, en Tablas de Bahá'u'lláh, p.101.

3.'Abdu'l-Bahá, Educación Bahá'í, p.97.

4. Educación Bahá'í, p.64.

5. Carta en nombre de Shoghi Effendi a un creyente particular, del 26 de mero de 1936, en Educación Bahá'í, p.79.

6.'Abdu'l-Bahá, Promulgation, p.124.

7. Bahá'u'lláh, Palabras del Paraíso, en Tablas de Bahá'u'lláh, p.78.

8.'Abdu'l-Bahá, Tablets, vol.1, p.45.

Capítulo 3.

1.'Abdu'l-Bahá, Selección, p.137.

2.'Abdu'l-Bahá, Promulgation, p.433.

3.'Abdu'l-Bahá, Educación Bahá'í, p.29.

4.'Abdu'l-Bahá, Selección, p.64.

5. Educación Bahá'í, p.55
6. Educación Bahá'í, p.36.
- 7.'Abdu'l-Bahá, Educación Bahá 'í, p.95.
- 8.'Abdu'l-Bahá, Secreto de la Civilización Divina, p.116.
- 9.'Abdu'l-Bahá, Tablets, vol.3, p.663.

Capítulo 4.

1. Educación Bahá'í, p.38.
- 2.'Abdu'l-Bahá, Educación Bahá'í, p.28.
- 3.'Abdu'l-Bahá, Selección, p.116.
4. Carta en nombre de Shoghi Effendi a un creyente particular, del 9 de julio de 1936, Educación Bahá'í, p.83.
5. Bahá'u'lláh, Pasajes, CXXVIII, p.224.
- 6, 'Abdu'l-Bahá, Educación Bahá'í, p.96.
7. Bahá'u'lláh, Pasajes, CXXV, p.214.
8. Bahá'u'lláh, Pasajes, CLXIII, p.274.
- 9.'Abdu'l-Bahá, Secreto de la Civilización Divina, p.117; Educación Bahá'í, p.19.
- 10.'Abdu'l-Bahá, Selección, p.131; Educación Bahá'í, p.37.

Capítulo 5.

1. Bahá'u'lláh, Pasajes, LXXX, p.127.
- 2.'Abdu'l-Bahá, Educación Bahá'í, p.62.

Capítulo 6.

1. Bahá'u'lláh, Pasajes, CLIX, p.269.
2. Shoghi Effendi, Advenimiento, p.52.3. Bahá'u'lláh, Epístola.
4. Bahá'u'lláh, Palabras Ocultas, del persa, Nro.51.
- 5.'Abdu'l-Bahá, en Advenimiento, p.51.
6. Bahá'u'lláh, en Advenimiento, p.51.
7. Shoghi Effendi, Advenimiento, p.47.
- 8.'Abdu'l-Bahá, Selección, p.137.

Capítulo 7.

- 1.'Abdu'l-Bahá, Educación Bahá'í, p.27.
2. Carta en nombre de Shoghi Effendi a un creyente particular, del 16 de Noviembre de 1939, Educación Bahá'í, p.81.
- 3.'Abdu'l-Bahá, Selección, p.140.
- 4.'Abdu'l-Bahá, Selección, pp.135-136.
5. Carta en nombre de Shoghi Effendi a un creyente particular, del 13 de Noviembre de 1940, Educación Bahá'í, p.85.
- 6.'Abdu'l-Bahá, Selección, p.127.
- 7.'Abdu'l-Bahá, Educación Bahá'í, p.64.
- 8.'Abdu'l-Bahá, Selección, pp.126-127; Educación Bahá'í, p.63.
- 9.'Abdu'l-Bahá, Educación Bahá'í, p.65.
10. Carta en nombre de Shoghi Effendi a un creyente particular, del 17 de Julio de 1935, Educación Bahá'í, p. SO.
11. Carta en nombre de Shoghi Effendi a jóvenes asistentes a Green Acre Summer School, 19 de Septiembre de 1946, Bahá'í Youth, pp.7-8.
- 12.'Abdu'l-Bahá, Promulgation, p.69.

Capítulo 8.

1. Bahá'u'lláh, Educación Bahá'í, p.4.
- 2.'Abdu'l-Bahá, Educación Bahá'í, p.93.
- 3.'Abdu'l-Bahá, Educación Bahá'í, p.29.
- 4.'Abdu'l-Bahá, Secreto de la Civilización Divina, p.22; Educación Bahá'í, p.15.
5. Bahá'u'lláh, Tabla de Ishráqát, Tablas de Bahá'u'lláh, p.137.
6. Bahá'u'lláh, Ibíd., p.14S.
7. Bahá'u'lláh, Pasajes, CXXV, p.214.
- S. Bahá'u'lláh, tabla no publicada, citado con permiso de la Casa Universal de Justicia.
- 9.'Abdu'l-Bahá, Educación Bahá'í, p.64.

Capítulo 9.

- 1.'Abdu'l-Bahá, Selección, p.142.2. Ibíd., p.146.
3. Ibíd.. P.127; Educación Bahá'í, p.30.4.'Abdu'l-Bahá, Promulgation, p.47.
- 5.'Abdu'l-Bahá, Selección, p.130.
- 6.'Abdu'l-Bahá, Educación Bahá'í, p.13.

Capítulo 10.

- 1.'Abdu'l-Bahá, Educación Bahá'í, p.31.
2. Carta en nombre de Shoghi Effendi a un creyente particular, del 9 de Julio de 1939, Educación Bahá'í, p.83.
- 3.'Abdu'l-Bahá, Sabiduría, p.135.
4. Carta de Shoghi Effendi a un creyente individual del 9 de julio de 1939, Educación Bahá'í, p.80.
- 5.'Abdu'l-Bahá, Selección, p.137; Educación Bahá'í, p.55.
- 6.'Abdu'l-Bahá, Selección, p.130; Educación Bahá'í, p.36.
- 7.'Abdu'l-Bahá, Sabiduría, p.186.
- 8.'Abdu'l-Bahá, Secreto de la Civilización Divina, p.19.
9. *Ibíd.*, p.177; Educación Bahá'í, p.19.
- 10.'Abdu'l-Bahá, Selección, p.127.
11. Bahá'u'lláh, Epístola, p.48.